

# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones para la Consagración están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 1

### INTRODUCCIÓN

1. Por la Santísima Virgen Jesucristo ha venido al mundo y también por ella debe reinar en él.
2. María ha estado muy escondida en su vida, por lo cual es llamada, por el Espíritu Santo y la Iglesia, Alma Mater (Antif. A la Sma. Virgen para el tiempo de Navidad: Himno Ave María Stella), Madre escondida y secreta. Su humildad ha sido tan profunda que no ha tenido sobre la tierra atractivo más poderoso y más continuo que esconderse a sí misma y a toda criatura, para no ser conocida sino de *sólo* Dios.
3. Dios, para escucharla en los pedidos que le hizo de esconderla, empobrecerla y humillarla, se ha complacido en ocultarla en su concepción, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su

resurrección y ascunción, a la vista de casi toda criatura humana. Sus mismos padres no la conocían, y los ángeles se preguntaban a menudo, unos a otros: "*Quae est ista* (Cántico III, 6; VIII, 5) --- ¿Quién es ésta?, porque el Altísimo se la ocultaba o, si algo les descubría de Ella, infinitamente más era lo que les ocultaba.

4. Dios Padre ha consentido que ella no hiciese milagros en su vida, por lo menos ostensibles, aunque le hubiese dado poder para ello. Dios Hijo ha consentido que casi no hablase, aunque le hubiese comunicado su sabiduría. Dios Espíritu Santo ha consentido que sus apóstoles y sus evangelistas no hablasen de Ella sino muy poco y en tanto era necesario para hacer conocer a Jesucristo, no obstante ser Ella su Esposa fiel.
5. María es la excelente obra maestra del Altísimo, de la cual se ha reservado el conocimiento (...ut soli Deo cognoscenda reservatur. S. Bernardino de Siena Serm. 51, art. 1, cap. 1) y la posesión. María es la Madre Admirable del Hijo, que Él se ha complacido en humillar y esconder durante su vida, para favorecer su humildad, tratándola con el nombre de *mujer* --- *mulier* (Juan II, 4; XIX, 26), como a una extraña, aunque en su corazón la estimase y la amase más que a todos los ángeles y los hombres. María es la fuente sellada (Fons signatus, Cant. IV, 12) y la Esposa fiel del Espíritu Santo, en la que no hay quien entre sino Él. María es el santuario y el reposo de la Santísima Trinidad, donde Dios está más magnífica y divinamente que en ningún otro lugar del universo, sin exceptuar su morada sobre los querubines y los serafines; y no es permitido a ninguna criatura, por pura que sea, entrar allí sin un gran privilegio.
6. Digo con los santos: La divina María es el paraíso terrenal (Rationalis secundi Adam paradisus. San León Magno. Serm. De Annuntiatione. Cit. Bourrasse, Summa Aurea, v. 1020) del nuevo Adán, donde Él se ha encarnado por la operación del Espíritu Santo para obrar allí maravillas incomprensibles. Es el grande y divino mundo de Dios (Mundus specialissimus altissimi Dei. S. Bernardo), donde hay bellezas y tesoros inefables. Es la magnificencia del Altísimo (Magnificentia Dei. Ricardo de San Lorenzo. De laud. Virg., lib. IV. Cf. S. Bernardino de Siena, Alberto Magno, etc.), donde Él ha escondido, como en su seno, a su Hijo único y, en Él, todo lo que hay de más excelente y más precioso. ¡Oh! ¡Oh! ¡Cuántas cosas grandes y escondidas ha hecho este Dios poderoso en esta criatura admirable, como se ve obligada Ella misma a decirlo, a pesar de su profunda humildad: Fecit mihi magna qui potens est! (Luc., I, 49) El mundo no las conoce, porque es incapaz de ello, e indigno.
7. Los santos han dicho cosas admirables de esta santa ciudad de Dios y nunca han estado más elocuentes y más contentos, como ellos mismos lo confiesan, que cuando han hablado de ella. Después de esto, exclaman que la altura de sus méritos, que ha elevado hasta el trono de la Divinidad, no se puede percibir; que la anchura de su caridad, que extendió más que la tierra, no puede medirse; que la grandeza de su poder, que tiene hasta sobre el mismo Dios, no puede comprenderse; y, en fin, que la profundidad de su humildad y de todas sus virtudes y sus gracias, que son un abismo, no se puede sondear. ¡Oh altura incomprensible! ¡Oh anchura inefable! ¡Oh grandeza desmedida! ¡Oh abismo impenetrable!
8. Todos los días, desde un cabo al otro de la tierra, en lo más alto de los cielos, en lo más profundo de los abismos, todo predica, todo publica a la admirable María. Los nueve coros de los Ángeles, los hombres y las mujeres de todas las edades, condiciones y religiones ("Religiones", o sea congregaciones, órdenes, etc., religiosas, en el sentido del Derecho Canónico. Canon n. 488. En adelante siempre el término tiene este significado), buenos y malos, hasta los diablos, se ven obligados a llamarla bienaventurada, de buen o mal grado, por la fuerza de la verdad. Todos los ángeles en el cielo lo pregonan incesantemente, como dice San Buenaventura: *Sancta, Sancta, Sancta María, Dei Genetrix et Virgo* ("Santa, Santa, Santa María, Madre de Dios y Virgen". S.

Buenaventura. Psalter, majus B.V., Hymn. Instar Hymni Ambrosiani); y le ofrecen millones y millones de veces, todos los días, la Salutación de los Ángeles: *Ave María*, etc., prosternándose delante de Ella y pidiéndole por gracia que los honre con alguno de sus mandatos. Hasta San Miguel, dice San Agustín (Citado por Buenaventura. Speculum B.V., lect. III, § 5), aunque príncipe de toda la corte celestial, es el más celoso en rendirle toda clase de honores, siempre a la espera de tener el honor de ir, a su palabra, a prestar servicio a alguno de sus servidores.

9. Toda la tierra está llena de su gloria, particularmente entre los cristianos, donde se la toma por tutelar y protectora en muchos reinos, provincias, diócesis y ciudades. Muchas catedrales consagradas a Dios bajo su nombre. Ninguna iglesia sin altar en su honor; ninguna comarca o cantón donde no haya alguna de sus imágenes milagrosas, donde son curados toda clase de males y obtenido toda clase de bienes. ¡Tantas cofradías y congregaciones en su honor! ¡Tantas religiones bajo su nombre y protección! ¡Tantos hermanos y hermanas de todas esas cofradías, y tantos religiosos y religiosas de todas esas religiones, que publican sus alabanzas y que anuncian sus misericordias! No hay un niño que, balbuciendo el *Ave María*, no la alabe; no hay casi pecador que, en su endurecimiento mismo, no tenga en Ella alguna chispa de confianza; ni tampoco diablo en los infiernos que, temiéndola, no la respete.
10. Después de esto es menester decir, en verdad, con los santos: de *María Nunquam Satis...* Todavía no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido bastante a *María*. Ella merece todavía más alabanzas, respetos, amor y servicios.
11. Después de esto es menester decir con el Espíritu Santo: "*Omnis gloria ejus Filiae Regis ab intus* (Ps. XLIV, 14) --- Toda la gloria de la Hija del Rey está en el interior", como si toda la gloria exterior que le rinden a porfía el cielo y la tierra nada fuese, en comparación de aquella que recibe en el interior por el Creador, y que no es conocida de las pequeñas criaturas que no pueden penetrar el secreto de los secretos del Rey.
12. Después de esto debemos exclamar con el Apóstol: "*Nec oculus vidit nec auris auditivit, nec in cor hominis ascendit* (I Cor., II,9) --- Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre comprendió" la belleza, las grandezas y excelencias de *María*, el milagro de los milagros (*Miraculum miraculorum*. San Juan Damasceno. Oratio I de Nativitate B.V.. Isidoro de Tesalónica. Orat. De Praesentat. B.V. Cit.. S.A. IX, 1471. En adelante así se indicará el envío a la *Summa Aurea de Bourrasé*), de la gracia, de la naturaleza y de la gloria. Si queréis comprender a la Madre, dice un santo (San Euquerio) comprended al Hijo: es digna Madre de Dios: "*Hic taceat Omnis lingua --- Calle aquí toda lengua*".
13. Mi corazón a dictado lo que acabo de escribir, con un gozo particular, para mostrar que la divina *María* ha estado desconocida hasta aquí (En el sentido de: insuficientemente conocida, como surge de todo este párrafo y del contexto inmediato: "*Jesucristo no es conocido como debe serlo*"), que es una de las razones por qué *Jesucristo* no es conocido como debe serlo. Si, pues, como es cierto, el conocimiento y el reino de *Jesucristo* llegan al mundo, ello no será sino continuación necesaria del conocimiento y del reino de la Santísima Virgen, que lo dio a luz la primera vez y lo hará resplandecer la segunda.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de *Jesucristo* y para ello rezarán las siguientes oraciones:

## VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.  
Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.  
*Amén*

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones para la Consagración están al final de la lectura de cada ocasión)



## Día 2

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### Necesidad de la Devoción a la Santísima Virgen

14. Confieso, con toda la Iglesia, que no siendo María sino una pura criatura salida de las manos del Altísimo, comparada con su Majestad Infinita, es menor que un átomo o, más bien, nada del todo (equivale a decir, "nada por sí misma". Ver principales términos del lenguaje de los Espirituales, en *Las tres Edades de la Vida Interior*, t. II, pág. 17, del R.P.R. Garrigou Lagrange. Edic. Desclée, Buenos Aires), puesto que Él es sólo Aquel que Es (Éxodo III, 14); y que, por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente a Sí mismo, no ha tenido ni tiene tampoco absolutamente necesidad de la Santísima Virgen para el cumplimiento de sus voluntades y para la manifestación de su gloria. Le basta querer para hacer todo (Omnia quaecumque voluit Fecit. Ps. CXIII, 3).

15. Digo sin embargo que, supuestas las cosas como ellas son, habiendo querido Dios comenzar y terminar sus más grandes obras por la Santísima Virgen desde que la formó, es para creer que no cambiará de conducta en los siglos de los siglos, pues es Dios y no cambia en sus sentimientos ni en su conducta (Cf. Ps. XXXII, 11: "...los designios del Señor permanecen eternamente").

## Artículo I

### Principios

#### Primer principio: Dios ha querido servirse de María en la Encarnación

16. Dios Padre no ha dado su único Hijo al mundo sino por María. Por más suspiros que hayan exhalado los Patriarcas, por más pedidos que hayan hecho los Profetas y los Santos de la antigua ley, durante cuatro mil años, para tener este tesoro, no ha habido fuera de María quien lo haya merecido y quien haya encontrado gracia delante de Dios (Cf. Lucas I, 30: *Invenisti enim gratiam apud Deum*) por la fuerza de sus oraciones y la alteza de sus virtudes. Siendo indigno el mundo, dice San Agustín, de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, Él lo ha dado a María a fin de que el mundo lo recibiese por Ella. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación, pero en María y por María.

Dios Espíritu Santo ha formado a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por uno de los primeros ministros de su corte.

17. Dios Padre ha comunicado a María su fecundidad en cuanto una pura criatura era capaz de ello, para darle el poder de producir a su Hijo y a todos los miembros de su cuerpo místico.

18. Dios Hijo ha descendido a su seno virginal, como el nuevo Adán a su paraíso terrenal, para tener allí y obrar allí a escondidas maravillas de gracia. Este Dios hecho hombre ha encontrado su libertad en verse aprisionado en su seno; ha hecho brillar su fuerza al dejarse llevar por esta doncellita ha encontrado su gloria y la de su Padre al esconder sus esplendores a todas las criaturas de aquí abajo, para no revelarlas sino a María; ha glorificado su independencia y su majestad al depender de esta Virgen amable, en su concepción, en su nacimiento, en su presentación en el templo, en su vida oculta de treinta años, hasta en su muerte, en la que Ella debía asistir para no hacer con Ella sino un mismo sacrificio y para ser inmolado por su consentimiento al Padre Eterno, como en otro tiempo Isaac por el consentimiento de Abrahán a la voluntad de Dios. Ella es quien le ha amamantado, alimentado, mantenido, educado y sacrificado por nosotros.

¡Oh admirable e incomprensible dependencia de un Dios, que el Espíritu Santo no ha podido pasar en silencio en el Evangelio, aunque nos haya ocultado casi todas las cosas admirables que esta Sabiduría encarnada hizo en su vida oculta, para mostrarnos su precio y su gloria infinita! Jesucristo ha dado más gloria a Dios su Padre por la sumisión que ha tenido a su Madre durante treinta años, que la que le hubiera podido dar convirtiendo a toda la tierra por obra de las más grandes maravillas.

¡Oh! ¡Cuán altamente se glorifica a Dios cuando para complacerle nos sometemos a María, a ejemplo de Jesucristo, nuestro único modelo!

19. Si examinamos de cerca el resto de la vida de Jesucristo, veremos que ha querido comenzar sus milagros por María. Santificó a San Juan en el seno de su madre Santa Isabel, por la palabra de María; apenas habló Ella, Juan fue santificado y es su primer milagro de gracia. Cambió, en las bodas de Caná, el agua en vino, a su humilde ruego, y es su primer milagro de naturaleza. El ha comenzado y continuado sus milagros por María, y los continuará hasta el fin de los siglos por María.



20. Dios Espíritu Santo siendo estéril en Dios, es decir, no produciendo otra persona divina, se ha hecho fecundo por María a quien ha desposado. Con Ella y en Ella y de Ella ha producido su obra maestra, que es un Dios hecho hombre, y produce todos los días hasta el fin del mundo a los predestinados y a los miembros del cuerpo de esta cabeza adorable: por lo que, cuanto más encuentra Él a María, su querida e indisoluble Esposa (Sponsa Spiritus Sancti. San Ildefonso. Liber de Corona Virginis, cap. III. Sponsus ejus Spiritus veritatis. Belarmino. Concio 2 super Missus est), en un alma, tanto más se hace operante y poderoso para producir a Jesucristo en esa alma y a esa alma en Jesucristo.

21. No es que se quiera decir que la Santísima Virgen da la fecundidad al Espíritu Santo, como si Él no la tuviese, puesto que siendo Dios tiene la fecundidad o la capacidad de producir, como el Padre y el Hijo, aunque no la reduzca al acto, no produciendo otra persona divina, sino que se quiere decir que el Espíritu Santo por intermedio de la Santísima Virgen, de la cual tiene a bien servirse, aunque no tenga absolutamente necesidad, reduce al acto su fecundidad produciendo en Ella y por Ella a Jesucristo y a sus miembros: misterio de gracia desconocido aún por los más sabios y espirituales de entre los cristianos (San Luis María Grignon de Monfort no quiere decir que en Dios la generación eterna del Verbo y la espiración del Espíritu Santo se hacen por un tránsito de la potencia al acto; tampoco quiere decir que, en Dios, el Espíritu Santo sea hablando propiamente estéril, porque no está privado de una fecundidad que le convendría, puesto que una cuarta persona divina es imposible. Sino que el Santo constata que el Espíritu Santo no engendra y no aspira ninguna persona divina, y que tiene, con el Padre y el Hijo, una fecundidad exterior por la producción de la gracia que le es "apropiada", producción que se hace por intermedio de María, Madre espiritual de todos los hombres" (S. Louis Marie Gr. De M. ne veut pas dire non plus qu'en, en Dieu la génération éternelle du Verbe et la spiration du S Esprit se font par un passage de la puissance à l'acte; il ne veut pas dire non plus que, en Dieu, le S. Esprit soit à proprement parler stérile, car il n'est pas privé d'une fécondité qui lui conviendrait, puisque une quatrième personne divine est impossible. Mais le Saint constate que le S. Esprit n'engendre et n'aspire aucune personne divine, et qu'il a, avec le Père et le Fils, une fécondité extérieure par la production de la grâce qui lui est "appropriée", production qui se fait par l'intermédiaire de Marie, Mère spirituelle de tous les hommes). Debemos esta nota al muy R.P. Reginaldo Garrigou Lagrange, O.P., que ha querido con ello contribuir a la publicación del Tratado. Véase además del mismo, La Mère du Sauveur et notre Vie intérieure, pág. 249, traducido ya al castellano.).

## Segundo principio: Dios quiere servirse de María para la santificación de las almas.

22. La conducta que la tres Personas de la Santísima Trinidad han observado en la Encarnación y el primer advenimiento de Jesucristo, la observan todos los días, de una manera invisible, en la Santa Iglesia y la observarán hasta la consumación de los siglos en el último advenimiento de Jesucristo.

23. Dios Padre ha hecho una reunión de todas las aguas, que ha llamado mar; ha hecho una reunión de todas sus gracias, que ha llamado María (Appeliavit eam, Mariam, quasi mare gratiarum. San Antonino. Summa, p. IV, tít. 15, cap. 4, 2). Este gran Dios tiene un tesoro o depósito riquísimo donde ha encerrado todo lo que hay de bello de resplandeciente, de raro y de precioso, hasta su propio Hijo; y este tesoro inmenso no es otro que María, que los santos llaman el Tesoro del Señor (Ipsa est thesaurus Domini. R. Jordán (se dicente Idiota). In contemplatione B.M.V.), de cuya plenitud son enriquecidos los hombres.

24. Dios Hijo ha comunicado a su Madre todo lo que Él ha adquirido por su vida y su muerte, sus méritos infinitos y sus virtudes admirables, y la ha hecho tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia: por Ella aplica Él sus méritos a sus miembros, comunica sus virtudes y distribuye sus gracias; es su canal misterioso, es su acueducto, por el cual hace pasar, dulce y abundantemente, sus misericordias.

25. Dios Espíritu Santo ha comunicado a María, su fiel Esposa, sus dones inefables, y la ha elegido para dispensadora de todo lo que posee; de suerte que Ella distribuye a quien quiere, cuanto quiere, como quiere y cuando quiere, todos sus dones y sus gracias, y no se da don celestial alguno a los hombres que no pase por

sus manos virginales. Porque tal es la voluntad de Dios, que ha querido que tengamos todo [por] María ([por] falta en el manuscrito, pero es obvio); porque así será enriquecida, enaltecida, y honrada por el Altísimo. Aquella que se ha empobrecido, humillado y ocultado hasta el fondo de la nada por su profunda humildad, durante toda su vida. He aquí los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

26. Si hablase yo a espíritus fuertes de este tiempo, probaría todo lo que digo simplemente, con mayor extensión, por la Sagrada Escritura, los Santos Padres, de quienes citaría los pasajes en latín, y por muchas sólidas razones que se podrán ver extensamente deducidas por el R.P. Poiré, en su Triple Corona de la Santísima Virgen. Pero como hablo particularmente a los pobres y sencillos que, siendo de buena voluntad y teniendo más fe que el común de los sabios, creen más simplemente y con más mérito, me contento con declararles sencillamente la verdad, sin detenerme a citarles los pasajes latinos, que no entienden, aunque no deje de citar alguno de ellos, sin buscar mucho.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,

Visita el alma de los tuyos,

Llena de suprema gracia

Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,

Don de Dios Altísimo,

Fuente viva, fuego, caridad,

Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,

Dedo de la diestra Paterna,

Tú, prometido formal del Padre,

Que enriqueces con elocuencia

Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

*Amén.*

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 3

# Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

## Necesidad de la Devoción a la Santísima Virgen

Segundo principio: Dios quiere servirse de María para la santificación de las almas.

27. Perfeccionando la gracia a la naturaleza, y perfeccionando la gloria a la gracia, es cierto que Nuestro Señor es todavía en el cielo tan Hijo de María cuanto lo era en la tierra y que, por consiguiente, ha conservado la sumisión y la obediencia del más perfecto de todos los hijos para con la mejor de todas las madres. Pero hay que cuidarse de concebir en esta dependencia algún rebajamiento o imperfección en Jesucristo, pues María, estando infinitamente por debajo de su Hijo, que es Dios, no le manda como una madre de aquí abajo mandaría a su hijo que está por debajo de ella. María, estando toda transformada en Dios por la gracia y la gloria que transforma a todos los santos en El, no pide, no quiere ni hace nada, que sea contrario a la eterna e inmutable voluntad de Dios. Cuando se lee, pues, en los escritos de los santos Bernardo, Bernardino, Buenaventura, etc., que en el cielo y en la tierra, todo, hasta Dios mismo, está sometido a la Santísima Virgen (*Ver infra*, nº 76), ellos quieren decir que la autoridad que Dios ha tenido a bien concederle es tan grande, que parece que Ella tiene el mismo poder que Dios, y que sus ruegos y pedidos son tan poderosos junto a Dios, que pasan siempre por órdenes cerca de Su Majestad, que nunca resiste al ruego de su querida Madre, porque Ella es siempre humilde y conforme a su voluntad. Si Moisés, por la fuerza de su ruego, detuvo la cólera de Dios sobre los israelitas, de manera tan poderosa que el Altísimo y Misericordiosísimo Señor, no pudiendo resistirle, le dijo que le dejase enconlerizarse y castigar a ese pueblo rebelde, ¿qué debemos pensar, con mayor razón, del ruego de la humilde María, la digna Madre de Dios, que es mas poderoso ante Su Majestad que los ruegos e intercesiones de todos los ángeles y santos del cielo y de la tierra? (San Agustín, Sermo 208, *in Assumpt.*, n. 12 (inter opera S. Augustini).

28. María manda en los cielos sobre los ángeles y los bienaventurados. En recompensa de su profunda humildad, Dios le ha dado el poder y la comisión de llenar de santos los tronos vacíos de los que, por orgullo, cayeron los ángeles apóstatas (*Per Mariam ab Hominibus Angelorum chori reintegrantur*. S. Buenaventura (*Speculum B. V.*, lect. XI, 6). Tal es la voluntad del Altísimo, que exalta a los humildes (Luc. I, 52), que el Cielo, la tierra y los infiernos se dobleguen, de buen o mal grado, a los mandatos de la humilde María (*In nomine tuo omne genu flectatur caelestium, terrestrium et infernorum*. S. Buenaventura (*Psalter. Majus B. V.*, Cantic. *Instar Cantici trium puerorum*), a quien ha hecho Soberana del cielo y de la tierra, generala de sus ejércitos, tesorera de sus tesoros, dispensadora de sus gracias, obradora de sus grandes maravillas, reparadora del género humano, medianera de los hombres, exterminadora de los enemigos de Dios y fiel compañera de sus grandezas y de sus triunfos.

29. Dios Padre quiere hacerse hijos por María hasata la consumación del mundo, y le dice estas palabras: "*In Jacob inhabita*" (Eccli. XXIV, 13) – "Habitad en Jacob", es decir, haced vuestra morada y residencia en mis hijos y predestinados, figurados por Jacob, y de ningún modo en los hijos del diablo y réprobos, figurados por Esaú.

30. Como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, asimismo en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre que es Dios y una madre que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre; y quien no tiene a María por Madre no tiene a Dios por Padre. Es por ello que los réprobos, como los herejes, cismáticos, etc., que odian o miran con desprecio o indiferencia a la Santísima Virgen, no tienen a Dios por padre aunque se gloríen de tenerlo, pues si la tuviesen por Madre, la amaría y honrarían como un verdadero y buen hijo ama naturalmente y honra a su madre que le ha dado la vida. El signo mas infalible y mas indubitable para distinguir a un hereje, a un hombre de mala doctrina, a un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para la Santísima Virgen (*Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est ut teneat de María firmam fidem*. S. Buenaventura (*Psalter, majus B. V.*, Symbol, instar *Symboli Athanasii*), tratando, por sus palabras y ejemplos, de disminuirle el culto y el amor, abierta u ocultamente, a veces con pretextos especiosos. ¡Ay! Dios Padre no ha dicho a María que haga su morada en ellos, porque son Esaúes.

31. Dios Hijo quiere formarse y, por así decir, encarnarse todos los día, por su querida Madre, en sus miembros y le dice: "*In Israel haereditare*" (Eccli, XXIV, 13) – "Tened a Israel por herencia". Es como si dijese: Dios, mi Padre, me ha dado por herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos; Yo conduciré a unos, con la vara de oro, y, a otros, con la vara de hierro; Yo seré el padre y el abogado de unos, el justo vengador de los otros, y el juez de todos; pero en cuanto a Vos, mi querida Madre, Vos no tendréis por herencia y posesión vuestra sino a los predestinados, figurados por Israel; y, como buena Madre suya, los daréis a luz, alimentaréis, educaréis; y, como Soberana suya, los conduciréis, gobernaréis y defenderéis.

32. "Un hombre y un hombre ha nacido en Ella, dice el Espíritu Santo: *Homo et homo natus est in ea*" (Ps. LXXXVI, 5). Según la explicación de algunos Padres (Entre otros, Orígenes, seguido por S. Buenaventura) el primer hombre que ha nacido en María es el hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es un hombre puro, hijo de Dios y de María por adopción. Si Jesucristo, la cabeza de los hombres, ha nacido en Ella, los predestinados, que son los miembros de esta Cabeza, deben también nacer en Ella por una consecuencia necesaria (Ver nota 60, punto nº 264). Una misma madre no da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de otro modo sería ello un monstruo de la naturaleza; asimismo, en el orden de la gracia, la cabeza y los miembros nacen de una misma Madre; y si un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de otra madre que María que ha producido la Cabeza, eso no sería un predestinado ni un miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia.

33. Además, siendo Jesucristo al presente, tanto como siempre, el fruto de María, como el Cielo y la tierra lo repiten mil y mil veces todos los días: "*... y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*", es cierto que Jesucristo es para cada hombre en particular, que le posea, tan verdaderamente el fruto y la obra de María, como para todo el mundo en general; de suerte que, si algún fiel tiene a Jesucristo formado en su corazón, puede intrépidamente decir: "¡Gracias mil María! Lo que yo poseo es su efecto y su fruto, y sin Ella no lo tendría"; y se le puede aplicar, mas verdaderamente que San Pablo se las aplica a sí mismo, estas palabras: "*Quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis*" (Gál. IV, 9). Yo doy a luz todos los días a los hijos de Dios, hasta que Jesucristo, mi Hijo, sea formado en ellos en la plenitud de su edad". San Agustín, sobrepujándose a sí mismo y a todo lo que acabo de decir, dice que todos los predestinados, para ser conformes a la imagen del Hijo de Dios, están en este mundo escondidos en el seno de la Santísima Virgen, donde son guardados, alimentados, mantenidos y desarrollados por esta buena Madre, hasta que los dé a luz en la gloria, después de la

muerte, que es propiamente el día de su nacimiento, como la Iglesia llama a la muerte de los justos. ¡Oh misterio de gracia, desconocido de los réprobos, y poco conocido de los predestinados!

34. Dios Espíritu Santo quiere formarse elegidos en Ella y por Ella, y le dice: *In electis meis mitte radices* (Eccli, XXIV, 13), echad, mi bienamada y mi Esposa, las raíces de todas vuestras virtudes en mis elegidos, a fin de que crezcan de virtudes y de gracia en gracia. Tanta complacencia he tenido en Vos, cuando vivíais en la tierra en la práctica de las mas sublimes virtudes, que deseo todavía encontraros en la tierra, sin cesar de estar en el cielo. Reproducí, para este efecto, en mis elegidos: que vea en ellos con complacencia las raíces de vuestra fe invencible, de vuestra humildad profunda, de vuestra mortificación universal, de vuestra oración sublime, de vuestra caridad ardiente, de vuestra esperanza firme y de todas vuestras virtudes. Vos sois siempre mi Esposa tan fiel, tan pura y tan fecunda como siempre: que vuestra fe me dé fieles; que vuestra pureza me dé vírgenes; que vuestra fecundidad me dé elegidos y templos (*Tempum Dei*. Cf. I. Cor. III, 16; VI, 19, Eph. 11, 22).

35. Cuando María ha echado sus raíces en un alma, produce en ella maravillas de gracia que solo Ella puede producir, porque solo Ella es la Virgen fecunda que jamás ha tenido ni jamás tendrá semejante en pureza y en fecundidad. María ha producido, con el Espíritu Santo, lo mas grande que ha sido y será jamás, que es un Dios-hombre, y Ella producirá, consecuentemente, las mas grandes cosas que serán en los últimos tiempos. La formación y la educación de los grandes santos que existirán hacia el fin del mundo le está reservada; pues no existe fuera de esta Virgen, singular y milagrosa, quien pueda producir, en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias.

36. Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la ha encontrado en un alma, vuela allí, entra en ella plenamente, se comunica a esa alma tan abundantemente cuanto ella da lugar a su Esposa; y una de las grandes razones por qué el Espíritu Santo no hace ahora maravillas ostensibles en las almas, es porque no encuentra en ellas una bastante unión con su fiel e indisoluble Esposa. Digo indisoluble Esposa, porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo ha desposado a María para producir a Jesucristo, cabeza de los elegidos, y a Jesucristo en los elegidos, no la ha repudiado jamás porque ha sido siempre fiel y fecunda.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,

Visita el alma de los tuyos,

Llena de suprema gracia



Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,

Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones para la Consagración están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 4

# Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

## Necesidad de la Devoción a la Santísima Virgen

### Artículo II

#### Consecuencias

##### *I. María es la Reina de los corazones*

37. Se debe concluir, evidentemente, de lo que acabo de decir:

*Primeramente*, que María ha recibido de Dios un gran dominio en las almas de los elegidos: porque Ella no puede hacer en ellos su residencia, como Dios Padre le ha ordenado, formarlos, alimentarlos y darlos a luz a la vida eterna como Madre suya, tenerlos por herencia y porción, formarlos en Jesucristo y a Jesucristo en ellos, echar en sus corazones las raíces de sus virtudes y ser la compañera indisoluble del Espíritu Santo para todas esas obras de gracia; no puede, digo, hacer todas estas cosas, sino teniendo derecho y dominio en sus almas por una gracia singular del Altísimo, quien, habiéndole dado poder sobre su Hijo único y natural, también se lo ha dado sobre sus hijos adoptivos, no solo en cuanto al cuerpo, lo que sería poca cosa, sino también en cuanto al alma.

38. María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, como Jesús es el Rey por naturaleza y por conquista; ahora bien, como el reino de Jesucristo consiste principalmente en el corazón o interior del hombre, según esta palabra: *El reino de Dios está en el interior de vosotros* (Luc. XVII, 21). Ella es mas glorificada con su Hijo que en todas las criaturas visibles, y podemos llamarla con los santos: *Reina de los corazones*.

## *II. María es necesaria a los hombres para llegar a su último fin*

39. *En segundo lugar*, es menester concluir que siendo la Santísima Virgen necesaria a Dios, con una necesidad que se llama hipotética, en consecuencia de su Voluntad, es mucho mas necesaria a los hombres para llegar a su último fin. No se debe, pues, confundir la devoción a la Santísima Virgen con las devociones a los otros santos, como si no fuese mas necesaria, y sí solo supererogación.

### *I. La devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para salvarse.*

40. El docto y piadoso Suárez, de la Compañía de Jesús, el sabio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina, y muchos otros, han probado invenciblemente, consecuentes con el sentir de los Padres, entre otros San Agustín, de San Efrén, diácono de Constantinopla, de San Juan de Damasco, de San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura, que la devoción a la Santísima Virgen es necesaria para la salvación, y que es una señal infalible de reprobación, según el sentir de Escolampadio mismo y de algunos otros herejes, no tener estima y amor por la Santísima Virgen, y que, por el contrario, es una señal infalible de predestinación el permanecerle entera y verdaderamente consagrado y devoto (Tener una verdadera devoción a la Santísima Virgen, es consagrarse, entregarse a Ella. Puesto que el culto de *dulía* consiste en la dependencia, en la servidumbre (Sto. Tomás, *Sum. theol.* II-II, q. 103, a. 3, in fine corp.), el culto de *hiperdulía* debe consistir en una dependencia mas perfecta frente a la Santísima Virgen, dicho de otro modo, en la santa esclavitud enseñada por San Luis María de Monfort).

41. Las figuras y las palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento lo prueban, los sentimientos y los ejemplos de los santos lo confirman, la razón y la experiencia lo enseñan y lo demuestran. Los mismos diablos y sus secuaces, urgidos por la fuerza de la verdad, a menudo se han visto obligados a confesarlo a pesar suyo. De todos los pasajes de los Santos Padres y de los Docores, de que he hecho amplia colección para probar esta verdad, no cito sino uno, a fin de no ser demasiado largo; *"Tibi devotum esse, est arma quaedam salutis qua Deus his dat quos vult salvos fieri...: Seros devoto, ioh Santísima Virgen!, dice San Juan Damasceno, es un arma de salvación que Dios da a aquellos que quiere salvar"*.

42. Aquí podría referir varias historias que prueban la misma cosa, entre otras: 1º) la que es referida en las Crónicas de San Francisco, cuando vió en un éxtasis una gran escala que iba al cielo, en el extremo de la cual estaba la Santísima Virgen y por la cual le fue mostrado que era menester subir para llegar al cielo; 2º) la que es referida en las Crónicas de Santo Domingo, cuando quince mil demonios que poseían el alma de un desgraciado hereje, cerca de Carasona donde Santo Domingo predicaba el Rosario, fueron obligados, para su confusión, a la orden que les dio la Santísima Virgen, a confesar varias grandes y consoladoras verdades concernientes a la devoción a la Santísima Virgen, con tanta fuerza y claridad, que no se puede leer esta historia auténtica y el panegírico que hizo el diablo, a su pesar, de la devoción a la Santísima Virgen, sin verter lágrimas de alegría, por poco devoto que se sea de la Santísima Virgen.

### *II. La devoción a la Santísima Virgen es aún mas necesaria para los que son llamados a una perfección particular*

43. Si la devoción a la Santísima Virgen es necesaria a todos los hombres para lograr, simplemente, su salvación, lo es mucho mas aún a aquellos que son llamados a una perfección particular; y no creo

que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo, sin una muy grande unión con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.

44. María sola es quien ha encontrado gracia delante de Dios (Luc. I, 30) sin ayuda de ninguna otra pura criatura. No es sino por Ella que todos los que han encontrado gracia delante de Dios desde Ella la han encontrado, y no es sino por Ella por quien todos los que vendrán después la encontrarán (Cf. S. Buenaventura: *Necesse est ut qui vult a Deo gratiam impetrare, ad hanc mediatricem accedat devotissimo corde (Sermo in B. V. M.)*. Ver también San Bernardo, *De aquaeductu*, n. 7). Estaba llena de gracia cuando fue saludada por el Arcángel Gabriel (Luc. I, 28), y fue superabundantemente colmada de gracia por el Espíritu Santo cuando la cubrió con su sombra inefable (Luc. I, 35), y Ella ha aumentado de día en día y de momento en momento, esta doble e inconcebible: de suerte que el Altísimo la ha hecho tesorera única de sus tesoros y dispensadora única de sus gracias, para ennoblecer a quien Ella quiera, para hacer entrar a quien Ella quiera en la vía estrecha del cielo, para hacer pasar, a pesar de todo, a quien Ella quiera por la puerta estrecha de la vida y para dar el trono, el cetro y la corona de rey a quien Ella quiera. Jesús es, en todas partes y siempre, el fruto y el Hijo de María; y María es, en todas partes, el árbol verdadero que lleva el fruto de vida, y la verdadera Madre que lo produce (Ver nº 33).

45. A María sola Dios ha dado las llaves de las bodegas del divino Amor (Cant. I, 3), y el poder de entrar en las vías mas sublimes y mas secretas de la perfección y de hacer entrar en ellas a los otros. María sola es quien da la entrada al paraíso terrenal a los miserables hijos de Eva la infiel, para pasearse allí agradablemente con Dios, para ocultarse allí seguramente de sus enemigos, para alimetarse allí deliciosamente, y sin temer mas a la muerte, con el fruto de los árboles de vida y de ciencia del bien y del mal, y para beber allí a grandes tragos las aguas celestiales de esta hermosa fuente que allí brota en abundancia; o mas bien, como Ella es, Ella misma, Adán y Eva, los pecadores, fueron arrojados, no da entrada en Ella sino a aquellos y aquellas a quienes plácele, para hacerlos llegar a ser santos.

46. Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresión del Espíritu Santo (Ps. XLIV, 13), según la explicación de San Bernardo, todos los ricos del pueblo suplicarán vuestro rostro de siglo en siglo, y particularmente al fin del mundo, es decir, que los mas grandes santos, las almas mas ricas en gracia y en virtudes, serán las mas asiduas en rogar a la Santísima Virgen y en tenerla siempre presente como a su perfecto modelo para imitarla, y como a su ayuda poderosa para socorrerlas.

47. He dicho que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y pronto (Tal vez el Santo, como muchas otras almas piadosas de su época, creía bastante próximo el fin del mundo; o tal vez quiere, mas bien, decir que esto sucederá particularmente al fin del mundo, y comenzaría pronto: pues bien, el siglo que siguió al del Santo fue un siglo mariano por excelencia. Cf. I, Cor. X, 11), porque el Altísimo con su santa Madre deben formarse grandes santos que sobrepujarán tanto en santidad a la mayoría de los otros santos, cuanto los cedros del Líbano sobrepujan a los pequeños arbustos, como ha sido revelado a un alma santa, cuya vida ha sido escrita por el señor de Ranty (En el manuscrito dice Ranty).

48. Esas almas, llenas de gracia y de celo, serán elegidas para oponerse a los enemigos de Dios, que se estremecerán de todos lados, y serán singularmente devotas de la Santísima Virgen, esclarecidas por su luz, nutridas con su leche, conducidas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su protección, de suerte que combatirán con una mano y edificarán con la otra (Cf. II, Esdras IV, 17). Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías, y a los pecadores con sus impiedades; y con la otra mano edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada por los Santos Padres *el templo de Salomón (Templum Salomonis*, R. Jordán, De B. V., pars XVI, contemplat. 7 (Cit. S. A. X, 367). Hugo de S. Víctor. *De proprietatibus et ep, rerum*, cap. II (cit.

S. A. X, 368). S. Brígida, lib. III *revelation.*, cap. XXIX (cit. S. A. X, 373), etc. y *la ciudad de Dios (Civitas Dei, S. Agustín, Enarrat, in Ps. CXLII, n. 3, (cit. S. A. IX, 1012), etc.)*. Ellos llevarán a todo el mundo, por sus palabras y sus ejemplos, a su verdadera devoción, lo que les atraerá muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para *Dios solo*. Es lo que Dios ha revelado a San Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como él lo ha señalado suficientemente en una de sus obras. Es lo que el Espíritu Santo parece haber predicho en el Salmo 58, del cual he aquí las palabras: "*Et scient quia Dominus dominabitur Jacob et finium terrae; convertentur ad vesperam, et famem patientur ut canes, et circuibunt civitatem* (Versículos 14 y 15) – El Señor reinará en Jacob y en toda la tierra; ellos se convertirán al atardecer, y sufrirán hambre como perros, e irán alrededor de la ciudad para encontrar qué comer". Esta ciudad que los hombres rondarán al fin del mundo para convertirse, y para saciar el hambre que tendrán de justicia, es la Santísima Virgen, que es llamada por el Espíritu Santo *villa y ciudad de Dios* (Ps. LXXXVI, 3).

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.  
Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.



Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones para la Consagración están al final de la lectura de cada ocasión)



Día 5

María en los últimos tiempos de la Iglesia

María y los últimos tiempos.

49. La salvación del mundo comenzó por medio de María y por medio de Ella debe consumarse. María casi no se manifestó en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres poco instruidos e iluminados aún cerca de la persona de su Hijo, no se alejaran de la verdad aficionándose demasiado fuerte e imperfectamente a la Madre, como habría ocurrido seguramente, si Ella hubiera sido conocida, a causa de los admirables encantos que el Altísimo le había concedido aún en su exterior. Tan cierto es esto que San Dionisio Areopagita escribe que cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad, a causa de sus secretos encantos e incomparable belleza, si la fe en la que se hallaba bien cimentado no le hubiera enseñado lo contrario.

Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido. Pues ya no valen los motivos que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y manifestarla sólo parcialmente aun después de la predicación del Evangelio.

50. Dios quiere, pues, revelar y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos:

a . porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más baja que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de los Apóstoles y Evangelistas que no la dieran a conocer.

b. porque Ella es la obra maestra de las manos de Dios, tanto en el orden de la gracia como en el de la gloria y El quiere ser glorificado y alabado en la tierra por los hombres.

c. porque Ella es la aurora que precede y anuncia al Sol de Justicia, Jesucristo, y por lo mismo, debe ser conocida y manifestada, si queremos que Jesucristo lo sea.

d. porque Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente.

e. porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente. Por ella deben resplandecer en santidad. Quien halla a María, halla la vida, es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Ahora bien, no se puede hallar a María sino se la busca, ni buscarla si no se la conoce, pues no se busca ni desea lo que no se conoce. Es, por tanto, necesario que María sea mejor conocida que nunca, para mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad.

f. porque María debe resplandecer más que nunca en los últimos tiempos en *misericordia, poder y gracia*:

· en misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica;

· en poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a cuantos se les opongan,

· en gracia, finalmente, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor,

g. por último, porque María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces "*como un ejército en orden de batalla*" (Cant 6,3) sobre todo en estos últimos tiempos, porque el diablo sabiendo que le queda poco tiempo (Ap 12,17) y menos que nunca para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques. De hecho, suscitará a en breve crueles persecuciones y tenderá terribles emboscadas a los fieles servidores y verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los demás.

## María y la lucha final

51. A estas últimas y crueles persecuciones de Satanás, que aumentarán de día en día hasta que llegue el anticristo, debe referirse sobre todo aquella primera y célebre predicación y maldición lanzada por Dios contra la serpiente en el paraíso terrestre. Nos parece oportuno explicarla aquí, para la gloria de la Santísima Virgen, salvación de sus hijos y confusión de los demonios:

*"Haré que haya enemistad entre ti y la mujer,  
entre tu descendencia y la suya,  
ésta te pisará la cabeza  
mientras tú te abalanzarás sobre tu talón". (Gen 3,15)*

52. Dios ha hecho y preparado una sola e irreconciliable enemistad, que durará y se intensificará hasta el fin. Y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer. De suerte que el enemigo más terrible que Dios ha suscitado como Satanás es María, su Santísima Madre. Ya desde el paraíso terrenal aunque María sólo estaba entonces en la mente divina le inspiró tanto odio contra ese maldito enemigo de Dios, le dio tanta sagacidad para descubrir la malicia de esa antigua serpiente y tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar a ese orgulloso impío, que el diablo la teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino en cierto modo más que al mismo Dios.

No ya porque la ira, odio y poder divinos no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino:

a. porque Satanás, que es tan orgulloso sufre infinitamente más al verse vencido y castigado por una sencilla y humilde esclava de Dios y la humildad de la Virgen lo humilla más que el poder divino;

b. porque Dios ha concedido a María un poder tan grande contra los demonios que como a pesar suyo se han visto muchas veces obligados a confesarlo por boca de los posesos tienen más miedo a un solo suspiro de María a favor de una persona, que a las oraciones de todos los santos y a una sola amenaza suya contra ellos más que a todos los demás tormentos.

53. Lo que Lucifer perdió por orgullo, lo ganó María con la humildad. Lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, lo salvó María con la obediencia. Eva, al obedecer a la serpiente, se hizo causa de perdición para sí y para todos sus hijos, entregándolos a Satanás; María, al permanecer perfectamente fiel a Dios, se convirtió en causa de salvación para sí y para todos sus hijos y servidores, consagrándolos al Señor.

54. Dios nos puso solamente una enemistad, sino enemistades, y no sólo entre María y Lucifer, sino también entre la descendencia de la Virgen y la del demonio. Es decir: Dios puso enemistades, antipatías y los odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de la Santísima. Virgen y los hijos y esclavos del diablo: no pueden amarse ni entenderse unos a otros.

Los hijos de Belial (Dt 13,14), los esclavos de Satanás, los amigos de este mundo de pecado itodo viene a ser lo mismo! han perseguido siempre y perseguirán más que nunca de hoy en adelante a quienes pertenezcan a la Santísima Virgen, como en otro tiempo Caín y Esaú figuras de los réprobos persiguieron a sus hermanos Abel y Jacob figuras de los predestinados.

Pero la humilde María triunfará siempre sobre aquel orgulloso y con victoria tan completa que llegará a aplastarle la cabeza, donde reside su orgullo. ¡María descubrirá siempre su malicia de serpiente, manifestará sus tramas infernales, desvanecerá sus planes diabólicos y defenderá hasta el fin a sus servidores de aquellas garras mortíferas!

El poder de María sobre todos los demonios resplandecerá, sin embargo, de modo particular en los últimos tiempos, cuando Satanás pondrá asechanzas a su calcañar, o sea, a sus humildes servidores y pobres a juicio del mundo; humillados delante de todos; rebajados y oprimidos como el calcañar respecto de los demás miembros del cuerpo. Pero, en cambio, serán ricos en gracias y carismas, que María les distribuirá con abundancia, grandes y elevados en santidad delante de Dios, superiores a cualquier otra creatura por su celo ardoroso; y tan fuertemente apoyados en el socorro divino que, con la humildad de su calcañar y unidos a María, aplastarán la cabeza del demonio y harán triunfar a Jesucristo.

## María y los apóstoles de los últimos tiempos

55. Si, Dios quiere que su Madre Santísima, sea ahora más conocida, amada y honrada que nunca. Lo que sucederá sin duda, si los predestinados, con la gracia y luz del Espíritu Santo, entran y penetran en la práctica interior y perfecta de la devoción que voy a manifestarles en seguida.

Entonces verán, en cuanto lo permita la fe, a esta hermosa estrella del mar y, guiados por Ella, llegará a puerto seguro, a pesar de las tempestades y de los piratas.

Entonces conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio como súbditos y esclavos de amor.

Entonces saborearán sus dulzuras y bondades maternas y la amarán tiernamente como sus hijos predilectos.

Entonces experimentarán las misericordias en que Ella reboza y la necesidad en que están de su socorro, recurrirán en todo a Ella, como a su querida Abogada y Medianera ante Jesucristo.

Entonces sabrán que María es el medio más seguro, fácil, corto y perfecto para llegar hasta Jesucristo y se consagrarán a Ella en cuerpo y alma sin reserva alguna, para pertenecer del mismo modo a Jesucristo.

56. Pero, ¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María? Serán fuego encendido (Sal 104 [103],4; Heb 1,7), ministros del Señor, que prenderán por todas partes el fuego del amor divino.

Serán flechas agudas en la mano poderosa de María para atravesar a sus enemigos: *como saetas en mano de un valiente* (Sal 127 [126],4).

Serán hijos de Levi, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones y muy unidos a Dios. Llevarán en el corazón el fuego del amor, el incienso de la oración en el espíritu y en el cuerpo la mirra de la mortificación.

Serán en todas partes el *buen olor de Jesucristo* (ver 2Cor 2,15-16) para los pobres y sencillos; pero para los grandes, los ricos y mundanos orgullosos serán olor de muerte.

57. Serán nubes tronales y volantes (ver Is 60,8), en el espacio, al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, lanzarán rayos contra el mundo del pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces y con la espada de dos filos de la palabra de Dios (Heb 4,12; Ef 6,17) traspasarán a todos aquellos a quienes sean enviados de parte del Altísimo.

58. Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos. A quienes el Señor de los ejércitos *dará la palabra y la fuerza necesarias* para realizar maravillas y ganar gloriosos despojos sobre sus enemigos.

Dormirán sin oro ni plata y lo que más cuenta sin preocupaciones *en medio de los demás sacerdotes, eclesiásticos y clérigos* (Sal 68 [67],14). Tendrán sin embargo, las *alas plateadas de la paloma*, para volar con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres adonde los llame el Espíritu Santo. Y no dejarán en pos de sí en los lugares en donde prediquen sino el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda ley (ver Rom 13,10).

59. Por último, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo. Caminando sobre las huellas de *su pobreza, humildad, desprecio de lo mundano y caridad evangélica, enseñarán la senda estrecha de Dios* en la pura verdad, conforme al Evangelio y no a los códigos mundanos, sin inquietarse por nada ni hacer acepción de personas, sin dar oídos ni escuchar ni temer a ningún mortal por poderoso que sea.

Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios, (Heb 4,12) sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz, en la mano derecha el crucifijo, el Rosario en la izquierda, los sagrados nombres de Jesús y María en el corazón y en toda su conducta la modestia y mortificación de Jesucristo.

Tales serán los grandes hombres que vendrán y a quienes María formará por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos. Pero, ¿cuándo y cómo sucederá esto?... ¡Sólo Dios lo sabe! A nosotros toca callar, orar, suspirar y esperar:

*"Yo esperaba con ansia".*

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,

Visita el alma de los tuyos,

Llena de suprema gracia

Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,

Don de Dios Altísimo,

Fuente viva, fuego, caridad,

Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,

Dedo de la diestra Paterna,

Tú, prometido formal del Padre,

Que enriqueces con elocuencia

Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,

Infunde amor a los corazones,

Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.  
Amén

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave  
Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

Amén.



# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones para la Consagración están al final de la lectura de cada ocasión)



Día 6

Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

## CAPITULO II

### VERDADES FUNDAMENTALES DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN

60. Habiendo dicho aquí algo sobre la necesidad que tenemos de la devoción a la Santísima Virgen, es preciso decir en qué consiste esta devoción: lo que haré, Dios mediante, después de que haya presupuesto algunas verdades fundamentales, que darán luz a esta grande y sólida devoción que yo quiero descubrir.

61. PRIMERA VERDAD. Jesucristo, Nuestro Salvador, verdadero Dios y verdadero hombre debe ser el fin último de todas nuestras otras devociones; de otra manera, ellas serían falsas y engañosas. Jesucristo es *el Alfa y la Omega*, (Las elocuentes páginas que siguen, estas casi literalmente tomadas de la Sagrada Escritura. Cf Apoc. I, 8; Eph. IX, 13; Colos. II, 9; Mat. XXIII, 8, 10; Juan XIII, 13; I Cor. VIII, 6; Colos. I, 18; Juan XIII, 15; Juan X, 16; Juan XIV, 6; Act. IX, 12; I Cor. III, 11; Mat. VII, 26-27; Juan XV, 6; ROM. VIII, 38-39, etc.) el principio y fin de todas las cosas. Nosotros no trabajamos, como dice el apóstol, sino para hacer a todo hombre perfecto en Jesucristo porque es en El sólo en quien habita toda la plenitud de la divinidad y todas las otras plenitudes de gracias, de virtudes y de perfecciones; porque es en El sólo en quien nosotros hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual; porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, la única Cabeza a la que debemos estar unidos, el único Modelo al cual debemos conformarnos, el único Médico que debe curarnos, el único Pastor que debe alimentarnos, el único Camino que debe conducirnos, la única Verdad que debemos creer, la única Vida que debe vivificarnos y el único Todo en todas las cosas que debe bastarnos. No ha sido dado otro Nombre bajo el cielo que el nombre de Jesús por el cual debamos ser salvos. Dios no nos ha dado otro fundamento de nuestra salvación, de nuestra perfección y de nuestra gloria, que Jesucristo: todo edificio que no esté asentado sobre esta piedra firme, está fundado sobre la arena movediza y caerá infaliblemente tarde o temprano. Todo fiel que no está unido a El como una rama a la cepa de la vid, caerá, se secará y no será apto sino para ser arrojado al fuego. Sí no estamos en Jesucristo y Jesucristo esta en nosotros, se acabó para nosotros la condenación, ni los ángeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni criatura alguna podrá hacernos daño, porque nadie podrá separarnos de la caridad de Dios que está en Cristo Jesús. Por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo nosotros podemos todas las cosas: rendir todo honor y gloria al Padre en la unidad del Espíritu Santo (Canon Missae. Cf. Philip. IV, 13); hacernos perfectos y ser para nuestro prójimo buen olor de vida eterna.

62. Si pues, establecemos nosotros la sólida devoción a la Santísima Virgen no es sino para establecer más perfectamente la de Jesucristo, no es sino para dar un medio fácil y seguro para encontrar a Jesucristo. Si la devoción a la Santísima Virgen alejase de Jesucristo, sería menester rechazarla como una ilusión del diablo; pero muy por el contrario, como ya lo he hecho ver y lo haré ver todavía después: esta devoción nos es necesaria para encontrar a Jesucristo perfectamente, amarlo tiernamente y servirlo fielmente.

63. Aquí, me vuelvo, un momento, hacia Vos, ¡oh mi amable Jesús!, para quejarme amorosamente a vuestra divina Majestad, de que la mayor parte de los cristianos, aún los más sabios, no conocen la vinculación necesaria que existe entre Vos y vuestra Santa Madre. Vos estáis Señor, siempre con María, y María está siempre con Vos y no puede estar sin Vos: de otra manera cesaría de ser lo que Ella es; de tal modo está trasformada en Vos por la gracia, que ya no vive Ella, que ya no es Ella más; sois Vos solo, Jesús mío, quien vivís y reináis en Ella, más perfectamente que en todos los ángeles y bienaventurados. ¡Ah! Si se conociese la gloria y el amor que Vos recibís en esta admirable criatura, se tendría de Vos y de Ella muy otros sentimientos que los que se tienen. Ella [os] (este [os] no está en el manuscrito) está tan íntimamente unida, que más bien se separaría la luz del sol, el calor del fuego, digo más, se separaría más bien a todos los ángeles y santos de Vos que a la divina María: porque Ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras otras criaturas juntas.

64. Después de esto mi amable Dueño ¿no es algo asombroso y lamentable, ver la ignorancia y las tinieblas de todos los hombres aquí abajo acerca de vuestra Santa Madre? No hablo tanto de los idólatras y paganos que no conociéndolos no se cuidan de conocerla; tampoco hablo de los herejes y cismáticos que no se cuidan de ser devotos de vuestra Santa Madre, habiéndose separado de Vos y de vuestra Santa Iglesia; sino que

hablo de los cristianos católicos y aún de los doctores entre los católicos (el santo escribía en una época en la que el jansenismo, adversario de la devoción a la Santísima Virgen [ver más adelante punto nº93] contaba con adeptos entre personas de renombre), que haciendo profesión de enseñar a los otros las verdades, no os conocen a Vos ni a vuestra Santa Madre a no ser sino de una manera especulativa, seca, estéril e indiferente. Estos señores no hablan sino raramente de vuestra Santa Madre y de la devoción que se le debe tener, porque temen, dicen ellos, que se abuse de ella, que se os haga injuria honrando demasiado a vuestra Santa Madre. Si ven u oyen a algún devoto de la Santísima Virgen María hablar a menudo de la devoción hacia esta buena Madre de una manera tierna, fuerte y persuasiva, como de un medio seguro y sin ilusión, de un camino corto sin peligro, de una vía inmaculada sin imperfección y de un secreto maravilloso para encontraros y amaros perfectamente, claman contra él, y le dan mil falsas razones, para probarle que no es preciso que hable tanto de la Santísima Virgen, que hay grandes abusos en esta devoción y que es menester aplicarse a destruirlos, y hablar de Vos mas bien que ir a llevar a los pueblos a la devoción a la Santísima Virgen a quien ellos aman ya lo suficiente.

A veces se les oye hablar de la devoción a vuestra Santa Madre, no para establecerla y persuadir a que se le abrace, sino para destruir los abusos que se hacen de ella. Mientras que esos señores no tienen piedad ni devoción tierna para con Vos, porque no la tienen para con María, considerando el Rosario, el escapulario y la corona (Corona [*Chapelet*]: la tercera parte del Rosario completo ) como devociones de mujercillas propias de ignorantes, sin las cuales se puede uno salvar; y si cae en sus manos algún devoto de la Santísima Virgen que recite su corona o tenga alguna otra práctica de devoción hacia Ella, le cambiaran muy pronto el espíritu y el corazón: en lugar de la corona le aconsejarán decir los siete salmos; en lugar de la devoción a la Santísima Virgen, le aconsejaran la devoción a Jesucristo.

¡Oh mí amable Jesús! ¿Tiene esa gente vuestro espíritu? ¿Os agradan obrando de tal suerte? ¿Es agradaros no emplear todos los esfuerzos en agradar a vuestra Madre de miedo de disgustaros? ¿Acaso ella se atribuye el honor que se le tributa? ¿La devoción a vuestra Santa Madre, impide la vuestra? ¿Es que Ella hace bando aparte? ¿Es Ella una extraña, que no tiene vínculo alguno con Vos? ¿Quién la agrada a Ella, te desagrada a Ti? ¿Es disgustaros querer agradarla? ¿Es separarse o alejarse de vuestro amor, darse a Ella y amarla?

65. Sin embargo mi amable Dueño, la mayoría de los sabios (después de "sabios" en el manuscrito, siguen cinco palabras anuladas) no alejarían más de la devoción a vuestra Santa Madre cuanto acabo de decir fuera verdad, ni le demostrarían más indiferencia si todo lo que acabo de decir fuese verdadero. Guardadme, Señor guardadme de sus sentimientos y de sus prácticas, y dadme alguna parte en los sentimientos de reconocimiento, de estima, de respeto y de amor que Vos tenéis para con vuestra Santa Madre, a fin de que os ame y os glorifique tanto cuanto más os imite y de más cerca os siga.

66. Como si hasta aquí nada hubiese dicho todavía en honor de vuestra Santa Madre, concededme la gracia de alabarla dignamente: *Fac me digne tuam matrem collaudare*, a pesar de todos sus enemigos que son los vuestros, que yo les diga en alta voz con los santos: "*Non praesumat aliquis Deum se habere propitium qui benedictam Matrem offensam habuerit* - Que no presume recibir la misericordia de Dios, aquel que ofenda a su Santa Madre".

67. Y para obtener de vuestra misericordia una verdadera devoción a vuestra Santa Madre, y para inspirarla a toda la tierra, haced que os ame ardientemente y recibid para esto el ruego ardiente que os hago con San Agustín y vuestros verdaderos amigos:

*"Tu es Christus, pater meus Sanctus, Deus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adjutor meus optimus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meus ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tota, portio mea bona, salus mea sempiterna..."*

*"Christe Jesu, amabilis Domine, cur amavi, quare concupivi in omnia vita mea quidquam praeter te Jesum Deum Meum? Ubi era quando tecum mente non eram? Jam ex hoc nunc, omnia desideria mea, incalescite et effluite in Dominum Jesum; currite, satis hactenus tardastis; properate quo pergitis; quaerite quem quaeritis. Jesu, qui non amat te, anathema sit; qui non amat, amaritudinibus repletur... O dulcis Jesu, te amet, in te delectetur, te admiretur omnis sensus bonus tuae conveniens laudi. Deus cordis mei et pars mea, Christe Jesu,*

*deficiat cor meum spiritu suo, et vivas tu in me, et concalescat in spiritu meo vivas carbo amoris tui et excrescat in ignem perfectum; ardeat jugiter in ara cordis mei, ferveat in medullis meis, flagret in avbsconditis animae meae; in die consummationis meae consummatus inveniar apud te...Amen".(10)*

He querido poner en latín esta admirable oración de San Agustín, a fin de que las personas que entienden el latín la digan todos los días para pedir el amor de Jesús, que buscamos por la divina María.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VENI CREATOR SPIRITUS

Ven Espíritu Creador,

Visita el alma de los tuyos,

Llena de suprema gracia

Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,

Don de Dios Altísimo,

Fuente viva, fuego, caridad,

Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,

Dedo de la diestra Paterna,

Tú, prometido formal del Padre,

Que enriqueces con elocuencia

Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,

Infunde amor a los corazones,

Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE MARIS STELLA

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*

Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Sea la alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones para la Consagración están al final de la lectura de cada ocasión)



Día 7

# Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

## PERTENECEMOS A JESUCRISTO Y A MARIA EN CALIDAD DE ESCLAVOS.

68. SEGUNDA VERDAD. Es menester concluir lo de que Jesucristo es a nuestro respecto, con el Apóstol que nosotros no nos pertenecemos como dice el Apóstol (I Cor. VI, 19-20) sino todos enteramente somos de El, como sus miembros y esclavos, a quienes ha comprado infinitamente caro, por el precio de toda su sangre. Antes del bautismo éramos del diablo como sus esclavos; y el bautismo nos ha hecho verdaderos esclavos de Jesucristo, que no deben vivir, trabajar y morir sino para fin fructificar para este Dios-Hombre (Rom. VII, 4) glorificarlo en nuestro cuerpo y hacerle reinar en nuestra alma, porque somos su conquista, su pueblo adquirido y herencia. Por la misma razón, el Espíritu Santo (Cf. Ps. I, 3; Juan XV, 1 y X, 11; Mat. XIII, 3, 8) nos compara: 1º) a árboles plantados junto a lo largo de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que deben dar sus frutos a su tiempo; 2º) a las ramas de una vid de la que Jesucristo es la cepa, y que deben producir buenas uvas; 3º) a un rebaño, del cual Jesucristo es el pastor y que deben multiplicarse y dar leche; 4º) una buena tierra de la cual Dios es el labrador y en la cual la semilla se multiplica y produce el treinta, el sesenta o el ciento por uno. Jesucristo ha dado su maldición a la higuera infructuosa (Mat. XXI, 19) y ha fulminado condenación contra el servidor inútil que no hizo valer su talento (Mat. XXV, 24-30). Todo esto nos prueba que Jesucristo quiere recibir algunos frutos de nuestras débiles personas, a saber: nuestras buenas obras, porque esas buenas obras le pertenecen a El únicamente: "*Creati in operibus bonis in Christo Jesu* (Eph. II, 10)- Creados en las buenas obras en Jesucristo". Las cuales palabras del Espíritu Santo muestran que Jesucristo es el único principio y debe ser también el único fin de todas nuestras buenas obras, y que le debemos servir, no solamente como servidores contratados, sino como esclavos de amor. Me explico.

69. Hay dos maneras aquí abajo de pertenecer a otro y de depender de su autoridad, a saber: la simple servidumbre y la esclavitud; que constituyen a los que llamamos un servidor y un esclavo. Por la servidumbre común entre los cristianos, un hombre se obliga a servir a otro durante un cierto tiempo mediante una cierta retribución o recompensa. Por la esclavitud, un hombre está enteramente bajo la dependencia de otro para toda su vida y debe servir a su dueño, sin pretender por ello salario alguno ni recompensa, como una de sus bestias sobre la cual tiene derecho de vida y muerte.

70. Hay tres clases de esclavitud (Cf. S. Agustín, *Expositio cantici Magnificat [circa medium]*. Sto. Tomás, *Summa Theol., III, q. 48, a. 4, corp. ad. lum.*): una esclavitud de naturaleza, una esclavitud de fuerza y una esclavitud de voluntad. Todas las criaturas son esclavas de Dios de la primera manera: *Domini est terra et plenitudo ejus* (Ps. XXIII, 1: "Del Señor es la tierra y todo lo que contiene"); los demonios y los condenados de la segunda; los justos y los santos lo son de la tercera. La esclavitud de voluntad es la más perfecta y la más gloriosa a Dios, que mira el corazón (Reyes XVI, 7) y que pide el corazón (Prov. XXIII, 26) y se llama el Dios del corazón y de la voluntad amorosa, porque por esta esclavitud se elige a Dios y su servicio por sobre todas las cosas, aún cuando la naturaleza no nos obligase a ello.

71. Hay una total diferencia entre un servidor y un esclavo:

1º) Un servidor no da a su dueño todo lo que es y todo lo que posee y todo lo que puede adquirir por otro o por sí; en cambio el esclavo se da todo entero, todo lo que posee y todo lo que puede adquirir, a su dueño sin excepción alguna.

2º) El servidor exige remuneración por los servicios que presta a su señor; en cambio el esclavo ninguna puede exigir, por más asiduidad, industria o fuerza que emplee para trabajar.

3º) El servidor puede dejar a su señor cuando quisiere, o por lo menos, cuando el tiempo de su servicio haya expirado; pero el esclavo no tiene derecho a dejar a su dueño cuando quisiere.



4º) El señor del servidor no tiene sobre él ningún derecho de vida y muerte, de modo que si le matase como una de sus bestias de carga, cometería un homicidio injusto; pero el dueño del esclavo, tiene por las leyes (La ley natural, la ley mosaica y las leyes modernas, no reconocen un derecho tal, fuera de un mandato especial del Soberano Dueño de la vida y de la muerte. El Santo se coloca aquí simplemente en el punto de vista del hecho, según las leyes de los países donde la esclavitud estaba en vigencia [Cf. Secreto de María, p.34, donde dice: "...no puede convenir propiamente a un hombre sino con su *Creador*. Por eso entre los cristianos, no hay tales esclavos; solo entre los turcos e idólatras los hay así".] Abstracción hecha de la moralidad del acto, solamente quiere el Santo mostrar, por medio de un ejemplo, esta total dependencia de que habla.), derecho de vida y de muerte sobre él, de suerte que puede venderle a quien quisiere o matarlo como, sin comparación, haría a su caballo.

5º) En fin, el servidor no esta sino por un tiempo al servicio de su señor, y el esclavo para siempre.

72. Nada hay entre los hombres que más nos haga pertenecer a otro como la esclavitud; nada hay tampoco entre los cristianos que nos haga pertenecer más absolutamente a Jesucristo y a su Santa Madre como la esclavitud de voluntad, según el ejemplo de Jesucristo mismo, que ha tomado la forma de esclavo por amor nuestro: *Formam servi accipiens* (Philip. II, 7) y de la Santísima Virgen que se ha llamado la servidora y la esclava del Señor (Luc. I, 38). El Apóstol se llama honrándose, *servus Christi* (Rom. I,1; Gal. I, 10; Philip. I, 1; Tit. I,1.). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura Santa *servi Christi*; la cual palabra *servus* según lo ha hecho notar un gran hombre (Enrique Maria Boudon, arcediano de Evreux en su libro: *La santa Esclavitud de la admirable Madre de Dios. cap. II*) no significaba en otro tiempo sino a un esclavo, porque no había aún servidores como los de ahora, los señores no eran servidos sino por esclavos o libertos; lo que el Concilio de Trento, para no dejar duda alguna de que somos esclavos de Jesucristo, expresa con un término que no es equivoco, llamándonos *mancipia Christi*: esclavos de Jesucristo (*Catechism Roman, Pars I, cap. III. De secundo symboli articulo [in fine]*).

Esto sentado:

73. Digo que debemos ser de Jesucristo y servirle, no solamente como servidores mercenarios, sino como esclavos amorosos, que, por el efecto de un gran amor, se dan y se entregan para servirle en calidad de esclavos por solo el honor de pertenecerle. Antes del bautismo éramos esclavos del diablo, el bautismo nos ha hecho esclavos de Jesucristo: es menester que los cristianos sean esclavos del diablo o esclavos de Jesucristo.

74. Lo que digo absolutamente de Jesucristo, lo digo relativamente de la Santísima Virgen a quien Jesucristo habiéndola escogido por compañera indisoluble de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y sobre la tierra, le ha dado por gracia, relativamente a su Majestad todos los mismos derechos y privilegios que El posee por naturaleza: "*Quidquid Deo convenit per naturam, Mariae convenit per gratiam...*" Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia" dicen los santos; de suerte que, según ellos, no teniendo los dos sino la misma voluntad y el mismo poder, no tienen ambos sino los mismos súbditos, servidores y esclavos(*Oportebat...Dei Matrem ea quoe Filii essent possidere*, San Juan Damasceno [Serm. 2 in Dormitione B. M.]).

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VENI CREATOR SPIRITUS

Ven Espíritu Creador,

Visita el alma de los tuyos,

Llena de suprema gracia

Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,

Don de Dios Altísimo,

Fuente viva, fuego, caridad,

Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,

Dedo de la diestra Paterna,

Tú, prometido formal del Padre,

Que enriqueces con elocuencia

Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,

Infunde amor a los corazones,

Con tu fuerza perpetua

Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,

Y danos pronto la paz;

Ante nosotros marcha como guía,

Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,

Y conozcamos al Hijo,

Y a Ti, Espíritu de ambos,

Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,

Y al Hijo, que resucitó de entre

los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE MARIS STELLA

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Sea la alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 8

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

75. Podemos, pues conforme al parecer de los santos y de muchos varones insignes llamarnos y hacernos esclavos de amor de la Santísima Virgen, a fin de serlo más perfectamente de Jesucristo. La Virgen Santísima es el medio del cual debemos servirnos para ir a El. Pues María no es como las demás creaturas, que, si nos apegamos a ellas, pueden separarnos de Dios en lugar de acercarnos a El. La inclinación más fuerte de María es la de unirnos a Jesucristo, su Hijo; y la más viva inclinación del Hijo es que vayamos a El por medio de su Santísima Madre. Obrar así es honrarlo y agradarle, como sería honrar y agradar a un rey el hacerse esclavos de la reina para ser mejores súbditos y esclavos del soberano. Por esto, los santos Padres y entre ellos San Buenaventura, dice que la Santísima Virgen es el camino para llegar al Señor.

76. Más aún, si como he dicho la Santísima Virgen es la Reina y Soberana del cielo y de la tierra, ¿por qué no ha de tener tantos súbditos y esclavos como creaturas hay? Y, ¿no será razonable que, entre tantos esclavos por fuerza, los haya también de amor, que escojan libremente a María como a su Soberana? Pues ¡iqué! Han de tener los hombres y los demonios sus esclavos voluntarios y ¿no los ha de tener María? Y ¡iqué! Un rey se siente honrado de que la reina, su consorte, tenga esclavos sobre los cuales pueda ejercer derechos de vida y muerte en efecto, el honor y poder del uno son el honor y poder de la otra y el Señor, como el mejor de los hijos, ¿no se sentirá feliz de que María, su Madre Santísima, con quien ha compartido todo su poder, tenga también sus esclavos? ¿Tendrá El menos respeto y amor para con su Madre, que Asuero para con Esther y Salomón para con Betsabé? ¿Quién osará decirlo o siquiera pensarlo?

77. Pero, ¿a dónde me lleva la pluma? ¿Por qué detenerme a probar lo que es evidente? Si alguno no quiere que nos llamemos esclavos de la Santísima Virgen ¿qué más da? ¡Hacerte y llamarte esclavo de Jesucristo es hacerte y proclamarte esclavo de la Santísima Virgen! Porque Jesucristo es el fruto gloria de María.

Todo esto se realiza de modo perfecto con la devoción de que vamos a hablar.

## Artículo III

### **Debemos Vacíarnos de lo malo que hay en nosotros.**

78. *Tercera verdad.* Nuestras mejores acciones quedan de ordinario manchadas e infectadas a causa de las malas inclinaciones que hay en nosotros. Cuando se vierte agua limpia y clara en una vasija que huele mal o vino en una garrafa maleada por otro vino, el agua clara y el buen vino se dañan y toman fácilmente el mal olor.

Del mismo modo, cuando Dios vierte en nuestra alma, infectada por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus bienes se deteriora y echan a perder ordinariamente a causa de la levadura de malas inclinaciones que el pecado ha dejado en nosotros. Y nuestras acciones, aún las inspiradas por las virtudes más sublimes, se resisten de ello.

Es por tanto, de suma importancia para alcanzar la perfección que sólo se adquiere por la unión con Jesucristo liberarnos de lo malo que hay en nosotros. De lo contrario, el Señor, que es infinitamente santo y detesta hasta el menor mancha en el alma, nos rechazará de su presencia y no se unirá a nosotros.

79. Para liberarnos o vaciarnos de nosotros mismos debemos:

1º conocer bien, con la luz del Espíritu Santo, nuestras malas inclinaciones, nuestra incapacidad para todo bien concerniente a la salvación, nuestra continúa inconstancia, nuestra indignidad para toda gracia y nuestra iniquidad en todo lugar. El pecado de nuestro primer padre nos perjudicó a todos casi totalmente, nos dejó agriados, engreídos e infectados, como la levadura agria, levanta e infecta toda masa en que se la pone.

Nuestros pecados actuales, mortales o veniales, aunque estén perdonados, han acrecentado la concupiscencia, debilidad, inconstancia y corrupción naturales y dejado huellas de maldad en nosotros.

Nuestros cuerpos se hallan tan corrompidos, que el Espíritu Santo los llama cuerpos de pecado, concebidos en pecado, alimentados en el pecado y capaces de todo pecado. Cuerpos sujetos a mil enfermedades, que de día en día se corrompen y no engendran sino corrupción.

Nuestra alma, unida al cuerpo, se ha hecho tan carnal, que la Biblia la llama carne. Tenemos por herencia el orgullo y la ceguera y la inconstancia en el alma, la concupiscencia, las pasiones rebeldes y las enfermedades en el cuerpo. Somos, por naturaleza, más soberbios que los pavos reales, más apegados a la tierra que los sapos, más viles que los cabros, más envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos, más coléricos que los tigres, más perezosos que las tortugas, más débiles que las cañas y más inconstantes que las veletas.

En el fondo no tenemos sino la nada y el pecado y sólo merecemos la ira divina y la condenación eterna.

80. Siendo esto así, ¿por qué maravillarnos de que el Señor haya dicho que quien quiera seguirle debe renunciarse a sí mismo y odiar su propia alma? ¿Y que el que ama su alma la perderá y quien la odia la salvará? Esta infinita Sabiduría que no da prescripciones sin motivo no nos ordena el odio a nosotros mismos, sino porque somos extremadamente dignos de odio: nada tan digno de amor como Dios, nada tan digno de odio como nosotros mismos.

81. En segundo lugar morir todos los días a nuestro egoísmo, es decir, renunciar a las operaciones de las potencias del alma y de los sentidos, ver como si no viéramos, oír como si no oyéramos, servirnos de las cosas de este mundo como si no nos sirviéramos de ellas. Es lo que San Pablo llama "morir cada día" "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo y no produce fruto"... Si no morimos a nosotros mismos y si nuestras devociones no nos llevan a esta muerte necesaria y fecunda, no produciremos fruto que valga la pena y nuestras devociones serán inútiles; todas nuestras obras de virtud quedarán manchadas por el egoísmo y la voluntad propia; Dios rechazará los mayores sacrificios y las mejores acciones que ejecutemos;

a la hora de la muerte nos encontraremos con las manos vacías de virtudes y méritos y no tendremos sin una chispa de ese amor puro que sólo se comunica a quienes han muerto a sí mismos y cuya vida está escondida con Cristo en Dios.

82. 3º escoger entre las devociones a la Santísima Virgen la que nos lleve más perfectamente a dicha muerte al egoísmo por la mejor y más santificadora. Porque no hay que creer que es oro todo lo que reluce, ni miel todo lo dulce, ni el camino más fácil y lo que practica la mayoría es lo más eficaz para la salvación. Así como hay secretos naturales para hacer en poco tiempo, pocos gastos y gran facilidad ciertas operaciones naturales, también hay secretos en el orden de la gracia para realizar en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, liberarte del egoísmo, llenarte de Dios y hacerte perfecto.

La práctica que quiero descubrirte es uno de esos secretos de la gracia, ignorando por gran número de cristianos, conocido de pocos, devotos, practicado y saboreado por un número aún menor. Expongamos la cuarta verdad como consecuencia de la tercera antes de descubrir dicha práctica.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,

Visita el alma de los tuyos,

Llena de suprema gracia

Los corazones que creaste.

Tú, llamado: Consolador,

Don de Dios Altísimo,

Fuente viva, fuego, caridad,

Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,

Dedo de la diestra Paterna,

Tú, prometido formal del Padre,

Que enriqueces con elocuencia

Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,

Infunde amor a los corazones,

Con tu fuerza perpetua

Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,

Y danos pronto la paz;

Ante nosotros marcha como guía,

Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,

Y conozcamos al Hijo,

Y a Ti, Espíritu de ambos,

Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,

Y al Hijo, que resucitó de entre

los muertos,

Y al Paráclito,

Por los siglos de los siglos.

*Amén*



## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

*Amén.*

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 9

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### Artículo IV

### Tenemos Necesidad de un Mediador para con el Mediador Nuestro, Jesucristo.

83 *Cuarta verdad.* Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sin tomar un mediador. Nuestro fondo, como acabo de mostrar, está tan corrompido, que si nos apoyamos en nuestros propios trabajos, industrias y preparaciones para llegar a Dios y agradarle, es cierto que todas nuestras justicias estarán manchadas o serán de poco peso delante de Dios para obligarle a unirse a nosotros y escucharnos. Pues no sin razón nos ha dado Dios mediadores ante Su Majestad: ha visto nuestra indignidad e incapacidad, ha tenido piedad de nosotros, y, para darnos acceso a sus misericordias nos ha provisto de intercesores poderosos para ante Su Grandeza; de suerte que descuidar tales mediadores y acercarse directamente a Su Santidad sin recomendación alguna, es carecer de humildad, es carecer de respeto hacia un

Dios tan alto y tan santo; es hacer menos caso de este Rey de reyes que el que se haría de un rey o de príncipe de la tierra, a quienes no nos querríamos acercar sin algún amigo que hablase por nosotros.

84. Nuestro Señor es nuestro abogado y nuestro mediador de redención junto a Dios Padre; por Él debemos rogar con toda la Iglesia triunfante y militante; por Él tenemos acceso junto a Su Majestad, y nunca debemos presentarnos delante de Él sino apoyados y revestidos de sus méritos, como el pequeño Jacob con las pieles de cabrito delante de su padre Isaac, para recibir su bendición.

85. Pero, ¿no tenemos necesidad de un mediador ante el Mediador mismo? ¿Nuestra pureza es bastante grande a uniros a Él, y por nosotros mismos? ¿No es Dios, en todo igual a su Padre, y por consiguiente el Santo de los Santos, tan digno de respeto como su Padre? Si, por su caridad infinita, Él se ha hecho nuestra caución y Mediador ante Dios, su Padre, para aplacarle y pagarle lo que le debemos, ¿será menester, por esto, que tengamos menos respeto y temor para con su majestad y su santidad?

Digamos, pues, sin más, con San Bernardo (*Serm. In Domin. Infra octav. Assumptionis, n. 2: Opus est enim mediatore ad Mediatorem istum, nec alter nobis utilior quam Maria*. Todo este párrafo del santo está tomado del mismo Sermón de San Bernardo), que tenemos necesidad de un mediador ante el Mediador mismo y que la divina María es la más capaz de desempeñar este caritativo oficio; por Ella nos ha venido Jesucristo, por Ella debemos ir a Él. Si tememos ir directamente a Jesucristo-Dios, o a causa de su infinita grandeza, o a causa de nuestra bajeza, o a causa de nuestros pecados, imploremos animosamente la ayuda y la intercesión María, nuestra Madre, es buena y tierna; nada de austero hay en ella, ni que rechace; nada demasiado sublime, ni demasiado brillante: viéndola, vemos nuestra pura naturaleza. No es el sol, que, por la vivacidad de sus rayos, podría deslumbrarnos a causa de nuestra debilidad; sino que es bella dulce como la luna (*Cant. VI, 9*), que recibe su luz del sol y la atempera para hacerla conforme a nuestra pequeña capacidad. Es tan caritativa que a nadie rechaza de aquellos que piden su intercesión, por más pecadores que sean, pues como dicen los santos, *jamás se ha oído decir, desde que el mundo es mundo, que alguien haya recurrido a la Santísima Virgen con confianza y perseverancia, y haya sido rechazado* (aquí termina la cita de San Bernardo. La frase siguiente está traducida de San Buenaventura, *Sermo 2 in B.V.M.*). Es tan poderosa que jamás ha sido desoída en sus pedidos; no tiene sino que mostrarse ante su Hijo para rogarle: Él de inmediato concede, de inmediato recibe; es siempre vencido amorosamente por los pechos y las entrañas y los ruegos de su queridísima Madre.

86. Todo esto está tomado de San Bernardo y de San Buenaventura. Según ellos, para llegar a Dios tenemos que subir tres escalones: el primero, más cercano y adaptado a nuestras posibilidades, es María; el segundo, es Jesucristo y; el tercero es Dios Padre.

Para llegar a Jesucristo hay que ir a María nuestra Mediadora de intercesión. Para llegar hasta el Padre hay que ir al Hijo, que es nuestro Mediador de Redención.

Este es precisamente el orden que se observa en la forma de devoción de la que hablaré más adelante.

87. Quinta verdad. Es muy difícil, dada nuestra pequeñez y fragilidad, conservar las gracias y tesoros de Dios, porque:

1º llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasos de barro, en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante, que por nada se turba y abate.

88. 2º los demonios, ladrones muy astutos, quieren sorprendernos de improviso para robarnos. Espían día y noche el momento favorable para ello. Nos rondan incesantemente para devorarnos y arrebatarnos en un momento por un solo pecado todas las gracias y méritos logrados en muchos años. Su malicia, su pericia, su astucia y número deben hacernos temer infinitamente esta desgracia, ya que personas más llenas de gracias, más ricas en virtudes, más experimentadas y elevadas en santidad que nosotros, han sido sorprendidas, robadas y saqueadas desgraciadamente. ¡Ah! ¡Cuántos cedros del Líbano y estrellas del firmamento cayeron miserablemente y perdieron en poco tiempo su elevación y claridad! Y, ¿cuál es la causa? No fue la falta de gracia, que Dios a nadie la niega, sino la falta de humildad. Se creyeron más fuertes y suficientes de lo que eran. Se consideraron capaces de conservar sus tesoros. Se fiaron de sí mismos y se apoyaron en sus propias fuerzas. Creyeron bastante segura su casa y suficientemente fuertes sus cofres para guardar el precioso tesoro de la gracia y, por este apoyo imperceptible que tenían en sí mismos, aunque les parecía que se apoyaban solamente en la gracia de Dios, el Señor, que es la justicia misma, permitió que fueran robados, abandonándolos a sí mismos. ¡Ay! Si hubieran conocido la devoción admirable que a continuación voy a exponer, habrían confiado su tesoro a una Virgen fiel y poderosa, y Ella se los habría guardado como bien propio y hasta se hubiera hecho de ello un deber de justicia.

89. 3º Es difícil perseverar en gracia, a causa de la espantosa corrupción del mundo, corrupción tal, que se hace prácticamente imposible que los corazones no se manchen, si no con su lodo, al menos, con su polvo, de suerte que es una especie de milagro el que una persona se conserve firme en medio de este torrente impetuoso, sin ser arrastrada por él; en medio de este mar tempestuoso, sin ser sumergida o saqueada por los piratas y corsarios; en medio de esta atmósfera viciada, sin ser perjudicado. Es la Virgen fiel, contra quien nada pudo la serpiente, quien ha hecho este milagro respecto de aquellos que la sirven de la mejor manera.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.  
Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,

Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

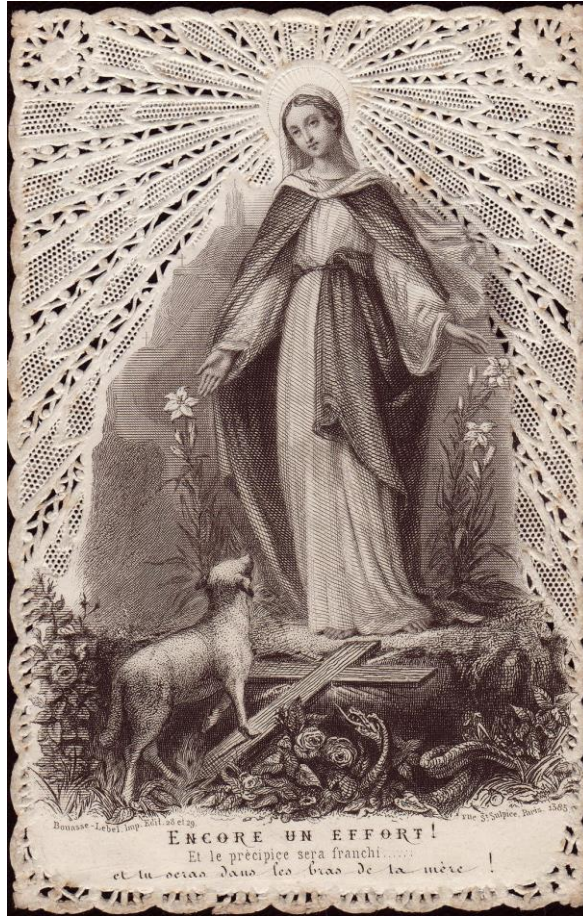
Amén.

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)





## DÍA 10

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### Capítulo III

#### ELECCIÓN DE LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

90. Presupuestas estas cinco verdades, es menester, ahora, más que nunca, hacer una buena elección de la verdadera devoción a la Santísima Virgen: pues hay más que nunca falsas devociones a la Santísima Virgen, que es fácil tomar por verdaderas devociones. El diablo, como un monedero falso y un engañador fino y experimentado, ya ha engañado y condenado a tantas almas por una falsa devoción a la Santísima Virgen, que él se sirve todos los días de su experiencia diabólica para condenar a muchas otras, entreteniéndolas y adormeciéndolas en el pecado, so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas interiores que les inspira. Como un monedero falso no falsifica ordinariamente sino el oro y la plata y muy raramente los otros metales, porque no valen la pena, así el espíritu maligno no falsifica tanto las otras devociones como las de Jesús y de María, la devoción a la Santa Comunión y la devoción a la Santa Virgen, porque éstas son, entre las otras devociones, lo que son el oro y la plata entre los metales.

91. Es importantísimo, pues, conocer: 1º las falsas devociones a la Santísima Virgen para evitarlas, y la verdadera para abrazarla; 2º entre tantas prácticas diferentes de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, cuál es la más perfecta, la más agradable a la Santísima Virgen, la más gloriosa para Dios y la más santificante para nosotros, a fin de adherirnos a ella.

## Artículo I

### Las Señales de la Falsa y Verdadera Devoción a la Virgen Santísima

#### Los falsos Devotos y las Falsas Devociones

92. Encuentro siete clases de falsos devotos y de falsas devociones a la Santísima Virgen, a saber: 1º los devotos *críticos*; 2º los devotos *escrupulosos*; 3º los devotos *exteriores*; 4º los devotos *presuntuosos*; 5º los devotos *inconstantes*; 6º los devotos *hipócritas*; los devotos *interesados*.

##### *1º Los devotos críticos*

93. Los devotos críticos son, de ordinario, sabios orgullosos, espíritus fuertes y suficientes, que tienen en el fondo alguna devoción a la Santísima Virgen, pero que critican casi todas las prácticas de la Devoción a la Santísima Virgen que la gente sencilla tributa simple y santamente a esta buena Madre porque ellas no satisfacen su fantasía. Ponen en duda todos los milagros e historias referidos por autores dignos de fe, o tomados de las crónicas de las órdenes religiosas, que dan fe de las misericordias y del poder de la Santísima Virgen. No pueden ver sino con pena a la gente sencilla y humilde de rodillas delante de un altar o imagen de la Santísima Virgen, a veces en la esquina de una calle, para rogar allí a Dios, y la acusan hasta de idolatría, como si adorase la madera o la piedra; dicen que, en cuanto a ellos, no gustan de estas devociones exteriores, y que no tienen el espíritu tan débil como para prestar fe a tantos cuentos e historietas que se atribuyen a la Santísima Virgen. Cuando se les refiere las admirables alabanzas que los Santos Padres tributan a la Santísima Virgen, o responden que éstos han hablado como oradores, con exageración, o dan una torcida explicación a sus palabras (no se crea que el santo ha exagerado la nota. Era, entonces, la época en la que éstos "devotos críticos", trataban de difundir por todas partes, entre los fieles, escritos venenosos, como ese panfleto de Adam Widenfeldt: *Monita Salutaria B.V. Maria ad Cultores suos indiscretos*, condenado por Decreto del S. Off. 20 Febrero 1674 y S. Off. Jul 1674, e incluido en el Índice).

Esta clase de falsos devotos y de gente orgullosa y mundana son muy de temer e infieren un daño incalculable a la devoción de la Santísima Virgen, y alejan de ella a los pueblos de una manera eficaz, so pretexto de destruir sus abusos.

##### 2º) Los devotos escrupulosos.

34 Los devotos escrupulosos son gente que teme deshonorar al Hijo honrando a la Madre, rebajar a Aquel exaltando a Esta. No podrían sufrir que se tribute a la Santísima Virgen alabanzas muy justas, que le han tributado los Santos Padres; no toleran sino con pena que haya más gente de rodillas delante de un altar de la Santísima Virgen, que delante del Santísimo Sacramento, como si lo uno fuese contrario a lo otro; como si los que oran a la Santísima Virgen no orasen a Jesucristo por Ella. No quieren que se hable tan a menudo de la Santísima Virgen, que uno se dirija tan a menudo a Ella.

He aquí algunas de las sentencias que les son ordinarias: ¿Para qué tantas coronas, tantas cofradías y devociones exteriores a la Santísima Virgen? Hay en esto mucha ignorancia. Es hacer una mojiganga de nuestra religión. Habladme de aquellos que son devotos de Jesucristo (a menudo lo nombran sin descubrirse; lo digo entre paréntesis); es menester recurrir a Jesucristo. Él es nuestro único mediador; es menester predicar a Jesucristo; he ahí lo sólido.

Los que dicen es verdadero en un sentido; pero con relación a la aplicación que de ello hacen, para impedir la devoción a la Santísima Virgen, es muy peligroso, y un lazo sutil del maligno, so pretexto de un mayor bien; pues nunca se honra más a Jesucristo que cuando se honra más a la Santísima Virgen, puesto que no se la honra sino a fin de honrar más perfectamente a Jesucristo, puesto que no se va a Ella, sino como al camino para encontrar el término al cual se va, que es Jesús.

95 La Santa Iglesia, con el Espíritu Santo, bendice a la Santísima Virgen la primera, y Jesucristo el segundo: *Benedicto tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus*. N, porque a la Santísima Virgen sea más que Jesucristo o igual a El, lo cual sería una herejía intolerable, sino porque para bendecir más perfectamente a Jesucristo es menester antes bendecir a María. Digamos, pues, con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen, contra esos falsos devotos escrupulosos: ¡Oh María!, ¡bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús!

3º) Los devotos exteriores.

96 Los devotos exteriores son personas que hacen consistir toda la devoción a la Santísima Virgen en prácticas exteriores; que gustan sólo lo exterior de la devoción a la Santísima Virgen, porque no tienen espíritu interior; que dirán muchas coronas a prisa, oirán varias misas sin atención, irán a las procesiones sin devoción, entrarán en todas sus cofradías sin enmienda de su vida, sin violencia de sus pasiones y sin imitación de las virtudes de esta Virgen Santísima. Aman sólo lo sensible de la devoción, sin gustar lo sólido de ella; si no tienen sensibilidades en sus prácticas, creen que y ano hacen nada, se alteran, abandonan todo allí, o hacen todo descosidamente. El mundo está lleno de esta clase de devotos exteriores, y no hay gente que más critique que ella a las personas de oración que se aplican a lo interior, como a lo esencial, sin despreciar lo exterior de modestia que acompaña siempre a la verdadera devoción.

4º) Los devotos presuntuosos.

97 Los devotos presuntuosos son pecadores abandonados a sus pasiones, o amadores del mundo que, bajo el bello nombre de cristiano y de devotote la Santísima Virgen, ocultan o el orgullo, o la avaricia, o la impureza, o la embriaguez, o la cólera, o el perjurio, o la maledicencia, o la injusticia, etc.; que duermen en paz en sus malos hábitos, sin hacerse mucha violencia para corregirse, so pretexto de que son devotos de la Virgen; que se prometen que Dios no les perdonará, que no morirán sin confesión, y que no serán condenados, porque dicen su corona, porque ayunan el Sábado, porque son de la cofradía del Santo Rosario o Escapulario, o de sus consagraciones; porque llevan el hábito o la cadenilla de la Santísima Virgen, etc.

Cuando se les dice que su devoción no es sino una ilusión del diablo y una presunción perniciosa capaz de perderlos, no lo quieren creer; dicen que Dios es bueno y misericordioso; que no nos ha hecho para condenarnos; que no hay hombre que no peque; que no morirán sin confesión; que un buen *peccavi* a la hora de la muerte es suficiente; además, que son devotos de la Santísima Virgen; que llevan el escapulario; que dicen todos los días sin reproche y sin vanidad siete Padrenuestros y siete Avemarías en su honor; que hasta dicen algunas veces la corona y el Oficio de la Santísima Virgen; que ayunan, etc. Para confirmar lo que dicen y cegarse más, traen a colación algunas historias que han oído, o leído en libros, verdaderas o falsas, no importa, que dan fe que personas muertas en pecado mortal sin confesión, porque durante su vida habían dicho algunas oraciones o hecho alguna práctica de devoción a la Santísima Virgen, o han sido resucitada para confesarse, o su alma ha permanecido milagrosamente en su cuerpo hasta la confesión o, por misericordia de la Santísima Virgen han obtenido de Dios, en el momento de su muerte, la contribución y el perdón de sus pecados, y por ahí han sido salvadas, y así que ellos esperan la misma cosa.

98 Nada es tan condenable en el cristianismo como esta presunción diabólica; porque ¿se puede decir con verdad que se ama y que se honra a la Santísima Virgen, desde que por sus pecados se punza, se atraviesa, se crucifica y ultraja despiadadamente a Jesucristo, su Hijo? Si María se impusiese como ley el salvar por su misericordia a esta clase de gente, autorizaría el crimen, ayudaría a crucificar y a ultrajar a su Hijo, ¿quién osaría nunca pensarlo?

99 He dicho que abusar así de la devoción a la Santísima Virgen que, después de la devoción a Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento, es la más santa y sólida, es cometer un horrible sacrilegio que, después del sacrilegio de la comunión indigna, es el más grande y el menos perdonable.

Confieso que, para ser verdaderamente devoto de la Santísima Virgen, no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite todo pecado, aunque lo fuese de desear, sino que es menester, por lo menos (que se note bien lo que voy a decir):

1º) Estar en una sincera resolución de evitar por lo menos todo pecado mortal, que ultraja a la Madre tanto como al Hijo;

2º) Hacerse violencia para evitar el pecado;

3º) Ingresar en alguna cofradía, recitar la corona, el Santo Rosario u otras oraciones, ayunar el Sábado, etc.

100 Esto es maravillosamente útil para la conversión de una pecador, aún endurecido; y si tal es mi lector, aunque tuviese un pie en el abismo, yo se lo aconsejo, pero a condición de que practique estas buenas obras sólo con la intención del obtener de Dios, por la intercesión de la Santísima Virgen, la gracias de la contrición y del perdón de sus pecados, y de vencer los malos hábitos, y no para permanecer apaciblemente en el estado de pecado, contra los remordimientos de su conciencia, contra el ejemplo de Jesucristo y de los santos, y contra las máximas del Santo Evangelio.

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.  
Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 11

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### Necesidad de la Devoción a la Santísima Virgen

##### 5º) *Los devotos inconstantes*

101. Los devotos *inconstantes* son aquellos que son devotos a la Santísima Virgen por intervalos y por arranques; ora son fervientes y ora tibios, ora parecen dispuestos a hacer todo por su servicio, y luego, poco después, ya no son los mismos. Abrazarán desde luego todas las devociones de la Santísima Virgen; entrarán en sus cofradías, y después no practicarán sus reglas con fidelidad; cambian como la luna (La luna, a causa de sus variaciones, a menudo es tomada, por los antiguos autores místicos, como símbolo de los cambios del alma inconstante. Cf. Eccli. XXVII, 12; San Bernardo, *Sermo super Signum magnum*, n. 3), y María los pone bajo sus pies, con la media luna, porque son cambiantes e indignos de ser contados entre los servidores de esta Virgen fiel, que tienen por patrimonio la fidelidad y la constancia. Mas vale hacer poco de eso con amor y fidelidad a pesar del mundo, del diablo y de la carne.

##### 6º) *Los devotos hipócritas*



102. Hay también falsos devotos de la Santísima Virgen, que son devotos *hipócritas*, que cubren sus pecados y sus malos hábitos bajo el manto de esta Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los hombres por lo que no son.

7º) *Los devotos interesados*

103. También hay devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen sino para ganar algún pleito, para evitar algún peligro, para sanar de una enfermedad, o para cualquiera otra necesidad de esta laya, sin lo cual la olvidarán; tanto unos como otros son falsos devotos que no tienen crédito ante Dios ni su Santa Madre.

104. Tengamos, pues, mucho cuidado de no ser del número de los devotos *críticos*, que nada creen y critican todo; de los devotos *escrupulosos*, que temen ser demasiado devotos de la Santísima Virgen, por respeto a Jesucristo; de los devotos *exteriores*, de los devotos *presuntuosos*, que so pretexto de su falsa devoción a la Santísima Virgen, se sumen en sus pecados; de los devotos *inconstantes*, que, por ligereza, cambian sus prácticas de devoción, o las abandonan enteramente a la menor tentación; de los devotos *hipócritas*, que se meten en las cofradías y llevan las libreas de la Santísima Virgen a fin de pasar por buenos; y, en fin, de los devotos *interesados*, que no recurren a la Santísima Virgen sino para ser librados de males del cuerpo u obtener bienes temporales.

*II. La verdadera devoción a la Santísima Virgen*

105. Después de haber descubierto y condenado las falsas devociones a la Santísima Virgen, es menester establecer en pocas palabras la verdadera, que es: 1º *interior*, 2º *tierna*, 3º *santa*, 4º *constante* y 5º *desinteresada*.

*I. La verdadera devoción es interior*

106. 1º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *interior*, es decir, parte del espíritu y del corazón, proviene de la estima que se hace de la Santísima Virgen, de la alta idea que se ha formado de sus grandezas, y del amor que se le tiene.

*II. La verdadera devoción es tierna*

107. 2º) Es *tierna*, es decir, llena de confianza en la Santísima Virgen como de un niño en su buena madre. Hace que un alma recurra a Ella en todas sus necesidades de cuerpo y espíritu; con mucha simplicidad, confianza y ternura; implora la ayuda de su buena Madre en todo tiempo, en todo lugar y en toda cosa; en sus dudas, para que se las aclare; en sus extravíos, para ser enderezada; en sus tentaciones, para ser sostenida; en sus debilidades, para ser fortalecida; en sus caídas, para ser levantada; en sus desalientos, para ser animada; en sus escrúpulos, para ser librada de ellos; en sus cruces, trabajos y reveses de la vida, para ser consolada. En fin, en todos sus males de cuerpo y de espíritu, María es su recurso ordinario, sin temor de importunar a esta buena madre y de desagradar a Jesucristo.

*III. La verdadera devoción es santa*

108. 3º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *santa*, es decir, que lleva a un alma a evitar el pecado y a imitar las virtudes de la Santísima Virgen, particularmente su humildad profunda, su fe viva, su ciega obediencia, su oración continua, su mortificación universal, su pureza divina, su ardiente caridad, su paciencia heroica, su angélica dulzura y su sabiduría divina. Estas son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

*IV. La verdadera devoción es constante*

109. 4º) La verdadera devoción a la Santísima Virgen es *constante*, afirma a un alma en el bien, y la lleva a no dejar fácilmente sus prácticas de devoción; la hace animosa para oponerse al mundo, en sus modas y máximas, a la carne, en sus fastifios y sus pasiones, y al diablo, en sus tentaciones; de suerte que una persona verdaderamente devota de la Santísima Virgen no es mudable, melancólica, escrupulosa, ni medrosa. Esto no quiere decir que no caiga y que no cambien alguna vez en la *sensibilidad* (Se subraya sensibilidad, pues parece que el Santo después de esta palabra ha puesto un signo de admiración) de su devoción, pero si cae, se vuelve a levantar tendiendo la mano a su buena Madre; si le acaece estar sin gusto ni devoción sensible, no se inquieta por ello: pues el justo y el devoto fiel de María vive de la fe (Hebr. X, 38, Rom. 1, 17. Gál. III, 1) de Jesús y de María, y no de lo que siente el cuerpo.

#### V. La verdadera devoción es desinteresada

110. 5º) En fin, la verdadera devoción a la Santísima Virgen es *desinteresada*, es decir, que ella inspira a una alma a no buscarse [a sí misma] (Entre corchetes "a sí misma" no está en el manuscrito) sino a *Dios solo* en su Santa Madre. Un verdadero devoto de María no sirve a esta augusta Reina por espíritu de lucro y de interés, ni para su bien temporal ni eterno, corporal ni espiritual, sino únicamente porque Ella merece ser servida y *Dios solo* en Ella; no ama a María precisamente porque le beneficia, o porque eso espera de Ella, sino porque Ella es amable. Por lo cual la ama y la sirve fielmente en los disgustos y sequedades, como en las dulzuras y fervores sensibles; la ama tanto en el Calvario como en las bodas de Caná. ¡Oh! ¡Cuán agradable y precioso a los ojos de Dios y de su Santa Madre es un devoto tal de la Santísima Virgen, que no se busca en nada en los servicios que le presta! ¡Pero cuán raro es ahora! A fin de que no sea mas tan raro, he tomado la pluma para escribir en el papel lo que he enseñado con fruto en público y en privado en mis misiones, durante muchos años.

111. Ya he dicho muchas cosas de la Santísima Virgen; pero aún tengo mas para decir, y omitiré todavía infinitamente mas, sea por ignorancia, insuficiencia, o falta de tiempo, en el designio que tengo de formar un verdadero devoto de María y un verdadero discípulo de Jesucristo.

112. ¡Oh, cuán bien habría empleado mi afán, si este pequeño escrito, cayendo en las manos de un alma bien nacida, nacida de Dios y de María, y no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre (Juan 1, 13), le descubriese e inspirase, por la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el precio de la verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, que voy al presente a describir! Si supiese yo que mi sangre criminal pudiese servir para hacer entrar en el corazón las verdades que escribo en honor de mi querida Madre y Soberana Señora, de quien soy el último de los hijos y esclavos, en lugar de tinta, me serviría de ella para trazar estos caracteres en la esperanza que abrigo de encontrar almas buenas que, por su esperanza que abrigo de encontrar almas buenas que, por su fidelidad a la práctica que enseñé, resarzan a mi querida Madre y Señora de las pérdidas que ha sufrido por mi ingratitud e infidelidad.

113. Mas que nunca me siento animado a creer y a esperar todo lo que tengo profundamente grabado en el corazón, y que pido a Dios desde hace muchos años, a saber: que tarde o temprano la Santísima Virgen tendrá mas hijos, servidores y esclavos de amor que nunca (Nótese la asociación de estos dos términos: *hijo y esclavo*. La misma aproximación ha sido hecha por el Catecismo del Concilio de Trento (parte 1, cap. 3, *De secundo symboli artículo*, in fine), y que, por este medio, Jesucristo, mi querido Dueño, reinará en los corazones mas que nunca.

114. Preveo muchas bestias convulsas que vienen furiosas para desgarrar con sus dientes diabólicos este pequeño escrito y a aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirlo, o por lo menos para envolverlo en las tinieblas y el silencio de un cofre, a fin de que no aparezca; atacarán y perseguirán aún a aquellos y a aquellas que lo lean y lo lleven a la práctica (Esta predicción se ha realizado al pie de la letra. En todo el curso del siglo XVIII, los hijos de Monfort fueron objeto de los

ataques de los jansenistas, a causa de su celo por esta devoción; y el precioso manuscrito, escondido durante las revueltas de la revolución francesa, fue encontrado recién el 22 de abril de 1842 por el R. P. Pedro Rautureau. "Nótese que por una especie de Providencia, aunque todas las hojas del manuscrito estuviesen separadas unas de otras, todas sin embargo estaban en su lugar y bien conservadas". El manuscrito ha sido conservado con piadosa veneración. Ha sido fotografiado por entero, una de estas copias fascimilares impresas ha sido tenida a la vista y seguida fielmente, en cuanto nuestra capacidad lo ha permitido, para hacer la traducción que hoy se entrega a los devotos de María. El superior General R. P. Dalin, en el momento del descubrimiento del manuscrito, reconoció la escritura que conocía perfectamente por haber estudiado los otros del Santo. Además fue enviada al obispo de Luçon quien con sus expertos, por comisión apostólica, lo reconoció bajo juramento y lo remitió a Roma ese mismo año de 1842, y la Santa Sede, por decreto del 7 de mayo de 1853, lo recibió como absolutamente auténtico. (Datos tomados de la introducción a la Edición fototípica, Roma 1942). Pero, ¿importa? ¡Al contrario, tanto mejor! ¡Esta perspectiva me anima y me hace esperar un gran éxito, es decir, un gran escuadrón de bravos y valientes soldados de Jesús y de María, de uno y otro sexo, para combatir al mundo, al diablo y a la naturaleza corrompida, en los peligrosos tiempos que van a llegar mas que nunca! *Qui legit, intelligat* (Mat. XXIV, 15: "Quien lee, entienda"). *Qui potesst capere, capiat* Mat. XIX, 12: "Quien puede comprender, comprenda").

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.  
Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,

Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,  
Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,  
Permanente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

*Amén.*

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 12

Artículo II

## Las prácticas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

### *I. Las prácticas comunes*

115. Hay varias prácticas *interiores* de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. He aquí, en resumen, las principales: 1º) Honrarla como la digna Madre de Dios, con culto de hiperdulía, es decir, estimarla y honrarla por sobre todos los santos, como a la obra maestra de la gracia y la primera después de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre; 2º) meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones; 3º) contemplar sus grandezas; 4º) hacerle actos de amor, de alabanza y de reconocimiento; 5º) invocarla cordialmente; 6º) ofrecerse y unirse a Ella; 7º) realizar las acciones con la mira de agradarla; 8º) comenzar, continuar y terminar todas las acciones por Ella, en Ella y con Ella (En el manuscrito falta "para Ella". Al correr de la pluma el Santo tal vez lo ha omitido. El contexto, y lo puesto en otras partes, lo pide), y a fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, con Jesucristo y para Jesucristo, nuestro último fin. Explicaremos esta última práctica (Ver al fin del *Tratado*, capítulo VIII, artículo II).

116. La verdadera devoción a la Santísima Virgen tiene también varias prácticas exteriores: he aquí las principales: 1º) Alistarse en sus cofradías y entrar en sus congregaciones; 2º) entrar en las comunidades religiosas instituidas en su honor; 3º) publicar sus alabanzas; 4º) hacer limosnas, ayunos y mortificaciones de espíritu o de cuerpo, en su honor; 5º) llevar sobre sí sus libreas, como el santo Rosario o la corona, el escapulario o la cadenilla; 6º) recitar con atención, devoción y modestia o el santo Rosario, compuesto de quince decenas de Avemarías, en honor de los quince principales misterios de Jesucristo, o la *corona* de cinco decenas, que es la tercera parte del Rosario, o en honor de los cinco misterios gozosos, que son: la Anunciación, la Visitación, la Natividad de Jesucristo, la Purificación y el Hallazgo de Jesucristo en el Templo; o en honor de los cinco misterios dolorosos, que son: la Agonía de Jesucristo en el Huerto de los Olivos, su Flagelación, su Coronación de Espinas, su Cruz a cuestas y su Crucifixión; o en honor de los cinco misterios gloriosos, que son: la Resurrección de Jesucristo, su Ascensión, la Venida del Espíritu Santo o Pentecostés, la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma al Cielo, y su Coronación por las tres Personas de la Santísima Trinidad. También se puede decir una corona de seis o siete decenas, en honor de los años que se cree que la Santísima Virgen ha vivido sobre la tierra; o la coronita de la Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de su corona de doce estrellas o privilegios (Ver al fin del Tratado, capítulo VIII, artículo I, segunda práctica, página 136); o el Oficio de la Santísima Virgen, tan universalmente recibido y recitado en la Iglesia, o el pequeño salterio de la Santísima Virgen, que San Buenaventura ha compuesto en su honor, y que es tan tierno y tan devoto, que no se lo puede recitar sin estremecerse; o catorce Padrenuestros y Avemarías en honor de sus catorce alegrías; o algunas otras oraciones, himnos y cánticos de la Iglesia, como el *Salve Regina*, el *Alma*, el *Ave Regina coelorum*, o el *Regina coeli*, según los diferentes tiempos; o el *Ave maris stella*, *O gloriosa Domina*, etc., o el *Magnificat*, o algunas otras oraciones de devoción, de que están llenos los libros; 7º) cantar y hacer cantar en su honor cánticos espirituales; 8º) hacerle un cierto número de genuflexiones o reverencias diciéndole, por ejemplo, todas las mañanas, sesenta o cien veces: *Ave María Virgo fidelis*, para obtener de Dios, por Ella, la fidelidad a las gracias de Dios durante el día; y por la noche: *Ave María Mater misericordiae*, para pedir perdón a Dios, por Ella, de los pecados que se han cometido durante el día; 9º) preocuparse por sus cofradías y adornar sus altares, coronar y embellecer sus imágenes; 10º) llevar y hacer llevar sus imágenes en procesión, o llevar una consigo como arma poderosa contra el maligno; 11º) mandar hacer imágenes suyas o letreros con su nombre, y colocarlos o en las Iglesias o en los hogares, o sobre las puertas o entradas de las ciudades, de las iglesias y de las casas; 12º) consagrarse a Ella de una manera especial y solemne.

117. Hay una cantidad de otras prácticas de la verdadera devoción a la Santísima Virgen, que el Espíritu Santo ha inspirado a las almas santas, que son muy santificantes; se las podrá leer mas extensamente en *Le Paradis ouvert à Philagie*, compuesto por el reverendo Padre Pablo Barry, de la Compañía de Jesús, donde ha reunido un gran número de devociones que los santos han practicado en honor de la Santísima Virgen, las cuales sirven maravillosamente para santificar a las almas, con tal que sean hechas como es debido, es decir: 1º) Con una buena y recta intención de agradar a *Dios solo*, de unirse a Jesucristo como a su fin último, y de edificar al prójimo; 2º) con atención, sin distracciones voluntarias; 3º) con devoción, sin apresuramiento ni negligencia; 4º) con modestia y compostura de cuerpo respetuosa y edificante.

## *II. La práctica perfecta*

118. Después de todo, declaro abiertamente que habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Santísima Virge y habiendo conversado familiarmente con los mas santos y sabios personajes de estos últimos tiempos, no he conocido ni aprendido práctica de devoción hacia la Santísima Virgen semejante a la que quiero decir, que exija de un alma mas sacrificios por Dios, que la vacíe mas de sí misma y de su amor propio, que la conserve mas fielmente en la gracia, y a la gracia en ella, que la una mas perfecta y fácilmente a Jesucristo y, en fin, que sea mas gloriosa a Dios, santificante para el alma y útil al prójimo.



119. Como lo esencial de esta devoción consiste en el interior, que debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, y no pasarán mas allá, y este será el mayor número; algunos, en pequeño número, entrarán en su interior, pero allí no subirán sino un grado. ¿Quién es el que subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? En fin, ¿quién permanecerá allí [como] por *estado*? (*Dice el Santo literalmente*: "qui est celui qui y sera *per éat*? El R. P. Monplaisir, S. M. M. (en la pequeña vida del Santo, publicada en Bogotá), al hablar de su doctrina, dice: no actos aislados de devoción... sino un ESTADO, como decían los místicos del siglo XVII"... un *estado* de unión íntima a María Santísima...")

## 12 DÍAS PRELIMINARES

### Empleados en vaciarse del espíritu del mundo

#### Prácticas Espirituales

Quienes deseen abrazar esta devoción particular emplearán doce días por lo menos en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo y para ello rezarán las siguientes oraciones:

#### VEN ESPÍRITU CREADOR

Ven Espíritu Creador,  
Visita el alma de los tuyos,  
Llena de suprema gracia  
Los corazones que creaste.  
Tú, llamado: Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad,  
Y espiritual unción.

Tú, regalo de siete dones,  
Dedo de la diestra Paterna,  
Tú, prometido formal del Padre,  
Que enriqueces con elocuencia  
Nuestros labios.

Enciende luz a los sentidos,

Infunde amor a los corazones,  
Con tu fuerza perpetua  
Sostén nuestra debilidad.

Arroja muy lejos al enemigo,  
Y danos pronto la paz;  
Ante nosotros marcha como guía,  
Para que evitemos todo mal.

Sepamos por Ti del Padre,  
Y conozcamos al Hijo,  
Y a Ti, Espíritu de ambos,  
Creamos en todo tiempo.

¡Gloria a Dios Padre,  
Y al Hijo, que resucitó de entre  
los muertos,  
Y al Paráclito,  
Por los siglos de los siglos.

*Amén*

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*

Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS  
DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 13

LA PERFECTA CONSAGRACIÓN  
A JESUCRISTO

CONTENIDOS ESENCIALES  
DE LA CONSAGRACIÓN

120 La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la creatura más semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo.

La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste-en otras palabras- en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales.

## Artículo I

### CONSAGRACIÓN PERFECTA Y TOTAL

121 Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle:

1. el cuerpo con todos sus sentidos y miembros;
2. el alma con todas sus facultades;
3. los bienes exteriores -llamados de fortuna- presentes y futuros;
4. los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras.

En dos palabras: cuanto tenemos, o podamos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna -ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena-, y esto por toda la eternidad, y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera -como siempre lo es- la más generosa y agradecida de las creaturas.

122 Conviene advertir que en las buenas obras que hacemos hay un doble valor: la satisfacción y el mérito, o sea, el valor satisfactorio o impetratorio y el valor meritorio. El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra es la misma obra buena en cuanto satisface por la pena debida por el pecado u obtiene alguna nueva gracia. En cambio, el valor meritorio o mérito es la misma obra buena, en cuanto merece la gracia y la gloria eterna.

Ahora bien, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le entregamos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio. Es decir, las satisfacciones y méritos de todas nuestras buenas obras. Le entregamos nuestros méritos, gracias y virtudes, no para que los comunique a otros -porque nuestros méritos, gracias y virtudes, estrictamente hablando, son incomunicables; únicamente Jesucristo, haciéndose fiador nuestro ante el Padre, ha podido comunicarnos sus méritos-, sino para que nos los conserve, aumente y embellezca, como veremos más adelante. Le entregamos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien mejor le plazca y para mayor gloria de Dios.

123 De donde se deduce que:

1. por esta devoción entregas a Jesucristo, de la manera más perfecta –puesto que lo entregas por manos de María–, todo cuanto le puedes dar y mucho más que por las demás devociones, por las cuales le entregas solamente parte de tu tiempo, de tus buenas obras, satisfacciones y mortificaciones.

Por esta consagración le entregas y consagras todo, hasta el derecho de disponer de tus bienes interiores y satisfacciones que cada día puedes ganar por tus buenas obras, lo cual no se hace ni siquiera en las órdenes o institutos religiosos. En éstos se dan a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad; la propia voluntad, por el voto de obediencia, y algunas veces la libertad corporal, por el voto de clausura.

Pero no se entrega a Dios la libertad o el derecho de disponer de las buenas obras, ni se despoja uno, cuanto es posible, de lo más precioso y caro que posee el cristiano, a saber: los méritos y satisfacciones.

124 2. Una persona que se consagra y entrega voluntariamente a Jesucristo por medio de María, no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas obras; todo lo bueno que padece, piensa, dice y hace pertenece a María, quien puede disponer de ello según la voluntad y mayor gloria de su Hijo.

Esta entrega, sin embargo, no perjudica en nada a las obligaciones del estado presente o futuro en que se encuentre la persona; por ejemplo, los compromisos de un sacerdote, que, por su oficio u otro motivo cualquiera, debe aplicar el valor satisfactorio e impetratorio de la Santa Misa a un particular. Porque no se hace esta consagración sino según el orden establecido por Dios y los deberes del propio estado.

125 3. Esta devoción nos consagra, al mismo tiempo, a la Santísima Virgen y a Jesucristo. A la Santísima Virgen, como al medio perfecto escogido por Jesucristo para unirse a nosotros, y a nosotros con Él. A Nuestro Señor, como a nuestra meta final, a quien debemos todo lo que somos, ya que es nuestro Dios y Redentor.

## Artículo II

### PERFECTA RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS

#### BAUTISMALES

126 He dicho que esta devoción puede muy bien definirse como una perfecta renovación de las promesas del Santo Bautismo. De hecho, antes del Bautismo, todo cristiano era esclavo del demonio, a quien pertenecía. Por su propia boca o las de sus padrinos, renunció en el Bautismo a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y eligió a Jesucristo como a su Dueño y Señor, para depender de El en calidad de esclavo de amor.

Es precisamente lo que hacemos por la presente devoción: renunciar –la fórmula de consagración lo dice expresamente– al demonio, al mundo, al pecado y a nosotros mismos y consagrarnos totalmente a Jesucristo por manos de María. Pero hacemos algo más: en el Bautismo hablamos ordinariamente por boca de otros –los padrinos– y nos consagramos a Jesucristo por procurador. Mientras que en esta devoción nos consagramos por nosotros mismos, voluntariamente y con conocimiento de causa.

En el Santo Bautismo no nos consagramos explícitamente por manos de María ni entregamos a Jesucristo el valor de nuestras buenas acciones. Y después de él quedamos completamente libres para aplicar dicho valor a quien queramos o conservarlo para nosotros. Por esta devoción, en cambio, nos consagramos expresamente a Nuestro Señor por manos de María y le entregamos el valor de todas nuestras buenas acciones.

127 “Los hombres hacen voto en el Bautismo –dice Santo Tomás– de renunciar al diablo y a sus pompas”. Y “este voto –había dicho San Agustín– es el mayor y más indispensable”. Lo mismo afirman los canonistas: “El voto principal es el que hacemos en el Bautismo”. Sin embargo, ¿quién cumple este voto tan importante? ¿Quién observa con fidelidad las promesas del Santo Bautismo? ¿No traicionan casi todos los cristianos la fe

prometida a Jesucristo en el Bautismo? ¿De dónde proviene este desconcierto universal? ¿No es, acaso, del olvido en que se vive de las promesas y compromisos del Santo Bautismo y de que casi nadie ratifica por sí mismo el *contrato de alianza hecho con Dios* por sus padrinos?

128 Es tan cierto esto, que el concilio de Sens, convocado por orden de Ludovico Pío para poner remedio a los desórdenes de los cristianos, juzgó que la causa principal de tanta corrupción de las costumbres provenía del olvido e ignorancia en que vivían las gentes acerca de los compromisos del Santo Bautismo, y no encontró remedio más eficaz para combatir tamaño mal que excitar a los cristianos a renovar las promesas y votos bautismales.

129 *El Catecismo del concilio de Trento*, fiel intérprete de las intenciones de este santo concilio, exhorta a los párrocos a hacer lo mismo y a acostumbrar al pueblo fiel a recordar y creer que los cristianos han sido consagrados a Jesucristo,

Señor y Redentor nuestro. Estas son sus palabras: “El párroco exhortará al pueblo fiel para hacerle comprender que nosotros, más que cualquier hombre, debemos ofrecernos y consagrarnos eternamente como esclavos a Nuestro Señor y Redentor”.

130 Ahora bien, si los concilios, los Padres y la misma experiencia nos demuestran que el mejor remedio contra los desórdenes de los cristianos es hacerles recordar las obligaciones del Bautismo y renovar las promesas que en él hicieron, ¿no será acaso razonable hacerlo ahora de manera perfecta mediante esta devoción y consagración a Nuestro Señor por medio de su amantísima Madre? Digo de “manera perfecta” porque para consagrarnos a Jesucristo utilizamos el más perfecto de todos los medios, que es la Santísima Virgen.

## RESPUESTA A ALGUNAS OBJECIONES

131 Alguien puede objetar que esta devoción es nueva o sin importancia. No es nueva: los concilios, los Padres y muchos autores antiguos y modernos hablan de dicha consagración a Jesucristo o renovación de las promesas del Santo Bautismo como de una práctica antigua aconsejada por ellos a todos los cristianos. No es de poca importancia, puesto que la fuente principal de todos los desórdenes, y, por consiguiente, de la condenación de los cristianos, procede del olvido e indiferencia respecto de esta práctica.

132 Pudiera alguno decir que esta devoción nos imposibilita para socorrer a las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores, dado que nos hace entregar a Nuestro Señor, por manos de la Santísima Virgen, el valor de todas nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas.

Le respondo:

*Primero*, que no es creíble que nuestros amigos, parientes y bienhechores salgan perjudicados porque nos entreguemos y consagremos sin reserva al servicio de Nuestro Señor y su santísima Madre. Suponerlo sería menoscabar el poder y bondad de Jesús y de María, quienes sabrán ayudar a nuestros parientes, amigos y bienhechores sea con nuestra módica renta espiritual, sea con otros medios.

*Segundo*, que esta devoción no impide orar por los demás –vivos o difuntos–, aunque la aplicación de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Santísima Virgen. Al contrario, nos llevará a rogar con mayor confianza. Sucede como a la persona rica que hubiera cedido todos sus bienes a un gran príncipe para honrarlo más: ella rogaría con mayor confianza a este príncipe que dé una limosna a un amigo suyo que se la pide. El príncipe hasta se sentiría feliz de encontrar la oportunidad de manifestar su gratitud a quien se ha despojado de todo para honrarlo y se ha empobrecido para enriquecerlo. Lo mismo cabe decir de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen, que jamás se dejarán vencer en gratitud.

133 Otro objetará tal vez: "Si doy a la Santísima Virgen todo el valor de mis acciones para que lo aplique a quien Ella quiera, ¡quizá tenga yo que padecer largo tiempo en el purgatorio!"

Esta objeción proviene del amor propio y de la ignorancia que tenemos respecto a la generosidad divina y la de la Santísima Virgen. Y se destruye por sí sola. ¿Es posible, acaso, que una persona ferviente y generosa que vela con mayor empeño por los intereses de Dios que por los propios, da a Dios sin reserva cuanto posee -de suerte que ya no puede dar más: *Non plus ultra*, tiene como única aspiración la gloria de Dios y el reinado de Jesucristo por medio de su santísima Madre y se sacrifica totalmente para alcanzar este fin..., será posible -repito- que persona tan noble y generosa sea más castigada en la otra vida por haber sido en ésta más generosa y desinteresada que las otras? ¡Nada de esto! El Señor y su Madre santísima -lo veremos en seguida- se mostrarán generosísimos en este mundo y en el otro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, precisamente con esta persona.

134 Conviene ver ahora -con la mayor brevedad- los *motivos* que hablan en favor de esta devoción, los admirables *efectos* que produce en las almas fieles y sus principales *prácticas*.

## Primera Semana

### Empleada en adquirir el conocimiento de sí mismo

#### Prácticas Espirituales:

Emplearan todas su oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos*. Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine con estas palabras: *¡Señor, que vea! O ¡Señor, que te conozca! O también ¡Ven, Espíritu Santo!*, y dirán todas la letanías al Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave María Stella y sus letanías.

#### Oraciones de la Primera Semana:

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.



Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de  
paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos  
inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

## Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.



Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los cielos,

Reina del sacratísimo Rosario,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las

promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te

lo pedimos, la gracia de gozar perpetua

salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa

intercesión de la Bienaventurada siempre

Virgen María, de ser librados de la tristeza

(de la vida) presente y de gozar de la eterna

alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(por cada título a Ntra Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 14

## MOTIVOS EN FAVOR DE ESTA DEVOCIÓN

### Artículo I

## ESTA DEVOCIÓN NOS CONSAGRA TOTALMENTE

### AL SERVICIO DE DIOS

*135 Primer motivo que nos manifiesta la excelencia de la consagración de sí mismo a Jesucristo por manos de María.*

No se puede concebir ocupación más noble en este mundo que la de servir a Dios. El último de los servidores de Dios es más rico, poderoso y noble que todos los reyes y emperadores si éstos no sirven a Dios. ¿Cuál no será entonces la riqueza, poder, dignidad del auténtico y perfecto servidor de Dios, que se consagra enteramente, sin reserva y en cuanto le es posible, a su servicio? Tal viene a ser, en efecto, el esclavo fiel y amoroso de Jesucristo en María, consagrado totalmente, por manos de la Santísima Virgen, a ese Rey de reyes, sin reservarse nada para sí mismo. Ni todo el oro del mundo ni las bellezas del cielo alcanzan para pagarlo.

136 Las demás congregaciones, asociaciones y cofradías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Madre santísima, y que tan grandes bienes producen en la cristiandad, no obligan a entregarlo todo sin reserva. Prescriben, ciertamente, a sus asociados algunas prácticas para que cumplan los compromisos adquiridos, pero les dejan libres las demás acciones y el resto del tiempo. Esta devoción, en cambio, exige entregar a Jesús y a María todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y todos los momentos de la vida. De quien ha optado por ella se podrá, pues, decir, con toda verdad, que cuanto hace—vele o duerma, coma o beba, realice acciones importantes u ordinarias— pertenece a Jesús y a María gracias a la consagración que ha hecho, a no ser que la haya retractado expresamente. ¡Qué consuelo!

137 Además —como ya he dicho — no hay práctica que nos libere más fácilmente de cierto resabio de amor propio que se desliza imperceptiblemente en las mejores acciones. Esta gracia insigne la concede Nuestro Señor en reconocimiento por el acto heroico y desinteresado de entregarle, por las manos de su santísima Madre, todo el valor de las buenas acciones. Si ya en este mundo da el céntuplo a los que por su amor dejan los bienes exteriores, temporales y perecederos (ver Mt 19,29), ¿qué no dará a quienes sacrifican aun los bienes interiores y espirituales?

138 Jesús, nuestro mejor amigo, se entregó a nosotros sin reserva, en cuerpo y alma, con sus virtudes, gracias y méritos. “Me ganó totalmente entregándose todo”, dice San Bernardo. ¿No será, pues, un deber de justicia y gratitud darle todo lo que podemos? El fue el primero en mostrarse generoso con nosotros; seámoslo con El —lo exige la gratitud—, y El se manifestará aún más generoso durante nuestra vida, en la muerte y por la eternidad: *Eres generoso con el generoso (Cum liberali liberalis erit -ver Sal 18 [17],26)*.

## Artículo II

### ESTA DEVOCIÓN HACE QUE IMITEMOS

#### EL EJEMPLO DE JESUCRISTO

139 *Segundo motivo que nos demuestra que es en sí justo y ventajoso para el cristiano el consagrarse totalmente a la Santísima Virgen mediante esta práctica a fin de pertenecer más perfectamente a Jesucristo.*

Este buen Maestro no desdeñó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente a Ella durante treinta años. Ante esto —lo repito— se anonada la razón humana, si reflexiona seriamente en la conducta de la Sabiduría encarnada, que no quiso —aunque hubiera podido hacerlo— entregarse directamente a los hombres, sino que prefirió comunicarse a ellos por medio de la Santísima Virgen; ni quiso venir al mundo a la edad de varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de su santísima Madre. Esta Sabiduría infinita, inmensamente deseosa de glorificar a Dios, su Padre, y salvar a los hombres, no encontró medio más perfecto y rápido para realizar sus anhelos que someterse en todo a la Santísima Virgen, no sólo durante los ocho, diez o quince primeros años de su vida —como los demás niños—, sino durante treinta años. Y durante este tiempo de sumisión y dependencia glorificó más al Padre que si hubiera empleado estos años en hacer milagros, predicar por toda la tierra y convertir a todos los hombres. ¡Que si no, hubiera hecho esto! ¡Oh! ¡Cuán altamente glorifica a Dios quien, a ejemplo de Jesucristo, se somete a María!

Teniendo, pues, ante los ojos ejemplo tan claro y universalmente reconocido, ¿seremos tan insensatos que esperemos hallar medio más perfecto y rápido para glorificar a Dios que no sea el someternos a María, a imitación de su Hijo?

140 En prueba de la dependencia en que debemos vivir respecto a la Santísima Virgen, recuerda cuanto hemos dicho al aducir el ejemplo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos ofrecen de dicha dependencia. El Padre no dio ni da su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en



las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo místico y reparte sus dones y virtudes. Después de tantos y tan apremiantes ejemplos de la Santísima Trinidad, ¿podremos, acaso –a no ser que estemos completamente ciegos–, prescindir de María, no consagrarnos ni someternos a Ella para ir a Dios y sacrificarnos a Él?

141 Veamos ahora algunos pasajes de los Padres, que he seleccionado para probar lo que acabo de afirmar:

*"Dos hijos tiene María: un Hombre-Dios y un hombre-puro.*

*Del primero es madre corporal;*

*del segundo, madre espiritual"*

*"La voluntad de Dios es que todo lo tengamos por María.*

*Debemos reconocer que la esperanza, gracia*

*y dones que tenemos redundan de Ella".*

*"Ella distribuye todos los dones y virtudes del Espíritu Santo*

*a quien quiere, cuando quiere,*

*como quiere y en la medida que Ella quiere".*

*"Dios lo entregó todo a María,*

*para que lo recibieras por medio de Ella,*

*pues tú eras indigno de recibirlo directamente de El".*

142 Viendo Dios que somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de sus manos -dice San Bernardo- las da a María, para que por Ella recibamos cuanto nos quiere dar. Añadamos que Dios cifra su gloria en recibir, de manos de María, el tributo de gratitud, respeto y amor que le debemos por sus beneficios. Es, pues, muy justo imitar la conducta de Dios, "para que -añade el mismo San Bernardo- la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por donde vino a nosotros".

Esto es lo que hacemos con nuestra devoción: ofrecemos y consagramos a la Santísima Virgen cuanto somos y tenemos, a fin de que Nuestro Señor reciba por su mediación la gloria y el reconocimiento que le debemos, y nos reconocemos indignos e incapaces de acercarnos por nosotros mismos a su infinita Majestad. Por ello acudimos a la intercesión de la Santísima Virgen.

143 Esta práctica constituye, además, un ejercicio de profunda humildad, virtud que Dios prefiere a todas las otras. Quien se ensalza rebaja a Dios; quien se humilla lo glorifica. Dios se enfrenta a los arrogantes, pero concede gracia a los humildes (Sant 4,6). Si te humillas creyéndote indigno de presentarte y acercarte a Él, Dios se abaja y desciende para venir a ti, complacerse en ti y elevarte, aun a pesar tuyo. Pero si te acercas a Él atrevidamente, sin mediador, Él se aleja de ti y no podrás alcanzarlo. ¡Oh! ¡Cuánto ama Él la humildad de corazón! Y a esta humildad precisamente nos conduce la práctica de esta devoción. Que nos enseña a no acercarnos jamás a Nuestro Señor por nosotros mismos –por amable y misericordioso que Él sea–, sino a servirnos siempre de la intercesión de la Santísima Virgen, para presentarnos ante Dios, hablarle y acercarnos a Él, ofrecerle algo o unirnos y consagrarnos a Él.

## Primera Semana

Empleada en adquirir el conocimiento de sí mismo

### Prácticas Espirituales:

Emplearan todas su oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos.* Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine con estas palabras: *¡Señor, que vea! O ¡Señor, que te conozca!* O también *¡Ven, Espíritu Santo!*, y dirán todas la letanías al Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave María Stella y sus letanías.

### Oraciones de la Primera Semana:

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruíis sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en

forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en

nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los

Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo,ten piedad de nosotros.

## Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal.Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,



Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los cielos,

Reina del sacratísimo Rosario,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las

promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te

lo pedimos, la gracia de gozar perpetua

salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa

intercesión de la Bienaventurada siempre

Virgen María, de ser librados de la tristeza  
(de la vida) presente y de gozar de la eterna

alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(por cada título a Ntra Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)





## DIA 15

### ARTICULO III

## **ESTA DEVOCIÓN NOS PROCURA LOS BUENOS OFICIOS DE LA SANTISIMA VIRGEN**

*I María se da a su esclavo de amor*

144. La Santísima Virgen, que es madre de dulzura y de misericordia, y que jamás se deja vencer en amor y en liberalidad, viendo que alguien se da por entero a ella para honrarla y servirla, despojándose de lo que se tiene por más querido, para adornarla con ello, también se da por entero y de una manera inefable a aquel que le da todo. Lo hace sumergir en el abismo de sus gracias; lo adorna con sus méritos; lo apoya con su poder; lo esclarece con su luz; lo abraza con su amor; le comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; se hace su fianza, su suplemento y su querido todo para con Jesús. En fin, como esta persona consagrada es toda de María, María es toda de ella; de modo que se puede decir de este perfecto servidor e hijo (Ver la nota I del n°113) de María lo que San Juan evangelista dice de sí mismo, que ha tomado a la Santísima Virgen por todos sus bienes: *Accepit eam discipulus in sua* (Juan XIX, 27).

145. Esto es lo que produce en su alma si es fiel: una gran desconfianza, desprecio y aborrecimiento de sí mismo y una gran confianza y un gran abandono en la Santísima. Virgen, su buena Soberana. Ya no pone como antes, su apoyo en sus disposiciones, intenciones, méritos, virtudes y buenas obras, porque habiendo hecho un sacrificio total a Jesucristo por medio de esta buena Madre, ya no tiene sino un tesoro donde están todos sus bienes que no está más en sí mismo y, este tesoro es María.

Esto es lo que le hace acercarse a Nuestro Señor, sin temor servil ni escrupuloso y rogarle con mucha confianza; esto es lo que le hace entrar en los sentimientos del devoto y sabio abad Ruperto, quien haciendo alusión a la victoria de Jacob sobre un ángel (Cf. Gén. XXXII, 24) dice a la Santísima Virgen estas bellas palabras: *"¡Oh! María mí Princesa y Madre inmaculada de un Dios-Hombre, Jesucristo, yo deseo luchar con este Hombre a saber, el Verbo divino, armado no con mis propios méritos sino con los vuestros: Ohhh Domina Dei Genitrix, Maria, et incorrupta Mater Dei et hominis non meis sed tuis armatus meritis cum isto Viro scilicet verbo Dei luctare cupio"* (Rup. Prolog. in cantic.).

¡Oh! ¡cuán poderoso y fuerte se es junto a Jesucristo cuando se está armado con los méritos y la intercesión de la digna Madre de Dios, que como dice San Agustín, ha vencido amorosamente al Todopoderoso!

146. Como por esta práctica se da a nuestro Señor, por las manos de su Santa Madre, todas las buenas obras, esta buena Señora las purifica, las embellece y las hace aceptar por su Hijo.

1) Las *purifica* de toda la suciedad del amor propio y del apego imperceptible a la criatura, que se desliza insensiblemente aún en las mejores acciones. Desde que están en sus manos purísimas y fecundas, estas mismas manos, que jamás han sido estériles ni han estado ociosas, y que purifican lo que tocan, quitan del presente que se le hace todo lo que pueda haber en él de maleado o imperfecto.

147. 2º) Las *embellece*, adornándolas con sus méritos y virtudes. Es como si un campesino, queriendo ganar la amistad y la benevolencia del rey, fuese a la reina y le presentase una manzana, que es lo único de que puede disponer, a fin de que ella la presente al rey. La reina, habiendo aceptado el pobre pequeño obsequio del campesino, pondrá esa manzana en un grande y hermoso plato de oro, y así la presentará al rey de parte del campesino; entonces la manzana, aunque indigna por sí misma de ser ofrendada a un rey, llegará a ser un presente digno de su majestad, en atención al plato de oro en el que está y a la persona que la presenta.

148. 3º) *Presenta a Jesucristo* esas buenas obras, porque nada de lo que se le presenta guarda para sí, como si fuese fin último; Ella remite todo a Jesús fielmente. Si se le da algo, necesariamente se da a Jesús: Si se la lava y se la glorifica, ella inmediatamente alaba y glorifica a Jesús. Ahora, como antaño cuando Santa Isabel la alabó, cuando se la alaba y se la bendice ella canta: *Magnificat anima mea Dominum* (Luc. I, 46: "Mi alma glorifica al Señor". Ver el comentario que hace S. Bernardo, en el Sermón "En el domingo infraoctavo de la Asunción de la B. V. María". 12. Allí trata también de sus doce prerrogativas)

149. 4º) *Hace que Jesús* acepte esas buenas obras, por pequeño y pobre que sea el presente para este Santo de los santos y este Rey de reyes. Cuando se presenta algo a Jesús, por uno mismo y apoyado en la propia industria y disposición, Jesús examina el presente y, a menudo, lo rechaza a causa de la suciedad que contrae por el amor propio; como en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos, llenos todos de su voluntad propia. Pero cuando se le presenta algo por las manos puras y virginales de su Bienamada, se lo toma por su flaco, si se le permite usar este término; no considera tanto la cosa que se le da si no a su buena Madre que la presenta; no mira tanto de donde viene ese presente como a Aquella por quien le viene. Así María, que jamás es rechazada y siempre es bien recibida por su Hijo, hace recibir con agrado por Su Majestad todo lo que le presenta, pequeño o grande: basta que María lo presente para que Jesús lo reciba y le plazca. Es el gran consejo que daba San Bernardo a aquellos y aquellas a quienes conducía a la perfección: "Cuando quieras ofrecer algo a Dios, ten cuidado de ofrecerlo por las manos agradabilísimas y dignísimas de María, a no ser que quieras ser rechazado: *Modicum quid offerere desideras, manibus Mariae offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam*". (S. Bernardo, Lib. *de Aquoed*).

150. ¿No es esto lo que la misma naturaleza inspira a los pequeños respecto de los grandes, como hemos visto? (*Supra* nº 146) ¿Por que la gracia no nos llevara, a hacer lo mismo respecto de Dios, que es infinitamente mayor que nosotros, y el ante el cual somos menos que átomos; teniendo por otra parte una abogada tan poderosa que jamás es rehusada, tan industriosa, que conoce todos los secretos para ganar el corazón de Dios; tan buena y caritativa, que a nadie rechaza por pequeño y malo que sea? Expondré más adelante (Ver *infra, capítulo VI*) la figura verdadera de las verdades que digo, en la historia de Jacob y de Rebeca.

## Artículo IV

### ESTA DEVOCION ES UN MEDIO EXCELENTE PARA PROCURAR LA MAYOR GLORIA DE DIOS

151. CUARTO MOTIVO. Esta devoción, practicada con fidelidad, es un medio excelente para obrar de modo que todas nuestras obras sean en la gloria de Dios. Casi nadie obra con ese noble fin, aunque se este obligado a ello, sea porque no se conoce donde esta la mayor gloria de Dios, sea porque no se la quiere. Más, conociendo perfectísimamente la Santísima Virgen, a quien cedemos el valor y el mérito de las buenas obras, donde está la mayor gloria de Dios y no obrando Ella sino para esta mayor gloria de Dios, un perfecto servidor de esta buenísima Señora, que a Ella se ha consagrado por entero, como dijimos ya (Ver nº136), puede decir sin temor que el valor de todas sus acciones, pensamientos y palabras, se emplea para mayor gloria de Dios, a menos que revoque expresamente su ofrenda. ¿Puede encontrarse algo más consolador para un alma que ama a Dios con amor puro y desinteresado, y que aprecia más la gloria de Dios y sus intereses, que los suyos propios?

## Primera Semana

*Empleada en adquirir el conocimiento de sí mismo.*

### Prácticas Espirituales

Emplearán todas sus oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso, podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: ***Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos.*** Rogarán a Nuestro Señor y su Santo Espíritu que los ilumine, con estas palabras: ***¡Señor, que vea!*** o ***¡Que te conozca!*** o también ***Ven, Espíritu Santo,*** y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave Maris Stella, y sus letanías.

## Oraciones de la Primera Semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han  
hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en

forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en

nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los

Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

Líbranos Señor\*

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,  
Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,  
Por la Concepción de Jesucristo, hecha por  
operación.  
Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.  
Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,  
Pecadores, te rogamos, óyenos\*  
Para que, así como vivimos por el espíritu,  
obremos también por el espíritu,  
Para que, recordando que somos templo  
del Espíritu Santo, no lo profanemos,  
Para que, viviendo según el espíritu, no  
cumplamos los deseos de la carne,  
A fin de que por el espíritu mortifiquemos  
las obras de la carne,  
Para que no te contristemos a ti, Espíritu  
Santo de Dios,  
Para que seamos solícitos en guardar la  
unidad de espíritu en el vínculo de la paz,  
Para que no creamos a todo espíritu,  
te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

### Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.  
Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.  
Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.  
Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.  
Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.  
Sea la alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.  
Amén.



## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,  
Madre admirable,  
Madre del buen consejo,  
Madre del Creador,  
Madre del Salvador,  
Virgen prudentísima,  
Virgen venerable,  
Virgen digna de alabanza,  
Virgen poderosa,  
Virgen clemente,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Trono de Sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual,  
Vaso honorable,  
Vaso insigne de devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la Alianza,  
Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,  
Consuelo de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Ángeles,  
Reina de los Patriarcas,  
Reina de los Profetas,  
Reina de los Apóstoles,  
Reina de los Mártires,  
Reina de los Confesores,  
Reina de las Vírgenes,  
Reina de todos los Santos,  
Reina concebida sin pecado original,  
Reina asunta a los cielos,  
Reina del sacratísimo Rosario,  
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las  
promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te  
lo pedimos, la gracia de gozar perpetua  
salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa  
intercesión de la Bienaventurada siempre  
Virgen María, de ser librados de la tristeza  
(de la vida) presente y de gozar de la eterna  
alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(Por cada título a Ntra Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 16

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### Artículo V

#### ESTA DEVOCIÓN CONDUCE A LA UNIÓN CON NUESTRO SEÑOR

152. QUINTO MOTIVO. Esta devoción es camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con Dios, en la cual consiste la perfección cristiana.

*I. Esta devoción es un camino fácil.*

Es el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros y en el que no hay obstáculos para llegar a l. Ciertamente que se puede llegar a Jesucristo por otros caminos. Pero en ellos se encuentran cruces más numerosas, muertes extrañas y dificultades apenas superables; será necesario pasar por noches oscuras, temibles combates y agonía, escarpadas montañas, punzantes espinas y espantosos desiertos. Pero, por el camino de María se avanza más suave y tranquilamente.

Cierto que también encontramos rudos combates y grandes dificultades a superar. Pero esta bondadosa madre y Señora se hace tan cercana y presente a sus fieles servidores para iluminarlos en sus tinieblas, esclarecerlos en sus combates y dificultades, que en verdad este camino virginal para encontrar a Jesús resulta de rosas y mieles, comparado con los demás.

Ha habido santos, pero en corto número, como San Efrén, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales, etc. Que han transitado por este camino suave para ir a Jesucristo, porque el Espíritu Santo, Esposo fiel de María, se lo ha enseñado por gracia singular. Pero los otros santos, que son la mayoría aunque hayan tenido toda devoción a la Santísima Virgen, no han entrado o sólo muy poco en este camino. Es por ello que tuvieron que pasar por las pruebas más rudas y peligrosas.

153. ¿De dónde procederá entonces, me preguntará algún fiel servidor de María, que los fieles servidores de esta bondadosa Madre encuentran tantas ocasiones de padecer y aún más que aquellos que no le son tan devotos? Los contradicen, persigue, calumnian y no los pueden tolerar; (Cf. San Buenaventura: *Servientes tibi plus aliis invadunt dracones inferni. Psalter*, majus B. V., Ps. CXVIII) o caminan entre tinieblas interiores o por desiertos donde se da la menor gota de rocío del cielo. Si esta devoción a la Santísima Virgen facilita el camino para llegar a Jesucristo, ¿porqué son sus devotos los más crucificados?

154. Le respondo que ciertamente, siendo los más fieles servidores de la Santísima Virgen sus preferidos, reciben de Ella los más grandes favores y gracias del cielo, que son las cruces. Pero sostengo que los servidores de María llevan estas cruces con mayor facilidad, mérito y gloria y que lo que mil veces detendría a otros o los haría caer, a ellos no los detiene nunca sino que los hace avanzar, porque esta bondadosa Madre, plenamente llena de gracia y unión del Espíritu Santo; endulza todas cruces que les prepara con el azúcar de su dulzura maternal y con la unción del amor puro, de modo que ellos las comen alegremente como nueces confitadas aunque de por sí sean muy amargas.

Y creo que una persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo y, por consiguiente, padecer persecución y cargar todos los días su cruz, no llevará jamás grandes cruces o no las llevará con alegría y hasta el fin, si no profesa tierna devoción a la Santísima Virgen, que es la dulzura de las cruces: como tampoco podría una persona, sin gran violencia que no sería duradera comer nueces verdes no confitadas con azúcar.

## *II. Esta devoción es un camino corto.*

155. Esta devoción a la Santísima Virgen es camino corto (Cf. S. Bernardo: *Tu es via compendiosa in coelo. Laudes gloriosae Virginia*, cit. S:A: VI, 939. Cf. Benedicto XV: *Recta et tanquam compendiaría via ad Jesum per Mariam itur*. Epist. Ad R:P:D: Schoepfer, Ep. Tarb. Et Lourd., setiembre 1914. Acta Ap. Sed. 1914, p.515) para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se extravía, sea porque como acabo de decir se avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez.

Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos. Porque el hombre obediente y sumiso a María cantará victorias (Prov. XXI, 28) señaladas sobre todos sus enemigos. Estos, ciertamente, querrán impedirle que avance, hacerle retroceder o caer, pero con el apoyo, auxilio y dirección de María, sin caer, retroceder ni detenerse avanzará a pasos agigantados hacia Jesucristo por el mismo camino por el que está escrito (Ps. XVIII, 6) que Jesús vino a nosotros a pasos de gigante y en corto tiempo.

156. ¿Cuál crees sea el motivo de que Jesucristo haya vivido tan poco tiempo sobre la tierra y obediencia a su Madre? Es éste: Que no obstante, la brevedad de su carrera mortal (Cf. Sab. IV,13), vivió largos años, inclusive muchos más que Adán cuyas pérdidas vino a reparar aunque éste haya vivido más de novecientos años (Gén. V, 5). Largo tiempo vivió Jesucristo porque vivió en sumisión y unión a su Santísima Madre, por obediencia al Padre. Porque: 1º El que honra a su madre dice el Espíritu Santo (Eccli. III, 5) es como el que atesora, es decir, el que honra a María, hasta someterse a Ella y obedecerla en todo, pronto se hará muy rico, pues cada día acumula riquezas por el secreto de esta piedra filosofal; 2º Según una interpretación espiritual de las siguientes palabras del Espíritu Santo: "Mi vejez se encuentra en la misericordia del seno" (Ps. XCI, 11), en el seno de María la que rodeó y engendró a un varón perfecto (Cf. Gradual de la Misa de la Santísima Virgen de Pentecostés a Adviento; Primer

Responsorio del Oficio de la Santísima Virgen) y pudo contener a Aquel a quien no puede abrazar ni contener a Aquel a quien no puede abrazar ni contener todo el universo los jóvenes se convierten en ancianos por la experiencia, luz, santidad y sabiduría y llegan en pocos años a la plenitud de la edad en Jesucristo.

### *III. Esta Devoción es un camino perfecto.*

157. Esta devoción a la Santísima. Virgen es camino perfecto para ir a Jesucristo y unirse con El. Porque María es la más perfecta y santa de las puras creaturas y Jesucristo que ha venido a nosotros de la manera más perfecta, no tomó otro camino para viaje tan grande y admirable que María. El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible y EL QUE ES ha querido venir a nosotros, gusanillos de la tierra y que no somos nada. ¿Cómo sucedió esto? El Altísimo descendió de manera perfecta y divina hasta nosotros por medio de la humilde María, sin perder nada de su divinidad ni santidad. Del mismo modo, deben subir los pequeñuelos hasta el Altísimo perfecta y divinamente y sin temor alguno, a través de María. El Incomprensible se dejó abarcar y contener perfectamente por la humilde María, sin perder nada de su inmensidad. Del mismo modo, debemos dejarnos contener y conducir perfectamente y sin reservas por María. El Inaccesible se acercó y unió estrecha, perfecta y aún personalmente a nuestra humanidad por María, sin perder nada de su majestad. Del mismo modo, por María, debemos acercarnos a Dios y unirnos a su majestad, perfecta e íntimamente, sin temor de ser rechazados. Finalmente, *Aquel que es* (Ex. II, 14) quiso venir a lo que no es y hacer que lo que no es llegue a Dios o *Aquel que es*. Esto lo realizó perfectamente, entregándose y sometiéndose incondicionalmente a la joven Virgen María, sin dejar de ser en el tiempo El que es en la eternidad. Del mismo modo, nosotros, aunque no seamos nada, podemos por María llegar a ser semejantes a Dios por la gracia y la gloria, entregándonos perfectamente y totalmente a Ella, de suerte que no siendo nada por nosotros mismos, lo seamos todo en Ella, sin temor de engañarnos.

158. Ábrame un camino para ir a Jesucristo, embaldosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, iluminado y embellecido con todos los esplendores y bellezas de los ángeles y en el que se presenten todos los ángeles y santos para guiar, defender y sostener a quienes quieren andar por él; afirmo abiertamente con toda verdad que antes que tomar camino tan perfecto, prefiero seguir el camino immaculado de María; vía o camino sin mancha ni fealdad (Ps. XVII, 33), sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas. Y si mi amable Jesús viene otra vez al mundo para reinar en él (*Et iterum venturas est cum gloria judicare vivos et mortuos...cujus regni non erit finis*. Credo) como sucederá ciertamente, no escogerá para su viaje otro camino que el de María, por quien vino la primera vez con tanta seguridad y perfección. La diferencia entre una y otra venida es que la primera fue secreta y escondida, mientras que la segunda será gloriosa y fulgurante. Pero ambas son perfectas, porque ambas se realizan por María. ¡Ay! ¡Este es un misterio que aún no se comprende! *Hic taceat ovnis lingua* (Calle aquí toda lengua).

## Oraciones de la Primera Semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo  
de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruíis sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,



Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en

forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en

nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los

Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

Líbranos Señor\*

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos\*

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

**Oremos**

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Sea la alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,  
Vaso insigne de devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la Alianza,  
Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores,  
Consuelo de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Ángeles,  
Reina de los Patriarcas,  
Reina de los Profetas,  
Reina de los Apóstoles,  
Reina de los Mártires,  
Reina de los Confesores,  
Reina de las Vírgenes,  
Reina de todos los Santos,  
Reina concebida sin pecado original,  
Reina asunta a los cielos,  
Reina del sacratísimo Rosario,  
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,  
para que seamos dignos de alcanzar las  
promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te  
lo pedimos, la gracia de gozar perpetua  
salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa  
intercesión de la Bienaventurada siempre  
Virgen María, de ser librados de la tristeza  
(de la vida) presente y de gozar de la eterna  
alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(Por cada título a Ntra Señora decir: ruega por nosotros)

**PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA**



## San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



### DÍA 17

## Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

IV. Esta devoción es un camino seguro.

159. Esta devoción a la Santísima Virgen es un camino seguro para ir a Jesucristo y adquirir la perfección uniéndonos a Él:

1. Porque esta práctica que yo enseñe no es nueva; es tan antigua que, como dice Bordón (Muerto en olor de santidad, doctor en teología y gran arcediano de Evreux, autor de libro titulado: *La Santa Esclavitud de la Admirable Madre de Dios* y de otras obras, impregnadas todas de una ardiente devoción a la Santísima Virgen) en un libro que ha escrito sobre esta devoción, no se pueden señalar con precisión sus comienzos, es cierto, sin embargo, que desde hace más de 700 años encuéntrense señales de ella en la Iglesia (El Santo Rey Dagoberto II, del siglo VII, se consagró a sí a la Santísima Virgen en calidad de esclavo, citado por Kronenburg, *Maria's Heerlijkheid*, I, 98. Lo mismo el Papa Juan VII, 701-707, cit. S. A. X, 627).

San Odilón, abad de Cluny, que vivía hacia el año 1040, ha sido uno de los primeros que la ha practicado públicamente en Francia, como se indica en su vida.

El Cardenal Pedro Damiano (Declarado Doctor de la Iglesia por León XII) refiere que en el año 1076, el Beato Marin, su hermano, se hizo esclavo de la Santísima Virgen, en presencia de su director, de un modo muy edificante: pues se puso una cuerda en el cuello, se disciplinó, y puso sobre el altar una suma de dinero como señal de su entrega y consagración a la Santísima Virgen, lo que tan fielmente continuó observando toda su vida, que mereció a su muerte ser visitado y consolado por su buena Dueña, y recibir de su misma boca las promesas del paraíso como recompensa de sus servicios (Cf. S. A. X, 1310 y sig. )

Casareo Bolando (Cesareo d'Heisterbach) hace mención de un ilustre caballero, Vautier de Birback, pariente cercano de los duques de Lovaina, que, alrededor del año 1300, hizo esta consagración de sí mismo a la Santísima Virgen (Cf. S. A. XI, 437 y sig.).

Esta devoción ha sido practicada por muchos particulares hasta el siglo XVIII, en que llegó a ser pública (Cf. *Místicos Franciscanos*, Ed. B. A. C. Madrid. En Quito, Perú, a raíz de la erupción del volcán Pichincha, cuanta el R. P. Vargas Ugarte, en su *Historia del Culto a María en Ibero América y de sus Imágenes y Santuarios más celebrados*, que "Acudió el pueblo a su único refugio: la Virgen de la Merced. El 27 de octubre de 1660 se llevó solemnemente el Santísimo a la Catedral a la iglesia de los Mercedarios y una vez en el templo la Real Audiencia juró, sobre los evangelios, y en manos del Obispo que todos sus miembros se reconocían por esclavos de Nuestra Señora", pág. 462. Edic. Huarpes, Buenos Aires, 1947).

160. El Padre Simón Rojas, de la Orden de la Trinidad Redención de Cautivos, predicador en la corte de Felipe III, puso en boga esta devoción por toda España y Alemania y obtuvo de Gregorio XV, a instancias del mismo rey, grandes indulgencias para quienes la practicasen. El P. Bartolomé de los Ríos, agustino, se dedicó con el Beato Simón Rojas, íntimo amigo suyo, a extender de palabra y por escrito esta devoción en España y Alemania. Escribió un grueso volumen, titulado De Hierachia Mariana, en él trata con tanta piedad como erudición de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devoción.

Los Padres Teatinos propagaron esta devoción en Italia, Sicilia y Saboya, durante el último siglo.

El R. P. Estanislao Falacio, S.J., la dio a conocer maravillosamente en Polonia.

El P. de los Ríos, en su libro antes citado, consigna los nombres de los príncipes, princesas y cardenales de diferentes naciones que abrazaron esta devoción.

El R. P. Cornelio Alápide, tan recomendable por su piedad como por su ciencia profunda, recibió de muchos obispos y teólogos el encargo de examinar esta devoción. Después de examinarla maduramente, hizo de ella grandes alabanzas dignas de su piedad. Muchos otros grandes personajes siguieron su ejemplo.

Los RR. PP. Jesuitas, siempre celosos en el servicio de la Sma. Virgen, presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia un opúsculo sobre la santa Esclavitud, al duque Fernando de Baviera arzobispo entonces de Colonia. Este lo aprobó y permitió imprimirlo y exhortó a todos los párrocos y religiosos de sus diócesis a difundir en la medida de lo posible esta sólida devoción.

162. El cardenal de Bérulle, cuya memoria bendice toda Francia, fue uno de los más celosos en propagar por Francia esta devoción, a pesar de todas las calumnias y persecuciones que le levantaron los críticos y libertinos. Estos le acusaron de novedad y superstición y publicaron contra él un folleto difamatorio, sirviéndose o más bien el demonio se sirvió por medio de ellos de mil argucias para impedirle divulgar en Francia esta devoción. Pero este santo varón respondió a las calumnias con su paciencia y a las objeciones del libelo con un breve escrito en que las refutó victoriosamente, demostrando que esta práctica que funda en el ejemplo de Jesucristo, las obligaciones que tenemos para con El y las promesas del santo Bautismo. Particularmente con esta última razón cerró la boca a sus adversarios, haciéndoles ver que esta consagración a la Sma. Virgen y por medio de Ella a Jesucristo no es más que una perfecta renovación de los votos y

promesas del Bautismo. Añade muchas y muy hermosas cosas sobre esta devoción, que pueden leerse en sus obras.

163. En el citado libro de M. Boudon pueden verse los nombres de los diferentes Papas que han aprobado esta devoción, de los teólogos que la han examinado, las persecuciones suscitadas contra ella y sobre las cuales ha triunfado y los millares de personas que la han abrazado sin que jamás ningún Papa la haya condenado. Y es que no se la podría condenar sin trastornar los fundamentos del cristianismo.

Consta, pues, que esta devoción no es nueva. Y si no es común se debe a que es demasiado preciosa para ser saboreada y practicada por toda clase de personas.

164. 2) Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo. Efectivamente el oficio de la Sma. Virgen en conducirnos con toda seguridad a Jesucristo, así como el de Este es llevarnos al Padre con toda seguridad. No se engañen, pues, las personas espirituales creyendo falsamente que María les impida llegar a la unión con Dios. Porque, ¿será posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular, estorbe a las almas alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios que lo obligó a encarnarse en Ella, impida al alma vivir unida a Dios? Ciertamente que la vista de las otras creaturas, aunque santas, podrá en ocasiones retardar la unión divina, pero no María como he dicho y no me cansaré de repetirlo.

Una de las razones que explican porqué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo, es que María que ahora como siempre es la Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo no está bastante formada en los corazones. Quien desee tener el fruto maduro y bien formado, debe tener el árbol que lo produce. Quien desee tener el fruto de vida Jesucristo debe tener el árbol de la vida Jesucristo debe tener el árbol de la vida, que es María. Quien desee tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener a su Esposa fiel e inseparable, la excelsa María, que le hace fértil y fecundo, como hemos dicho antes.

165. Persuádate, pues, de que cuanto más busques a María en tus oraciones, contemplaciones, acciones y padecimientos si no de manera clara y explícita, al menos con mirada general e implícita más perfectamente hallarás a Jesucristo, que está siempre en María, grande y poderoso, dinámico e incomprensible, como no lo está en el cielo ni en ninguna otra creatura del universo.

Así, la excelsa María, toda transformada en Dios lejos de obstaculizar a los perfectos la llegada a la unión con Dios es la creatura que nos ayuda más eficazmente en obra tan importante. Y esto, en forma que no ha habido ni habrá jamás otra igual a Ella, ya por las gracias que para ello nos alcanza pues como dice un Santo, "nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella; ya por las ilusiones y engaños del maligno espíritu, de las que Ella nos libraré.

166. Donde está María no puede estar el espíritu maligno. Precisamente una de las señales de que somos gobernados por el buen espíritu es el ser muy devotos de la Sma. Virgen, pensar y hablar frecuentemente de Ella. Así piensa San Germán quien añade que así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, del mismo modo el pensar con frecuencia en María e invocarla amorosamente es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.

167. Siendo así que según dicen la iglesia y el Espíritu Santo que la dirige María sola ha dado muerte a todas las herejías por más que los críticos murmuren jamás un fiel devoto de María caerá en herejía o ilusión, al menos formales. Podrá, tal vez, aunque más difícilmente que los otros errar materialmente, tomar la mentira por verdad y el mal espíritu por bueno... pero, tarde o temprano, conocerá su falta y error material y, cuando lo conozca, no se obstinará en creer y defender lo que había tenido como verdadero.

168. Cualquiera, pues, que desee avanzar, sin temor a ilusiones cosa ordinaria entre personas de oración por los caminos de la santidad y hallar con seguridad y perfección a Jesucristo, debe abrazar de todo corazón, con

ánimo generoso y resuelto, esta devoción a la Sma. Virgen que tal vez no haya conocido todavía y que yo le enseño ahora: "Les voy a mostrar un camino más excelente". Es el camino abierto por Jesucristo, la Sabiduría encarnada, nuestra única Cabeza. El miembro de esta Cabeza que avanza por dicho camino no puede extraviarse.

Que entre, entonces, por este camino fácil, a causa de la plenitud de la gracia y unción del Espíritu Santo que lo llena: nadie se cansa ni retrocede, si camina por él. Es camino corto, que en breve nos lleva a Jesucristo. Es camino perfecto, sin lodo ni polvo ni fealdad de pecado. Es, finalmente, camino seguro, que de manera directa y segura, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna.

Entremos, pues, por este camino y avancemos por él, día y noche, hasta la plena madurez en Jesucristo (Cf.Ephes IV, 13)

## Prácticas Espirituales:

Emplearan todas su oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos*. Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine con estas palabras: *¡Señor, que vea! O ¡Señor, que te conozca!* O también *¡Ven, Espíritu Santo!*, y dirán todas la letanías al Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave María Stella y sus letanías.

## Oraciones de la Primera Semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en

forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en

nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los

Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,



Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, te rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

**Oremos**

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los cielos,



Reina del sacratísimo Rosario,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las

promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te

lo pedimos, la gracia de gozar perpetua

salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa

intercesión de la Bienaventurada siempre

Virgen María, de ser librados de la tristeza  
(de la vida) presente y de gozar de la eterna  
alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(por cada título a Ntra Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 18

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### ARTÍCULO V

##### ESTA DEVOCIÓN DA UNA GRAN LIBERTAD INTERIOR

169. Sexto motivo. Esta devoción da a quienes la practican fielmente una gran libertad interior: la libertad de los hijos de Dios (Rom. VIII. 21). Porque haciéndose el hombre esclavo de Jesucristo y consagrándose a El por esta devoción, el Señor en recompensa de la amorosa esclavitud por la que hemos optado: 1º quita del alma todo escrúpulo y temor servil que pudiera angustiarla, esclavizarla y perturbarla; 2º ensancha el corazón con una santa confianza en Dios, haciendo que lo mire como a su Padre; 3º nos inspira un amor tierno y filial.

170. No me detengo a probar con razones esta verdad, me contento con referir un hecho histórico que leí en la Vida de la Madre Inés de Jesús, religiosa dominica del convento de Langeac Alvernia, donde murió en olor de santidad en 1634. Contaba apenas siete años y ya padecía grandes congojas espirituales, oyó entonces una voz que le dijo: "Si quieres verte libre de todas tus angustias y ser protegida contra todos tus enemigos, hazte cuanto antes esclava de Jesús y de su Santísima. Madre". Al regresar a su casa, se apresuró a consagrarse enteramente como esclava a Jesús y María, aunque por entonces no sabía lo que era esta devoción. Habiendo encontrado después una cadena de hierro, se la puso a la cintura y la llevó hasta la muerte. Hecho esto,

cesaron todas sus congojas y escrúpulo y halló tanta paz y amplitud de corazón que se comprometió a enseñar esta devoción a muchos otros, quienes a su vez hicieron con ella grandes progresos. Recordemos entre otros a M. Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio, y a muchos sacerdotes y eclesiásticos del mismo seminario.

Se le apareció un día la Santísima Virgen y le puso al cuello una cadena de oro, en prueba del gozo que le había causado al hacerse esclava suya y de su Hijo. Y santa Cecilia que acompañaba a la Santísima Virgen, le dijo: "Dichosos los fieles esclavos de la Reina del cielo, porque gozarán de la verdadera libertad: *Tibi servire libertas* (Servirte a ti, es la libertad).

## ARTÍCULO VII

### ESTA DEVOCIÓN PROCURA GRANDES BIENES AL PRÓJIMO

171. Séptimo motivo. Puede movernos a abrazar esta práctica el considerar los grandes bienes que reporta a nuestro prójimo.

Efectivamente, con ella se ejercita de manera eminente la caridad con el prójimo, porque se le da, por manos de María, lo más precioso y caro que tenemos, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno ni el más leve sufrimiento. Se acepta que todas las satisfacciones adquiridas hasta ahora y las que se adquieran hasta la muerte, sean empleadas según la voluntad de la Sma. Virgen, en la conversión de los pecadores o la liberación de las almas del Purgatorio.

¿No es esto amar perfectamente al prójimo? ¿No es esto pertenecer al número de los verdaderos discípulos de Jesucristo, cuyo distintivo es la caridad? ¿No es éste el medio de convertir a los pecadores, sin temor a la vanidad, y librar a las almas del Purgatorio, casi sin hacer otra cosa que lo que cada cual está obligado a hacer conforme a su estado?

172. Para comprender la excelencia de este motivo sería indispensable conocer el gran valor que tiene la conversión de un pecador o la liberación de un alma del Purgatorio: bien infinito, mayor que la creación del cielo y de la tierra, pues se da a un alma la posesión de Dios. De suerte que aun cuando por esta devoción no se sacase en toda la vida más que a un alma del Purgatorio o no se convirtiese más que a un solo pecador. ¿no sería esto motivo suficiente para mover a todo hombre caritativo a optar por ella?

Nótese, además, que nuestras buenas obras, al pasar por las manos de María, reciben un aumento de pureza y, por lo mismo, de mérito y valor satisfactorio e impetratorio. Con lo cual se hace mucho más capaces de aliviar a las almas del Purgatorio y convertir a los pecadores, que si no pasaran por las manos virginales y liberales de María. Lo poquito que damos por medio de la Santísima Virgen, sin voluntad propia y por caridad pura y desinteresada, llega a ser realmente poderoso para aplacar la cólera de Dios y atraer su misericordia. De suerte que una persona que haya sido enteramente fiel a esta práctica encontrará en la hora de la muerte, que ha librado a muchas almas del Purgatorio y convertido a muchos pecadores, por medio de esta devoción, aunque sólo haya realizado las obras de su propio estado ¡Qué gozo en el día del juicio! ¡Qué gloria en la eternidad!

## ARTÍCULO VIII

### ESTA DEVOCIÓN ES UN MEDIO MARAVILLOSO DE PERSEVERANCIA

173. Octavo motivo. Finalmente, lo que más poderosamente nos induce a abrazar esta devoción a la Sma. Virgen es el reconocer en ella un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fieles a Dios ¿Por qué, en efecto, la mayor parte de las conversiones no es permanente? ¿Por qué se recae tan fácilmente en el pecado? ¿Por qué la mayor parte de los justos, en vez de adelantar de virtud en virtud y adquirir nuevas gracias, pierde muchas veces las pocas virtudes y gracias que poseía? Esta desgracia proviene como hemos dicho de que, no

obstante estar el hombre tan corrompido y ser tan débil e inconstante, ise apoya en sus propias fuerzas y se cree capaz de guardar el tesoro de sus gracias, virtudes y méritos!

Ahora bien, por esta devoción, confiamos a la Virgen fiel todo cuanto poseemos, constituyéndola depositaria universal de todos nuestros bienes, de naturaleza y gracia. Confiamos en su fidelidad, nos apoyamos en su poder y nos fundamos en su misericordia y caridad, para que Ella conserve y aumente nuestras virtudes y méritos, a pesar del demonio, el mundo y la carne, que hacen esfuerzos para arrebatárnoslos. Le decimos como el hijo a su madre y el buen siervo a su señor "¡Guarda el buen depósito!" Madre y Señora, reconozco que por tu intercesión he recibido hasta ahora más gracias de Dios de las que yo merecía. La triste experiencia me enseña que llevo este tesoro en un vaso muy frágil y que soy muy débil y miserable para conservarlo en mí mismo: Yo, pequeño y despreciado como soy.. Recibe, por favor, cuanto posee y consérvamelo con tu fidelidad y tu poder. Si tú me guardas, no perderé nada; si me sostienes, no caeré; si me proteges, estaré seguro ante mis enemigos.

174. San Bernardo dice en términos formales esto mismo para inspirarnos esta práctica: "Cuando Ella te sostiene, no caes; cuando Ella te protege, no temes; cuando Ella te guía, no te fatigas; cuando Ella te es favorable, llegas hasta el puerto de salvación. San Buenaventura parece decir lo mismo en términos más explícitos: *Virgo non solum in plenitudine sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine sanctos detinet, ne plenitudo miniatur; detinet merita ne pereant; detinet virtutes ne fujiant; detinet gratias ne effluent; detinent daemones ne noceant; detinet Filium ne peccatores percutiat* (La Santísima Virgen no solamente se mantiene y conserva a los santos en su plenitud, para que ésta no disminuya, impide que sus virtudes se debiliten, que sus méritos perezcan, que sus gracias se pierdan, que los demonios les hagan daño, que el Señor los castigue cuando pecan. San Buenaventura en *Speculo B. V.*).

## Prácticas Espirituales:

Emplearan todas su oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos*. Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine con estas palabras: *¡Señor, que vea! O ¡Señor, que te conozca!* O también *¡Ven, Espíritu Santo!*, y dirán todas la letanías al Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave María Stella y sus letanías.

## Oraciones de la Primera Semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,



De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

**LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN**

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,



Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los cielos,

Reina del sacratísimo Rosario,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las

promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te

lo pedimos, la gracia de gozar perpetua

salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa

intercesión de la Bienaventurada siempre

Virgen María, de ser librados de la tristeza  
(de la vida) presente y de gozar de la eterna  
alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(por cada título a Ntra Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DÍA 19

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### Artículo V

#### Esta devoción da una gran libertad interior

175. La Santísima Virgen es la Virgen fiel que, por su fidelidad a Dios, repara las pérdidas que ha ocasionado Eva la infiel por su infidelidad, y les obtiene la fidelidad y la perseverancia a aquellos y aquellas que se le sujetan. Es por esto que un santo la compara a un ancla firme, que los retiene y les impide naufragar en el agitado mar de este mundo, donde tantos perecen por no adherirse a Ella. "Atamos, dice, las almas a vuestra esperanza, como a un ancla firme: *Animas ad spem tuam sicut ad firman anchoram alligamus*" (S. Juan Damasceno, *Sermo I in Dormitione B. M. V.*). A Ella es a quien los santos que se han salvado son los que más se han sujetado y han sujetado a los otros, a fin de perseverar en la virtud. ¡Dichosos, pues, mil veces dichosos, los cristianos que ahora se sujetan fiel y enteramente a Ella, como a un ancla firme! Los esfuerzos de la tormenta de este mundo no los hará sumergir, ni perder sus tesoros celestiales. ¡Dichosos aquellos y aquellas que entren en Ella como en el Arca de Noé! Las aguas del diluvio de los pecados, que ahogan a tantos, no los dañará, porque: "*Qui operantur in me non peccabunt*" (Eccli. XXIV, 30): los que están en mí para trabajar en su salvación no pecarán" dice Ella con la Sabiduría. ¡Dichosos los infieles hijos de la desdichada Eva que se sujetan a la Madre y Virgen fiel, que permanece siempre fiel y jamás se desmiente: *Fidelis*

*permanet, se ipsam negare non potest* (Aplicación a la Sma. Virgen del texto de S. Pablo: II Tim. II, 13), y que siempre ama a los que la aman (Prov. VIII, 17), no solo con amor afectivo, sino con amor efectivo y eficaz, impidiéndoles, por una gran abundancia de gracia, retroceder en la virtud o caer en el camino, perdiendo la gracia de su Hijo.

176. Esta buena Madre recibe siempre, por pura caridad, todo lo que se le ha en depósito; y, una vez que lo ha recibido en calidad de depositaria, está obligada por justicia, en virtud del contrato de depósito, a guardárnoslo; así como una persona a quien yo hubiese confiado mil escudos en depósito estaría a guardármelos, de suerte que, si por su negligencia, estricta justicia. Pero no, nunca la fiel María dejaría perder por su negligencia lo que se le haya confiado: el cielo y la tierra pasarán antes que sea negligente e infiel para con los que se fían en Ella.

177. Pobres hijos de María, vuestra debilidad es extrema, vuestra incostancia es grande, vuestro fondo está muy echado a perder. Confieso, habéis sido sacados de la mima masa corrompida de los hijos de Adán y Eva; pero no os desaniméis por eso: antes bien consolaos, regocijaos: he aquí el secreto que os enseño, secreto desconocido de casi todos los cristianos, aun los mas devotos. No dejéis vuestro oro y vuestra plata en vuestros cofres, que han sido ya rotos por el espíritu maligno que os ha robado, y que son demasiado pequeños, demasiado débiles y demasiado viejos para contener un tesoro tan grande y tan precioso. No pongáis el agua pura y clara de la fuente en vuestros vasos todos maleados e infectados por el pecado; si no está mas en ellos el pecado, todavía está su olor; el agua será maleada por él. No pongáis vuestros vinos exquisitos en los antiguos toneles que han estado llenos de malos vinos: se echarán allí a perder y estarán en peligro de derramarse.

178. Aunque vosotras ya me entendéis, almas predestinadas, hablo mas abiertamente. No confiéis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de vuestros méritos y virtudes, a un saco agujereado, a un cofre viejo y quebrado, a un vaso dañado y corrompido, como sois vosotros: de otra manera seréis saqueados por los ladrones, es decir, los demonios, que buscan y espían, noche y día, el tiempo propio para hacerlo; de otro modo, echaréis a perder, por vuestro mal olor de amor de vosotros mismos, de confianza con vosotros mismos y de voluntad propia, todo lo que Dios os da de mas puro. Poned, verted en el seno y el Corazón de María todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias y virtudes: es un vaso de espíritu, es un vaso de honor, es un vaso insigne de devoción: *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis*. Desde que Dios mismo en persona se ha encerrado con todas sus perfecciones en este vaso, se ha hecho enteramente espiritual, y la morada espiritual de las almas mas espirituales; se ha hecho honorable, y trono de honor de los grandes príncipes de la eternidad; se ha hecho insigne en devoción, y mansión de los mas ilustres en dulzuras, en gracias y virtudes; en fin, se ha hecho rico como casa de oro, como torre de David, y puro como torre de marfil.

179. ¡Oh, cuán feliz es el hombre que ha dado todo a María, que se confía y se pierde en todo y para todo en María! Es todo de María y María toda de él. Puede decir intrépidamente con David: "Haec facta est mihi (Ps. CXVIII, 56); María ha sido hecha para mí"; o con el discípulo bienamado: "Accepi eam in mea (Juan XIX, 27): La he tomado por todo mi bien: o con Jesucristo: "Omnia mea tua sunt, et omnia tua mea sunt (Juan XVII, 10): Todo lo que tengo es vuestro, y todo lo que vos tenéis, mío

180. Si algún crítico, que lea esto, se imagina que hablo aquí por exageración y por una devoción excesiva, ¡ay!, no me entiende, sea porque es un hombre carnal, que no gusta de las cosas del espíritu, sea porque es del mundo, que no puede recibir al Espíritu Santo, sea porque es orgulloso y crítico, que condena o desprecia lo que no entiende. Pero las lmas que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre (Cf. Juan I. 13), sino de Dios y de María, me comprenden y me gustan; y es para ellas también para quienes escribo esto.

181. Sin embarfo, digo, para unos y otros, retomando mi materia interrumpida, que la divina María, siendo la mas honrada y la mas liberal de todas las criaturas, nunca se deja vencer en amor y en liberalidad; y, por un huevo, dice un santo varón, da Ella un buey (Se trata de un adagio francés que encierra un juego de palabras: "por un *oeuf* da un *boeuf*", correspondería al castellano: "meter aguja para sacar reja"), es decir, por poco que se le dé, da Ella mucho de lo que ha recibido de Dios; y, por consiguiente, si un alma se da a Ella sin reserva, Ella se da a un alma sin reserva, si se pone toda la confianza en Ella, sin presunción, trabajando por su parte para adquirir las virtudes y domar las pasiones.

182. ¡Qué digan, pues, los fieles servidores de la Santísima Virgen, intrépidamente, con San Juan Damasceno: "Teniendo confianza en Vos, oh Madre de Dios, seré salvo; teniendo vuestra protección, nada temeré; con vuestro socorro, combatiré y pondré en fuga a mis enemigos, porque vuestra devoción es un arma de salvación que Dios da a quienes quiere salvar: *Spem tuam habens, o Deipara, servabor; deffensionem tuam possidens, non timebo; persequar inimicos meos et in fugant vertam, habens protectionem tuam et auxilium tuum: nam tibi devotum esse est arma quaedam salutis quae Deus his dat quos vult salvos fieri* (Juan Damas. *Serm. de An.*).

## Prácticas Espirituales

Emplearán todas sus oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos*. Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine con estas palabras: *¡Señor, que vea! O ¡Señor, que te conozca! O también ¡Ven, Espíritu Santo!*, y dirán todas las letanías al Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave María Stella y sus letanías.

## Oraciones de la primera semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones) a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,



De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la  
unidad de espíritu en el vínculo de la paz,  
Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de Dios,  
te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el  
espíritu de rectitud, te rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu  
soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del  
mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del  
mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del  
mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

*Amén.*

## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los cielos,

Reina del sacratísimo Rosario,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las  
promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te  
lo pedimos, la gracia de gozar perpetua  
salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa  
intercesión de la Bienaventurada siempre  
Virgen María, de ser librados de la tristeza  
(de la vida) presente y de gozar de la eterna  
alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(por cada título a Ntra. Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)





DÍA 20

## Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

### Artículo VI

#### Figura Bíblica de esta Perfecta Devoción. Rebeca y Jacob

183. De todas las verdades que acabo de describir con relación a la Santísima Virgen y a sus hijos y servidores, el Espíritu Santo nos da, en la Sagrada Escritura (Génesis, XXVII), una figura admirable, en la historia de Jacob, que recibió la bendición de su padre Isaac por los cuidados y la industria de Rebeca, su madre. Hela aquí como el Espíritu Santo la refiere. Enseguida le añadiré su explicación.

### Artículo I

#### Rebeca y Jacob

##### *I. Historia de Jacob*

184. Habiendo Esaú vendido a Jacob su derecho de primogenitura, Rebecca, madre de los dos hermanos, que amaba tiernamente a Jacob, le aseguró esta ventaja, varios años después, mediante un ardid enteramente santo y totalmente lleno de misterios. Porque Isaac, sintiéndose muy viejo y

queriendo bendecir a sus hijos antes de morir, llamó a su hijo Esaú, a quien amaba, le mandó fuese a cazar para tener algo que comer, a fin de bendecirle después. Rebeca advirtió prontamente a Jacob lo que pasaba, y le mandó fuese a traer dos cabritos del rebaño. Cuando se los hubo dado a su madre, ésta preparó con ellos para Isaac lo que sabía que le gustaba; visitó a Jacob con las vestiduras de Esaú, que ella guardaba, y le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, a fin de que su padre, que ya no veía, al oír la voz de Jacob pudiese creer, siquiera por el vello de sus manos, que era su hermano Esaú. En efecto, sorprendido Isaac por la voz, que le parecía era la de Jacob, hizo que se le acercara, y habiendo palpado las pieles con que se había cubierto las manos, dijo a la voz, en verdad, era la voz de Jacob, pero que las manos eran las manos de Esaú. Después que hubo comido y que hubo oído, al besar a Jacob, el olor de sus perfumados vestidos, lo bendijo, y le deseó el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; lo estableció señor de todos sus hermanos, y terminó su bendición con estas palabras: "quien te maldijere, sea maldito; y quien te bendijere, sea colmado de bendiciones". Apenas había terminado Isaac estas palabras, entró Esaú trayéndole para comer lo cazado, a fin de que su padre lo bendijese enseguida. El santo patriarca se sobrecogió de increíble asombro, cuando se dio cuenta de lo que acababa de pasar; pero, muy lejos de retractarse de lo que había hecho, por lo contrario, lo confirmó, porque vio muy patentemente el dedo de Dios en este comportamiento. Esaú, entonces, lanzó rugidos, como nota la Sagrada Escritura (Génesis XXVII, 34: "Auditis Esau semonibus patris, irrugit *clamore magno...*" (Oídas por Esaú las palabras del padre, rugió [o bramó] con el clamor grande...), y, acusando abiertamente el engaño de su hermano, preguntó a su padre si no tenía más que una sola bendición: siendo en este punto, como hacen notar los Santos Padres, la imagen de aquellos que, encontrando cómodo el aliar a Dios con el mundo, quieren gozar a la vez, de las consolaciones del cielo y de la tierra. Isaac, movido por los gritos de Esaú, lo bendijo, por fin, pero con una bendición de la tierra, y sujetándolo a su hermano: lo cual le hizo concebir un odio tan envenenado contra Jacob, que no esperaba sino la muerte de su padre para matarle; y Jacob, no hubiera podido evitar la muerte, si su querida madre Rebeca no lo hubiese preservado de ella con sus industrias y los buenos consejos que le dio y que él siguió.

## *II. Interpretación de la historia de Jacob*

185. Antes de explicar esta historia, que es tan bella, es preciso notar que, según todos los Santos Padres y los intérpretes de la Sagrada Escritura, Jacob es figura de Jesucristo y de los predestinados, y Esaú de los réprobos; basta examinar las acciones y la conducta de uno y otro para juzgarlo.

*Esaú, figura de los réprobos.*

1º) Esaú, el primogénito, era fuerte y robusto de cuerpo, diestro e industrioso en el tiro del arco y en la obtención de caza abundante.

2º) Casi nunca se quedaba en casa, y, no poniendo su confianza sino en su fuerza y en su destreza, trabajaba solo afuera.

3º) No se inquietaba mucho por agradar a su madre Rebeca, y nada hacía para esto.

4º) Era tan glotón y tanto amaba su paladar, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

5º) Estaba, como Caín, lleno de envidia contra su hermano Jacob, y lo perseguía a ultranza.

186. He aquí la conducta que observan los réprobos todos los días:

1º) Se fían en su fuerza y sus industrias para los negocios temporales; son muy fuertes, muy hábiles y muy advertidos para las cosas de la tierra, pero muy débiles y muy ignorantes en las cosas del cielo: *In terrenis fortes, in coelestibus debiles*. Por lo cual:

187. 2º) No permanecen, o lo hacen muy poco, en ellos, en su propia casa, es decir, en su interior, que es la casa interior y esencial que Dios ha dado a cada hombre, para permanecer allí, a ejemplo suyo: pues Dios permanece siempre en sí mismo. Los réprobos no aman el retiro ni la espiritualidad ni la devoción interior, y tratan de espíritus pequeños, de beatos y de salvajes a los que son interiores y están retirados del mundo y trabajan mas interior que exteriormente.

188. 3º) Los réprobos apenas si se preocupan de la devoción a la Santísima Virgen, la Madre de los predestinados; verdad es que no la odian formalmente, a veces la alaban, dicen que la aman, hasta practican alguna devoción en su honor; pero, por lo demás, no pueden sufrir que se la ame tiernamente, porque no tienen para con Ella las ternuras de Jacob; censuran las prácticas de devoción a las que sus buenos hijos y servidores se hacen fieles para ganar su afecto, porque no creen que esta devoción les sea necesaria para salvarse; y que, con tal que no odien formalmente a la Santísima Virgen o que no desprecien abiertamente su devoción, ello es suficiente y han ganado las benevolencias de la Santísima Virgen, son sus servidores recitando y mascullando algunas oraciones en su honor, sin ternuras para con Ella ni enmienda para ellos mismos.

189. 4º) Los réprobos venden su derecho de primogenitura, es decir, los placeres del Paraíso, por un plato de lentejas, es decir, por los placeres de la tierra. Ríen, beben, comen, se divierten, juegan, bailan, etc., sin tomarse el trabajo, como Esaú, de hacerse dignos de la bendición del Padre celestial. En tres palabras: no piensan sino en la tierra, no aman sino la tierra, no hablan ni actúan sino para la tierra y sus placeres, vendiendo por un pequeño momento de placer, por un vano humo de honra, y por un pedazo de tierra dura, blanca o amarillas, la gracia bautismal, su vestidura de inocencia, su herencia celestial.

190. En fin, los réprobos odian y persiguen siempre a los predestinados, abierta o secretamente; les resultan insoportables, los desprecian, los critican, los remedan, los injurian, los roban, los engañan, los empobrecen, los rechazan, los reducen a polvo; mientras ellos hacen fortuna, se entregan a sus placeres, están en buena posición, se enriquecen, se engrandecen y viven a sus anchas (Cf. *Sabiduría*, capítulo II).

*Jacob, ,figura de los predestinados.*

191. 1º) Jacob, el hijo menor, era de débil complexión, dulce y apacible, y ordinariamente permanecía en casa para granjearse la benevolencia de su madre Rebeca, a quien amaba tiernamente; si salía no era por su propia voluntad, ni porque tuviese confianza en su industria, sino por obedecer a su madre.

192. 2º) Amaba y honraba a su madre, por lo cual se mantenía en casa junto a ella; no estaba ya contento sino cuando la veía; evitaba todo lo que pudiese desagradarla y hacía todo lo que creía agradarla: lo cual aumentaba en Rebeca el amor que le profesaba.

193. 3º) Se mantenía sumiso a su querida madre en todas las cosas, la obedecía enteramente en todo, prontamente sin tardar, y amorosamente sin quejarse; al menor signo de su voluntad, el pequeño Jacob corría y trabajaba. Creía todo lo que ella le decía, sin razonar: así por ejemplo, cuando ella le djo que fuese a buscar dos cabritos y los trajese para preparar comida a su padre Isaac, Jacob no le replicó que con uno era suficiente para preparar comida una vez para un solo hombre, sino que, sin razonar, hizo lo que ella le había dicho.

## Prácticas Espirituales

Emplearán todas sus oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo y no considerarse durante los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Piensa en lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos.* Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine con estas palabras: *¡Señor, que vea! O ¡Señor, que te conozca!* O también *¡Ven, Espíritu Santo!*, y dirán todas las letanías al Espíritu Santo. Recurrirán a la Santísima Virgen y le pedirán esta gracia grande que debe ser el fundamento de las otras, y para ello dirán todos los días el Ave María Stella y sus letanías.

## Oraciones de la primera semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han  
hablado los santos hombres de Dios,  
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas  
Espíritu, que das testimonio de Cristo,  
Espíritu de verdad que nos instruíste sobre todas las cosas  
Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habita en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz  
Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios  
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones) a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de Dios,

te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*



Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

## LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros.

Deus, Dios Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,

ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros\*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre sin tacha,

Madre siempre Virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Virgen prudentísima,

Virgen venerable,

Virgen digna de alabanza,

Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de Sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso honorable,

Vaso insigne de devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consuelo de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los cielos,

Reina del sacratísimo Rosario,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados

del mundo, ten piedad de nosotros.

Ruega por nosotros santa Madre de Dios,

para que seamos dignos de alcanzar las

promesas de Jesucristo.

Oremos

Concédenos, Señor Dios, a tus siervos, te

lo pedimos, la gracia de gozar perpetua

salud de cuerpo y alma, y por la gloriosa

intercesión de la Bienaventurada siempre

Virgen María, de ser librados de la tristeza

(de la vida) presente y de gozar de la eterna

alegría. Por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

\*(por cada título a Ntra. Señora decir: ruega por nosotros)

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la  
lectura de cada ocasión)



Día 21

## (Continuación sobre la interpretación de la historia de Jacob y cómo él es figura de los predestinados)

194. 4º) Tenía gran confianza en su querida madre, y como no confiaba en su propio valer, se apoyaba solamente en la solicitud y cuidados de su madre. Imploraba su ayuda en todas las necesidades y la consultaba en todas las dudas, por ejemplo, cuando le preguntó, si, en vez de la bendición, recibiría, más bien, la maldición de su padre, creyó en ella, y a ella se confió tan pronto Rebeca le contestó que ella tomaría sobre sí esa maldición.

195. 5º) Finalmente, imitaba -según sus capacidades- las virtudes de su madre. Y parece que una de las razones de que permaneciera sedentario en casa era el imitar a su querida y muy virtuosa madre, y el alejarse de las malas compañías, que corrompen las costumbres. En esta forma, se hizo digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

196. Este es el comportamiento habitual de los predestinados:

1º) Permanecen asiduamente en casa con su madre, es decir, aman el retiro, gustan de la vida interior, se aplican a la oración, a ejemplo y en compañía de su Madre, la Santísima Virgen, cuya gloria está en el interior. Ciertamente, de vez en cuando aparecen en público, pero por obediencia a la voluntad de Dios y a la de su querida Madre y a fin de cumplir con los deberes de su estado. Y aunque en el exterior realicen aparentemente cosas grandes, estiman mucho más las que adelantan en el interior de sí mismos en compañía de la Santísima Virgen. En efecto, allí van realizando la obra importantísima de su perfección, en comparación de la cual las demás obras no son sino juego de niños.

Por eso, mientras algunas veces sus hermanos y hermanas trabajan fuera con gran empeño, habilidad y éxito, cosechando la alabanza y aprobación del mundo, ellos conocen -por la luz del Espíritu Santo- que se disfruta de mayor gloria, provecho y alegría en vivir escondidos en el retiro con Jesucristo, su modelo - en total y perfecta sumisión a su Madre- que en realizar por sí solos maravillas de naturaleza y gracia en el mundo, a semejanza de tantos Esaús y réprobos que hay en él. En su casa habrá riquezas y abundancia (Sal 112 [111],3). Sí, en la casa de María se encuentra abundancia de gloria para Dios y de riquezas para los hombres.

Señor Jesús, ¡qué delicia es tu morada! (Sal 84 [83],1-8). El pajarillo encontró casa para albergarse, y la tórtola nido para colocar sus polluelos. ¡Oh! ¡Cuán dichoso el hombre que habita en la casa de María! ¡Tú fuiste el primero en habitar en Ella! En esta morada de predestinados, el cristiano recibe ayuda de ti solo y dispone en su corazón las subidas y escalones de todas las virtudes para elevarse a la perfección en este valle de lágrimas.

197. 2º) Los predestinados aman con filial afecto y honran efectivamente a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre y Señora. La aman no sólo de palabra, sino de hecho. La honran no sólo exteriormente, sino en el fondo del corazón. Evitan, como Jacob, cuanto pueda desagradarle y practican con fervor todo lo que creen puede granjearles su benevolencia.

Le llevan y entregan no ya dos cabritos, como Jacob a Rebeca, sino lo que representaban los dos cabritos de Jacob, es decir, su cuerpo y su alma, con todo cuanto de ellos depende, para que Ella: 1) los reciba como cosa suya; 2) los mate y haga morir al pecado y a sí mismos, desollándolos y despojándolos de su propia piel y egoísmo, para agrandar por este medio a su Hijo Jesús, que no acepta por amigos y discípulos sino a los que están muertos a sí mismos; 3) los aderece al gusto del Padre celestial y a su mayor gloria, que Ella conoce mejor que nadie; 4) con sus cuidados e intercesión disponga este cuerpo y esta alma, bien purificados de toda mancha, bien muertos, desollados y aderezados, como manjar delicado, digno de la boca y bendición del Padre celestial.

¿No es esto, acaso, lo que harán los predestinados, que aceptarán y vivirán la perfecta consagración a Jesucristo por manos de María, que aquí les enseñamos, para que testifiquen a Jesús y a María un amor intrépido y efectivo? Los réprobos protestan muchas veces que aman a Jesús, que aman y honran a María, pero no lo demuestran con la entrega de sí mismos (Prov 3,9), ni llegan a inmolarles el cuerpo y el alma con sus pasiones, como los predestinados.

198. 3º) Estos viven sumisos y obedientes a la Santísima Virgen como a su cariñosa Madre, a ejemplo de Jesucristo, quien de treinta y tres años que vivió sobre la tierra, empleó treinta en glorificar a Dios, su Padre, mediante una perfecta y total sumisión a su santísima Madre. La obedecen, siguiendo exactamente sus consejos, como el humilde Jacob los de Rebeca cuando le dijo: *Escucha lo que te digo* (Gén 27,8), o como la Santísima Virgen: *Hagan lo que El les diga* (Jn 2,5). Jacob, por haber obedecido a su madre, recibió –como de milagro– la bendición, aunque, naturalmente, no podía recibirla. Los servidores de las bodas de Caná, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen, fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que convirtió el agua en vino a petición de su santísima Madre. Asimismo, todos los que hasta el fin de los siglos reciban la bendición del Padre celestial y sean honrados con las maravillas de Dios, sólo recibirán estas gracias como consecuencia de su perfecta obediencia a María. Los Esaús, al contrario, pierden su bendición por falta de sumisión a la Santísima Virgen.

199. 4º) Los predestinados tienen gran confianza en la bondad y poder de María, su bondadosa Madre. Reclaman sin cesar su socorro. La miran como su estrella polar, para llegar a buen puerto. Le manifiestan sus penas y necesidades con toda la sinceridad del corazón.

Se acogen a los pechos de su misericordia y dulzura para obtener por su intercesión el perdón de sus pecados o saborear, en medio de las penas y sequedades, sus dulzuras maternas. Se arrojan, esconden y pierden de manera maravillosa en su seno amoroso y virginal, para ser allí inflamados en amor puro, ser allí purificados de las menores manchas y encontrar allí plenamente a Jesucristo, que reside en María como en su trono más glorioso.

¡Oh! ¡Qué felicidad! “No creas –dice el abad Guerrico– que es mayor felicidad habitar en el seno de Abraham que en el de María, dado que el Señor puso en éste su trono”.

Los réprobos, por el contrario, ponen toda su confianza en sí mismos. Al igual que el hijo pródigo, se alimentan solamente de lo que comen los cerdos, se nutren solamente de tierra, a semejanza de los sapos, y, a la par que los mundanos, sólo aman las cosas visibles y exteriores. No pueden gustar del seno de María ni experimentar el apoyo y la confianza que sienten los predestinados en la Santísima Virgen, su bondadosa Madre. Quieren hambrear miserablemente por las cosas de fuera –dice San Gregorio –, porque no quieren saborear la dulzura preparada dentro de sí mismos y en el interior de Jesús y de María.

200. 5º) Finalmente, los predestinados siguen el ejemplo de la Santísima Virgen, su tierna Madre. Es decir, la imitan, y por esto son verdaderamente dichosos y devotos y llevan la señal infalible de su predestinación, como se lo anuncia su cariñosa Madre: Dichosos los que siguen mis caminos (Prov 8,32), es decir, quienes con el auxilio de la gracia divina practican mis virtudes y caminan sobre las huellas de mi vida. Sí, dichosos durante su vida terrena, por la abundancia de gracias y dulzuras que les comunico de mi plenitud, y más abundantemente que a aquellos que no me imitan tan de cerca. Dichosos en su muerte, que es dulce y tranquila, y a la que ordinariamente asisto para conducirlos personalmente a los goces de la eternidad. Dichosos, finalmente, en la eternidad, porque jamás se ha perdido ninguno de mis fieles servidores que haya imitado mis virtudes durante su vida.

Los réprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en la muerte y por la eternidad, porque no imitan las virtudes de la Santísima Virgen, y se contentan con ingresar, a veces, en sus cofradías, rezar en su honor algunas oraciones o practicar otra devoción exterior.



¡Oh Virgen Santísima! ¡Bondadosa Madre mía! ¡Cuán felices son -lo repito en el arrebató de mi corazón-, cuán felices son quienes, sin dejarse seducir por una falsa devoción, siguen fielmente tus caminos, observando tus consejos y mandatos! Pero ¡desgraciados y malditos los que, abusando de tu devoción, no guardan los mandamientos de tu Hijo! *Malditos los que se apartan de tus mandatos* (Sal 119 [118],21).

## Segunda Semana

Empleada en adquirir el conocimiento de la Santísima Virgen

### Prácticas Espirituales:

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo éste conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar sobre lo que esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las Letanías al Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

### Oraciones de la Segunda Semana:

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruíis sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en

forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en

nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los

Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo,ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal.Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,



Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

Un Rosario, o al menos cinco misterios.

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



Día 22

Artículo II

## La Santísima Virgen y sus esclavos de amor

201. Veamos ahora los amables cuidados que la Santísima Virgen, como la mejor de todas las madres, prodiga a los fieles servidores que se han consagrado a Ella de la manera que acabo de indicar y conforme al ejemplo de Jacob.

1º María los ama

*Yo amo a los que me aman* (Prov 8,17). 1) Los ama, porque es su Madre verdadera, y una madre ama siempre a su hijo, fruto de sus entrañas. 2) Los ama, en respuesta al amor efectivo que ellos le profesan como a su cariñosa Madre. 3) Los ama, porque -como predestinados que son- también

los ama Dios: Quise a Jacob más que a Esaú (Rom 9,13). 4) Los ama, porque se han consagrado totalmente a Ella, y son, por tanto, su posesión y herencia: *Sea Israel tu heredad* (Eccli 24,13).

202. Ella los ama con ternura, con mayor ternura que todas las madres juntas. Reúnan, si pueden, todo el amor natural que todas las madres del mundo tienen a sus hijos, en el corazón de una sola madre hacia su hijo único: ciertamente, esta madre amaría mucho a ese hijo. María, sin embargo, ama en verdad más tiernamente a sus hijos de cuanto esta madre amaría al suyo.

Los ama no sólo con afecto, sino con eficacia. Con amor afectivo y efectivo, como el de Rebeca para con Jacob y aún mucho más.

Veamos lo que esta bondadosa Madre -de quien Rebeca no fue más que una figura- hace a fin de obtener para sus hijos la bendición del Padre celestial:

203. 1) Espía, como Rebeca, las oportunidades para hacerles el bien, para engrandecerlos y enriquecerlos. Dado que ve claramente en la luz de Dios todos los bienes y males, la fortuna próspera o adversa, las bendiciones y maldiciones divinas, dispone de lejos las cosas para liberar a sus servidores de toda clase de males y colmarlos de toda suerte de bienes; de modo que, si se tiene que realizar ante Dios alguna empresa por la fidelidad de una creatura a un cargo importante, es seguro que María procurará que esta empresa se encomiende a alguno de sus queridos hijos y servidores y le dará la gracia necesaria para llevarla a feliz término. "Ella gestiona nuestros asuntos", dice un santo.

204. 2) Les da buenos consejos, como Rebeca a Jacob: *Hijo mío, escucha lo que te digo* (Gén 27,8). Sigue mis consejos. Y entre otras cosas, les inspira que le lleven dos cabritos, es decir, su cuerpo y su alma, y se lo consagren, para aderezar con ellos un manjar agradable a Dios. Les aconseja también que cumplan cuanto Jesucristo, su Hijo, enseñó con sus palabras y ejemplos. Y si no les da por sí misma estos consejos, se vale para ello del ministerio de los ángeles, los cuales jamás se sienten tan honrados ni experimentan mayor placer que cuando obedecen alguna de sus órdenes de bajar a la tierra a socorrer a alguno de sus servidores.

205. 3) Y ¿qué hace esta tierna Madre cuando le entregas y consagras cuerpo y alma y cuanto de ellos depende sin excepción alguna? Lo que hizo Rebeca en otro tiempo con los cabritos que le llevó Jacob: 1) los mata y hace morir a la vida del viejo Adán; 2) los desuella y despoja de su piel natural, de sus inclinaciones torcidas, del egoísmo y voluntad propia y del apego a las creaturas; 3) los purifica de toda suciedad y mancha de pecado; 4) los adereza al gusto de Dios y a su mayor gloria. Y como sólo Ella conoce perfectamente en cada caso el gusto divino y la mayor gloria del Altísimo, sólo Ella puede, sin equivocarse, condimentar y aderezar nuestro cuerpo y alma a este gusto infinitamente exquisito y a esta gloria divinamente oculta.

206. 4) Luego que esta bondadosa Madre recibe la ofrenda perfecta que le hemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones -por la devoción de que hemos hablado-, nos despoja de nuestros antiguos vestidos, nos engalana y hace dignos de comparecer ante el Padre del cielo: 1.º) nos reviste con los vestidos limpios, nuevos, preciosos y perfumados de

Esaú, el primogénito, es decir, de Jesucristo, su Hijo, los cuales guarda Ella en casa, o sea, tiene en su poder, ya que es la tesorera y dispensadora universal y eterna de las virtudes y méritos de su Hijo Jesucristo. Virtudes y méritos que Ella concede y comunica a quien quiere, cuando quiere, como quiere y cuanto quiere, como ya hemos dicho; 2º) cubre el cuello y las manos de sus servidores con las pieles de los cabritos muertos y desollados, es decir, los engalana con los méritos y el valor de sus propias acciones. Mata y mortifica, en efecto, todo lo imperfecto e impuro que hay en sus personas, pero no pierde ni disipa todo el bien que la gracia ha realizado en ellos, sino que lo guarda y aumenta, para hacer con ellos el ornato y fuerza de su cuello y de sus manos, es decir, para fortalecerlos a fin de que puedan llevar sobre su cuello el yugo del Señor y realizar grandes cosas para la gloria de Dios y la salvación de sus pobres hermanos; 3º) comunica perfume y gracia nuevos a sus vestidos y adornos revistiéndolos con sus propias vestiduras, esto es, con sus méritos y virtudes, que al morir les legó en su testamento -como dice una santa religiosa del último siglo muerta en olor de santidad, y que lo supo por revelación-. De modo que todos los de su casa -sus servidores y esclavos llevan doble vestidura: la de su Hijo y la de Ella (ver Prov 31,21). Por ello, no tienen que temer el frío de Jesucristo, blanco como la nieve. Mientras que los réprobos, enteramente desnudos y despojados de los méritos de Jesucristo y de su Madre santísima, no podrán soportarlo.

207. 5º) Ella, finalmente, les obtiene la bendición del Padre celestial, por más que, no siendo ellos sino hijos menores y adoptivos, no deberían, naturalmente, tenerla. Con estos vestidos nuevos, de alto precio y agradabilísimo olor, y con cuerpo y alma bien preparados, se acercan confiados al lecho del Padre celestial. Él oye y distingue su voz, que es la del pecador; toca sus manos, cubiertas de pieles; percibe el perfume de sus vestidos; come con regocijo de lo que María, Madre de ellos, le ha preparado, y reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de Jesucristo y de su Santísima Madre: 1.º) les da su doble bendición: bendición del rocío del cielo (Gén 27,28), es decir, de la gracia divina, que es semilla de gloria: Nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales (Ef 1,3); y bendición de la fertilidad de la tierra (Gén 27,28), es decir, que este buen Padre les da el pan de cada día y suficiente cantidad de bienes de este mundo; 2º) les constituye señores de sus otros hermanos, los réprobos. Lo cual no quiere decir que esta primacía sea siempre evidente en este mundo -que pasa en un instante (ver 1Cor 7,29-31) y al que frecuentemente dominan los réprobos: Todos esos malhechores son insolentes y altaneros; ¡son unos fanfarrones! (Sal 94 [93],3-4). Vi a un malvado que se jactaba, que prosperaba como cedro frondoso (Sal 36 [35],35)-, pero que es real, y aparecerá cuando los justos -como dice el Espíritu Santo- gobernarán naciones, someterán pueblos (Sab 3,8); 3º). el Señor, no contento con bendecirlos en sus personas y bienes, bendice también a cuantos los bendigan y maldice a cuantos los maldigan y persigan.

## Segunda Semana

### Empleada en adquirir el conocimiento de la Santísima Virgen

#### Prácticas Espirituales:

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo éste conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar sobre lo que esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las Letanías al Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

## Oraciones de la Segunda Semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de  
paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos  
inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.



En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo,ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

Un Rosario, o al menos cinco misterios.

## **PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.**

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



## DIA 23

### Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

#### *II. Ella los mantiene*

208. El segundo oficio de caridad que la Santísima Virgen ejerce para con sus fieles servidores, es el de mantenerlos en todo lo requerido para el cuerpo y para el alma. Les da vestiduras dobles, como acabamos de ver. Les da a comer los platos más exquisitos de la mesa de Dios; les da a comer el pan de vida que ella ha formado: "*A generationibus meis implemini*. Hijos míos queridos, les dice, bajo el nombre de la Sabiduría, saciaos de mis generaciones, es decir, de Jesucristo, el fruto de vida (Eccli. XXIV, 26. Cf. Juan VI, 35, 41, 48 ["Yo soy el pan de vida"] a 57), que yo he dado a luz por vosotros. *Venite, comedite panem deum et bibite vinum quod miscei vobis* (Prov. IX,5), *comedite, et bibite, et inebriamini, carissimi* (Cant. V, 1: "Comed, y bebed, y embriagaos amadísimos): Venid les repite Ella en otra parte, comed mi pan, que es Jesús, y bebed el vino de su amor que yo os he mezclado" con la leche de mis pechos. Como Ella es la tesorera y la dispensadora de los dones y de las gracias del Altísimo (Ver nota 19 del nº 202), da de ellos una buena porción y la mejor para alimentar y mantener a sus hijos y servidores. Estos son colmados con el pan vivo, y embriagados con el vino que engendra vírgenes (Cf. Zac. IX, 17). Son llevados al pecho: *Ad ubere portabimini* (Is. LXVI, 12). Tanta facilidad tienen en llevar el yugo de Jesucristo que casi no sienten su peso, a causa del

óleo de la devoción con que Ella los hace podrir (El Santo traduce literalmente "podrir". Se entiende que, siendo el yugo de madera, esta quedaría esponjosa, fofa, en una palabra, liviana): *et computrecet jugum a facie olei* (Is. X, 27. El Santo ha puesto el siguiente texto: "*Jugum eorum putrescere faciet a facie olei*" El transcrito arriba es el de la Vulgata).

### *III Ella los conduce*

209. El tercer bien que la Santísima Virgen hace a sus fieles servidores, es el de conducirlos y dirigirlos según la voluntad de su Hijo. Rebeca conducía a su pequeño Jacob y, de tiempo en tiempo, le daba buenos consejos, sea para atraer sobre él la bendición de su padre, sea para evitar el odio y persecución de su hermano Esaú. María, que es la estrella del mar, conduce a todos sus fieles servidores a buen puerto; les muestra los caminos de la vida eterna; les hace evitar los pasos peligrosos; los conduce de la mano en los senderos de la justicia; los sostiene cuando están a punto de caer; los levanta cuando han caído; los reprende como caritativa Madre cuando faltan; y, algunas veces, hasta los castiga, amorosamente (Cf. Prov. XX, 15 "*Virga atque correptio tribuit sapientiam*". Ps. CXL, 5 Hebr. XII, 6). ¿Puede, acaso, un hijo obediente a María, su Madre nutricia y esclarecida directora, extraviarse en los caminos de la eternidad? *Ipsam sequens, non devias*: Siguiéndola no te extraviarás, dice San Bernardo (Texto y comentario, supra nº174). No temáis que un verdadero hijo de María sea engañado por el maligno y caiga en alguna herejía formal. Allí donde conduce María, no se encuentran, ni el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los herejes con sus artificios: *Ipsa tenente, non corrui* (Nº 174).

### *IV. Ella los defiende y protege*

210. El cuarto servicio que la Santísima Virgen hace a sus hijos y fieles servidores, es el de defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados e industrias, libró a Jacob de todos los peligros en que se encontró y, particularmente de la muerte que su hermano Esaú, aparentemente la habría dado, por el odio y la envidia que le tenía, como en otro tiempo Caín a su hermano Abel. María,, la buena Madre de los predestinados, los oculta bajo las alas de su protección, como una gallina a sus polluelos; les habla, baja hasta ellos, condesciende en todas sus flaquezas; para preservar los del gavilán y del buitre los rodea; y los acompaña como un ejército en orden de batalla: *ut castrorum acies ordinata* (Cant VI, 3). Un hombre rodeado por un bien alineado ejército ¿Puede, acaso, temer a sus enemigos? Un fiel servidor de María, rodeado de su protección, y de su poder imperial, tiene aun menos que temer. Esta buena Madre y poderosa Princesa de los Cielos, despacharía batallones de millones de Ángeles para socorrer a uno de sus servidores antes de que se diga alguna vez que un fiel servidor de María que ha confiado en Ella, sucumbió a la malicia, al número y a la fuerza de sus enemigos.

### *V. Intercede por ellos*

211. En fin, el quinto y mayor bien que la amable María procura a sus fieles devotos, es que intercede por ellos junto a su Hijo y lo aplaca con su ruego, los une a El con lazo muy íntimo, y en El los conserva.

Rebeca hizo acercar a Jacob al lecho de su padre, y el buen anciano lo tocó, lo abrazó , y aun lo besó con alegría, estando contento y satisfecho del manjar aderezado que le había traído; y habiendo olido con mucha complacencia los exquisitos perfumes de sus vestiduras , exclamo "*ecce odor filii mei Sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus* (Gén. XXVII) He aquí el olor de mi hijo, que es como el olor de un campo pleno, que el Señor ha bendecido". Este campo pleno, cuyo olor embelesó el corazón del padre, no es otra cosa que el olor de las virtudes y de los méritos de María, que es un campo pleno de gracia en el que Dios Padre ha sembrado como un grano de trigo de los elegidos, a su Unigénito.

¡Oh! ¡Cuán bien acogido junto a Jesucristo, que es el padre del siglo futuro (Is. IX, 6 (Letanías del Santísimo Nombre de Jesús), es un hijo perfumado con la fragancia de María ¡Oh! ¡Cuán pronta y perfectamente es unido a El!

212. Además después que Ella ha colmado a sus hijos y fieles servidores de sus favores, que les ha obtenido la bendición del Padre Celestial y la unión con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y, y a Jesucristo en ellos; los guarda y cuida siempre, por temor de que pierdan la gracia de Dios y caigan en los lazos de sus enemigos: "*In plenitudine sanctos detinet* (Sentencia de San Buenaventura, citada y comentada más arriba [nº174]): retiene a los santos en su plenitud", los hace perseverar en ella hasta el fin, como hemos visto.

He aquí la explicación, de esta grande y antigua figura de la predestinación y reprobación, tan desconocida y tan llena de misterios.

## Segunda Semana

### Empleada en adquirir el conocimiento de la Santísima Virgen

#### Prácticas Espirituales:

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo éste conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar sobre lo que esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las Letanías al Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

#### Oraciones de la Segunda Semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,



Espíritu del Señor, que al comienzo  
de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han  
hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña  
todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,  
Espíritu de verdad que nos instruís sobre  
todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habita en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de  
paz

Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en

forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en

nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los

Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)

a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por  
operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,  
obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo  
del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no  
cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos  
las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu  
Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la  
unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,  
te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de  
Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

## Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

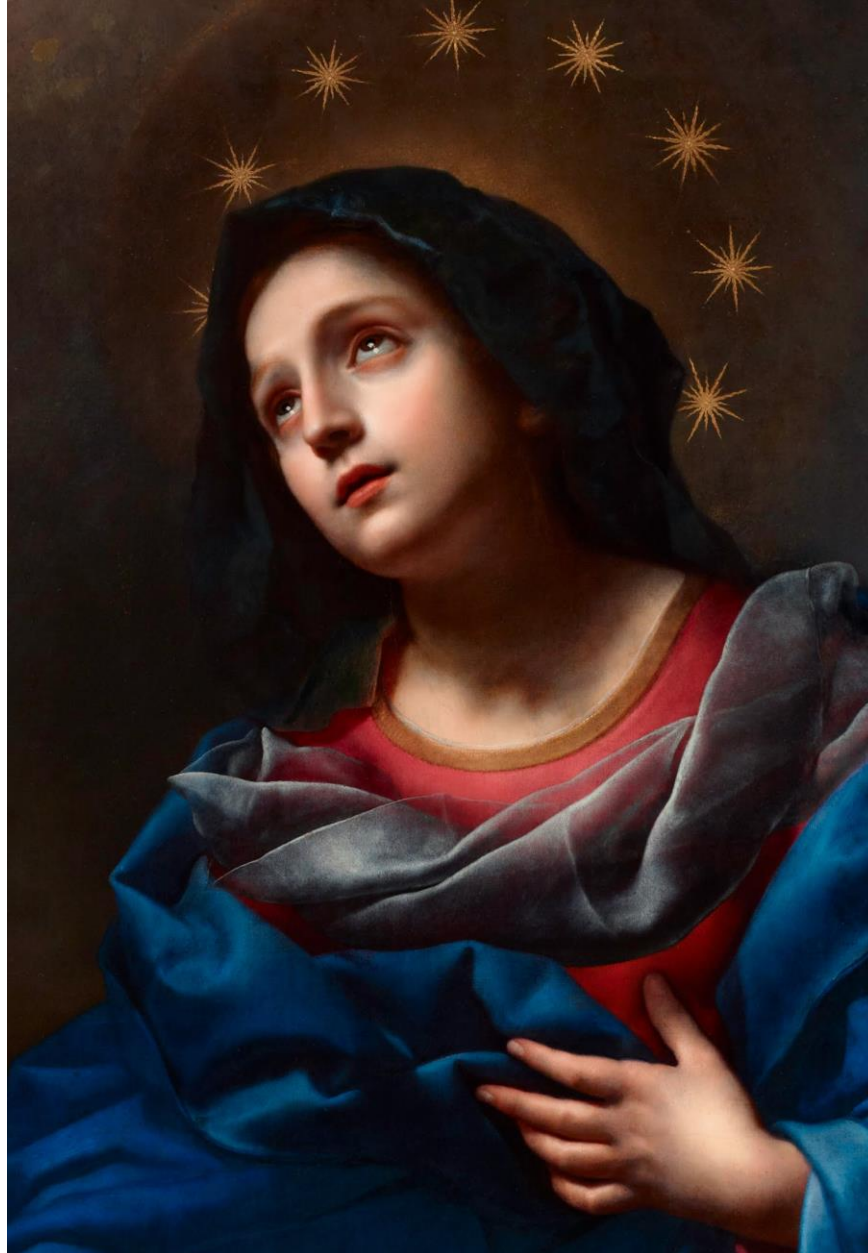
Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.  
Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.  
Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.  
Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.  
Sea la alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.  
Amén.

**Un Rosario, o al menos cinco misterios**

**PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA**

## San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 24

Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

# Capítulo VII

## LOS EFECTOS MARAVILLOSOS QUE ESTA DEVOCIÓN PRODUCE EN UN ALMA QUE LE ES FIEL

213. Persuádete, hermano carísimo, de que si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel.

### ARTÍCULO I CONOCIMIENTO Y DESPRECIO DE SÍ MISMO.

1. Gracias a la luz que te comunicará el Espíritu Santo por medio de María, su querida Esposa, conocerás tu mal fondo, tu corrupción e incapacidad para todo lo bueno. Y, a consecuencia de este conocimiento, te despreciarás y no pensarás en ti mismo sino con horror. Te considerarás como una babosa que todo lo mancha, como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno o como una serpiente maligna que sólo pretende engañar. En fin, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad y, mediante ella, te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado.

### ARTÍCULO II PARTICIPACIÓN EN LA FE DE MARÍA.

214. 2. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos. Ahora que reina en los cielos, no tiene ya esa fe, por que ve claramente todas las cosas en Dios por la luz de la gloria. Sin embargo, con el consentimiento del Señor no la ha perdido al entrar en la gloria, la conserva para comunicarla a sus fieles en la iglesia peregrina. Por lo mismo, cuanto más te granjees la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, tanto más reciamente se cimentará toda tu vida en la fe verdadera: una fe pura, que hará que no te preocupes por lo sensible y extraordinario; una fe viva y animada por la caridad, que te hará obrar siempre por el amor más puro; una fe viva e inmovible como una roca, que te ayudará a permanecer siempre firme y constante en medio de las tempestades y tormentas; una fe penetrante y eficaz, que como misteriosa llave maestra te permitirá entrar en todos los misterios de Jesucristo, las postrimerías del hombre y el corazón mismo de Dios; una fe intrépida, que te llevará a emprender y llevar a cabo sin titubear grandes empresas por Dios y por la salvación de las almas; finalmente, una fe que será tu antorcha encendida, tu vida divina, tu tesoro escondido de la divina sabiduría y tu arma omnipotente, de la cual te servirás para iluminar a los que viven en tinieblas y sombras de muerte, para inflamar a los tibios y necesitados del oro encendido de la caridad, para resucitar a los muertos por el pecado, para conmovier y convertir con tus palabras suaves y poderosas los corazones de mármol y los cedros del Líbano, y finalmente, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación.

### ARTÍCULO III LA GRACIA DEL PURO AMOR

215. 3. Esta Madre del Amor Hermoso (Eccli. XXIV) quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo (Cf. Ps. CXVIII, 32) con la santa libertad de los hijos de Dios y encender en el alma el amor puro, cuya tesorera es Ella. De modo que, en tu comportamiento con Dios, ya no te gobernarás como hasta ahora por temor, sino por amor puro. Lo mirarás como a tu Padre bondadoso, te afanarás por agradarle incesantemente y dialogarás con El confidencialmente como un hijo con su cariñoso padre. Si, por desgracia, llegaras a ofenderlo, te humillarás al punto delante de El, le pedirás perdón humildemente, tenderás hacia El la mano con sencillez, te levantarás de nuevo amorosamente, sin turbación ni inquietud, y seguirás caminando hacia El sin descorazonarte .

## ARTÍCULO IV

### GRAN CONFIANZA EN DIOS Y EN MARÍA

216. 4. Persuádate, hermano carísimo, de que si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, participarás de los frutos maravillosos que produce en el alma fiel. . La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma: 1º porque ya no te acercará por ti mismo a Jesucristo, sino siempre por medio de María, tu bondadosa Madre; 2º porque habiéndole entregado todos tus méritos, gracias y satisfacciones para que disponga de ellos según su voluntad, Ella te comunicará sus virtudes y te revestirá con sus méritos de suerte que podrás decir a Dios con plena confianza: "¡Esta es María, tu servidora! Hágase en mi según lo que has dicho!" (Luc. I, 38); 3º por que habiéndote entregado totalmente a Ella en cuerpo y alma Ella que es generosa con los generosos y más generosa que los más generosos, se entregará a ti en recompensa de forma maravillosa pero real, de suerte que podrás decirle con santa osadía: "Soy todo tuyo, oh María: sálvame" (Ps. CXVIII, 94) O, con el discípulo amado como he dicho antes "Te he tomado, Madre Santísima, por todos mis bienes" O con San Buenaventura: "Querida Señora y salvadora mía, obraré confiadamente y sin temor, porque eres mi fortaleza y alabanza en el Señor, ¡Soy todo tuyo y cuanto tengo es tuyo, Virgen gloriosa y bendita entre todas las creaturas! ¡Qué yo te ponga como sello sobre mi corazón porque tu amor es fuerte como la muerte! (Cf. Cant. VIII, 6). Podrás decir a Dios con los sentimientos del Profeta: Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre"; 4º el hecho de haberle entregado en depósito todo lo bueno que tienes, para que lo conserve o comunique, aumentará aún más tu confianza en Ella. Sí, entonces confiarás menos en ti mismo y mucha más en Ella, que es tu tesoro de Dios, en el que ha puesto lo más precioso que tiene, es también tu tesoro! "Ella es, dice un santo, el tesoro del Señor"

## Prácticas Espirituales

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que sobre esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

## Oraciones de la segunda semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.



Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones) a cada uno como quierés,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de Dios,

te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, te rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

Un Rosario, o al menos cinco misterios.

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 25

Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

Artículo V

Comunicación del alma y del espíritu de María

217. 5º) El alma de la Santísima Virgen se te comunicará para glorificar al Señor (Cf. Luc. I, 46: "Mi alma glorifica al Señor"); su espíritu reemplazará al tuyo para regocijarte en Dios, su Salvador (Cf. Luc. I, 47: "Y mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador"), siempre que te hagas fiel a las prácticas de esta devoción. *"Sit in singulis anima Mariae, ut magnificat Dominum; sit in singulis spiritus Mariae, ut exultet in Deo* (S. Ambr.) (S. Ambrosio: *Expositio in Luc.* Lib. II, nº 26): Que el alma de María esté en cada uno para glorificar en él al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno para regocijarse allí en Dios". ¡Ah!, ¿cuándo vendrá este tiempo feliz, dice un santo varón de nuestros días que estaba enteramente perdido en María, ¡ah!, ¿cuándo vendrá este tiempo feliz en el que la divina María será

establecida Dueña y soberana en los corazones, para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús? ¿Cuándo será que las almas respirarán a María, tanto como los cuerpos respiran el aire? Para entonces acaecerán cosas maravillosas en estos bajos lugares en los que, encontrando el Espíritu Santo a su querida Esposa como reproducida en las almas, sobrevendrá a ellas abundantemente, y las llenará de sus dones, y particularmente del don de su sabiduría, para obrar maravillas de gracia. *Mi querido hermano*, ¿cuándo vendrá ese tiempo feliz y ese siglo de María, en el que muchas almas elegidas y obtenidas por María del Altísimo, sumergiéndose ellas mismas en el abismo de su interior, llegarán a ser copias vivientes de María, para amar y glorificar a Jesucristo? Este tiempo vendrá solo cuando se conozca y se practique la devoción que enseñó: *Ut adveniam regnum tuum, adveniat regnum Mariae* (¡Que venga el reino de María a fin de que venga tu reino (oh Señor)!).

## Artículo VI

### Transformación de las almas, en María, en la imagen de Jesucristo

218. 6º) Si María, que es el árbol de vida, es bien cultivada en nuestra alma por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, Ella dará su fruto a su tiempo; y su fruto no es otro que Jesucristo. Veo a tantos devotos y devotas que buscan a Jesucristo, unos por un camino y una práctica, otros por otra; y , a menudo, después que han trabajado mucho durante la noche, pueden decir: "*Per totam noctem laborantes, nihil cepimus* (Luc. V, 5): Aunque hayamos trabajado durante toda la noche, nada hemos conseguido". Y se les puede decir: "*Laborastis multum, et intulistis parum* (Cf. Ageo I, 6). Habéis trabajado mucho y habéis ganado poco", todavía Jesucristo está bien débil en vosotros. Mas, por el camino inmaculado de María y esta práctica divina que yo enseñé, se trabaja durante el día, se trabaja en un lugar santo, se trabaja poco. No hay noche en María, porque no ha habido en Ella pecado, ni aun la menos sombra. María es un lugar santo, y el Santo de los santos (Cf. Ex. XXVII, 33, II Paralip. III, 8), donde los santos son formados y moldeados.

219. Notad, por favor, que digo que los santos son moldeados en María. Hay gran diferencia entre hacer una figura en relieve a golpe de martillo y de cincel, y hacer una figura echándola en un molde: los escultores y estatuarios trabajan mucho para hacer las figuras de la primera manera, y necesitan mucho tiempo; pero haciéndolas de la segunda manera, trabajan poco y las hacen en poquísimos tiempo. San Agustín llama a la Santísima Virgen *forma Dei*: el molde de Dios; "*Si formam Dei te appellem, digna exisitis* (S. Agustín: *Sermo* 208 (inter opera)); el molde propio para formar y moldear dioses (Es decir, como lo explica en seguida, "deificados". Ver nota 29 del punto 157, *supra*). Aquel que es echado en este molde divino es pronto formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él: con poco gasto y en poco tiempo, se deificará, puesto que es vaciado en el mismo molde que ha formado a un Dios.

220. Me parece que puedo muy bien comparar a esos directores y personas devotas que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en otros, por medio de otras prácticas que no sean esta, a escultores que, poniendo su confianza en su habilidad, en su industria y en su arte, dan una infinidad de golpes de martillo y de cincel a una piedra dura, o a un pedazo de madra mal desbastada, para hacer con ellos la imagen de Jesucristo; y algunas veces no logran expresar a Jesucristo al natural, sea por falta de conocimiento y de experiencia sobre la persona de Jesucristo, sea a causa de algún golpe mal dado, que ha echado a perder la obra. Mas, a los que abrazan este secreto de la gracia que les presente, yo los comparo, con razón, a fundidores y moldeadores que, habiendo encontrado el hermoso molde de María, en el cual Jesucristo ha sido natural y divinamente formado, sin fiarse de



su propia industria, sino únicamente en la bondad del molde, se arrojan y pierden en María para llegar a ser el retrato al natural de Jesucristo.

221. ¡Oh hermosa y verdadera comparación! Mas, ¿quién la comprenderá? Anhele que seas tú, hermano mío querido. Pero, acuérdate, no se vacía en molde sino lo que está fundido y licuado: es decir, que es necesario destruir y fundir en ti el viejo Adán, para llegar a ser el nuevo en María.

## Artículo VII

### La mayor gloria de Jesucristo

222. 7º) Por esta práctica, observada con entera fidelidad, darás a Jesucristo mas gloria en un mes de vida, que por cualquiera otra aunque mas difícil en varios años. He aquí las razones que anticipo: I. Porque, realizando tus acciones por la Santísima Virgen, como esta práctica enseña, abandonas tus propias intenciones y operaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque ellas te sean desconocidas; y, por ahí, entras tú a participar de la sublimidad de sus intenciones, que tan puras han sido que Ella ha dado mas gloria a Dios por la menor de sus acciones, por ejemplo, hilando su rueca, dando una puntada de aguja, que un San Lorenzo sobre su parrilla, con su cruel martirio, y aun mas que todos los santos por sus acciones mas heroicas: lo cual hace que, durante su permanencia aquí en la tierra, haya adquirido un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos que mas bien conaríase las estrellas del firmamento, las gotas del agua del mar y las arenas de las playas, queu sus méritos y sus gracias; y hace que haya dado mas gloria a Dios que la que todos los ángeles y los santos le han dado y le darán. ¡Oh prodigio de María; no sois capaz sino de hacer prodigios de gracia en las almas que quieren realmente perderse en Vos!

223. II. Porque un alma, por medio de esta práctica, no contando para nada con lo que piensa o hace por sí misma, y no poniendo su apoyo ni su complacencia sino en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo, y hasta para hablarle, practica mucho mas la humildad que las almas que obran por sí mismas, y que tienen un apoyo y una complacencia imperceptible en sus propias disposiciones; y, por consiguiente, glorifica mas altamente a Dios, el cual no es perfectamente glorificado sino por los humildes y pequeños de corazón (Los que se humillan ("quia respexit humilitatem ancillae suae": Luc. I, 48) y se hacen pequeñuelos de corazón (Cf. Mat. XI, 29; XVIII, 2-4; Marc. IX, 34 y Luc. IX, 48).

224. III. Porque la Santísima Virgen, consintiendo, por una gran caridad, en recibir en sus manos virginales el presente de nuestras acciones, les da una belleza y un lustre admirable; las ofrece Ella por sí misma a Jesucristo, y sin dificultad, que con ello Nuestro Señor es mas glorificado que si nosotros las ofreciéramos por nuestras manos criminales.

225. IV. En fin, porque tú nunca piensas en María sin que María, en tu lugar, piense en Dios; porque nunca alabas ni honras a María, sin que María contigo alabe y honre a Dios. María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien: la relación de Dios, que no existe sino con relación a Dios; o el eco de Dios, que no dice ni repite sino Dios. Si tú dices María, Ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada porque había creído; María, el eco fiel de Dios, entonó: "*Magnificat anima mea Dominum: Mi alma glorifica al Señor*" (Ver San Bernardo, en su Sermón en el Domingo Infraoctavo de la Asunción de la B. V. María, al comentar la salutación de Santa Isabel a la Sma. Virgen (Luc. I, 39-55) exclama: "Grandes elogios, sin duda; pero la devota humildad de María, *no queriendo retener nada para sí, atribúyelo todo a aquel Señor cuyos beneficios se alaban en Ella*. Tú, dice a su prima, magnificas a la Madre del Señor, pero *mi alma magnifica al Señor*. Dices que a mi voz saltó de gozo el infante (Juan); pero *mi espíritu brincó de gozo en Dios, mi Salvador...* Bienaventurada me llamas porque he creído; pero la causa de mi fe y de mi dicha es haberme mirado la piedad suprema a fin de que por eso me llamen bienaventurada las naciones todas, *porque se dignó Dios mirar a esta sierva suya pequeña y humilde*". (Obras de San Bernardo. Edic. B. A. C., Madrid, página 632).

## Prácticas Espirituales

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que sobre esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

### Oraciones de la segunda semana:

#### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruíis sobre todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones) a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de Dios,

te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, te rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

Un Rosario, o al menos cinco misterios.

PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA,  
POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 26

Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

Capítulo VIII

Prácticas particulares de esta Devoción

(Estos títulos han sido puestos por el Santo)

Artículo I



# Prácticas Espirituales

(Estos títulos han sido puestos por el Santo)

226. Aunque lo esencial de esta devoción consiste en lo Interior (Ver *supra* nº 119), no deja de tener varias prácticas exteriores que no se deben descuidar: *Haec oportuit facere, et illa non omittere* ("Estas debieras hacer sin omitir aquellas". Mat. XXIII, 23), sea porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan a las interiores, sea porque hacen recordar al hombre, el cual se guía siempre por los sentidos, lo que ha hecho a lo que debe hacer; sea porque son propias para edificar al prójimo que las ve, lo que no hacen las que son puramente interiores. Que ningún mundano, pues, ni crítico, meta aquí la nariz para decir que la verdadera devoción está en el corazón, que es preciso evitar lo que exterior, que puede haber en ello vanidad, que es menester ocultar su devoción, etc. Les respondo, con mi Maestro: Que los hombres vean vuestras buenas obras, a fin de que glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mat. V, 16); no –según dice San Gregorio- que se deba realizar acciones y devociones exteriores para agradar a los hombres y obtener por ello alguna alabanza, eso sería vanidad; sino que se las hace algunas veces delante de los hombres, con la mira de agradar a Dios y por ahí hacer que se le glorifique, sin cuidarse de los desprecios ni de las alabanzas de los hombres. Mencionaré solo en resumen algunas prácticas exteriores, que no llamo exteriores porque se las haga sin interior, sino porque tienen algo de exterior, para distinguir las de las que son puramente interiores.

## I. Consagración después de ejercicios preparatorios

227. PRIMERA PRÁCTICA. Aquellos y aquellas que quieran entrar en esta devoción particular, que no ha sido erigida en cofradía (Los deseos del Santo se han realizado. Su devoción ha sido ya erigida en archicofradía, cuyos miembros se multiplican maravillosamente por todo el mundo. Las obligaciones son muy fáciles y reducidas. Para los sacerdotes existe la Asociación de los sacerdotes de María. La Archicofradía ha recibido el nombre de MARIA REINA DE LOS CORAZONES (título que el Santo emplea; ver puntos 37 y 38 del Tratado). Para cualquier información, inscripción, etc., dirigirse al *Rector del Santuario de María Reina de los Corazones, en Roma: Via Romagna, 44*. La casa madre de San Luis María está en Saint-Laurent-sur Sevre (Vendée), Francia), aunque fuese de desear, después de haber –como Jesucristo- (Estas palabras del Santo hacen suponer otra obra interior (p. ej., *El amor de la Sabiduría Eterna*; Cf. cap. VII y XVI), o una parte del mismo *Tratado*, que se habría perdido. Al final, en el Apéndice, se encontrarán las oraciones preparatorias, o ejercicios, aconsejados por el Santo) empleado doce días por lo menos, en vaciarse del espíritu del mundo contrario al de Jesucristo por la Santísima Virgen. He aquí el orden que podrán observar:

228. *Durante la primera semana*, emplearán todas sus oraciones y acciones de piedad en pedir el conocimiento de sí mismos y la contrición de sus pecados; harán todo en espíritu de humildad. Para eso, podrán, si quieren, meditar lo que he dicho de nuestro mal fondo (Ver *supra* nº 78 y sig.) y no considerarse en los seis días de esta semana sino como caracoles, babosas, sapos, cerdos, serpientes y machos cabríos; o bien estas tres palabras de San Bernardo: *Cogita quid fueris, semen putridum; quid sis, vas stercorum; quid futurus sis, esca vermium* ("Piensa lo que has sido, simiente pútrida; lo que eres, vaso de estiércol; lo que llegarás a ser, comida de gusanos". (S. Bernardo. *Inter opera*), *Meditación sobre el conocimiento de la condición humana*). Rogarán a Nuestro Señor y a su Santo Espíritu que los ilumine, con estas palabras: *Domine, ut videam* ("¡Señor, que vea!", Luc. XVIII, 41. Cf. Ps. CXVIII, 18 ("Aperi oculos meos"), o *Noverim me* ("Noverim me, noverim te". San Agustín (*Soliloquios*, I. II, c. I, n. I) o *Veni Sancte Spiritus*, y dirán todos los días las letanías del Espíritu Santo y la oración que sigue, señaladas en la primera parte de esta obra (Ver nota 6 del punto nº 227. Estas letanías se encontrarán en el Apéndice). Recurrirán a la Santísima Virgen, y le pedirán esta

gracia grande que debe ser el fundamento de las obras, y para esto dirán todos los días el *Ave Maris Stella*, y sus letanías.

229. *Durante la segunda semana*, se aplicarán en todas sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen; pedirán este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que al respecto dijimos. Recitarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave Maris Stella* y, además, un rosario todos los días, o por lo menos, una corona con esta intención.

230. *Emplearán la tercera semana* en conocer a Jesucristo. Podrán leer y meditar lo que de ellos hemos dicho y decir la oración de San Agustín, que hemos puesto hacia el comienzo de esta segunda parte (Ver nº 67. El Santo había escrito primero: *al comienzo...* Para ser mas exacto, ha corregido, y puesto: *hacia* el comienzo de esta segunda parte. (Cf. nota 6 del nº 227)). Podrán, con el mismo santo, decir y repetir cien y cien veces al día: *Noverim te: ¡Señor, que os conozca!*, o bien: *Domine, ut videam: ¡Señor, que vea yo quien sois Vos!* Recitarán, como en las semanas precedentes, las letanías del Espíritu Santo y el *Ave Maris Stella*, y añadirán todos los días las letanías de Jesús (Se encontrarán en el Apéndice).

231. Al cabo de esas tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de darse a Jesucristo en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la comunión que tratarán de hacer según el método que indicaré mas adelante (Ver nº 266 y sig.), recitarán la fórmula de su consagración, que también encontrarán mas adelante (Esta fórmula se encontrará en el Apéndice); será menester que la escriban o la hagan escribir, si no está impresa, y que la firmen el mismo día que la hicieren.

232. Será bueno que ese día paguen algún tributo a Jesucristo y a su Santísima Madre, ya como penitencia de su infidelidad pasada a los votos del bautismo, ya para protestar su dependencia del dominio de Jesús y de María. Ahora bien, este tributo será según la devoción y la capacidad de cada uno: como un ayuno, una mortificación, una limosna, un cirio; aunque solo diesen un alfiler en homenaje, de corazón, es suficiente para Jesús, que no mira sino la buena voluntad (Cf. Marc. XII, 41/44. Ps. XLIX, CVIII, 1; CXIV, 1, II Cor. IX, 7).

233. Una vez al año por lo menos, el mismo día, renovar todo lo que han hecho, con estas pocas palabras: *"Tuus totus ego sum et omnia mea tua sunt: soy todo vuestro y todo lo que tengo os pertenece", ¡oh mi amable Jesús!, por medio de María, vuestra Santísima Madre"* (Los miembros de la Archicofradía de MARIA REINA DE LOS CORAZONES, ganan, cada vez que renuevan su consagración con esta fórmula, 300 días de indulgencia (aplicable a los difuntos) (S. S. Pío X, rescripto del 18 de diciembre de 1913, in perpetuo).

## II. El rezo de la coronita de la Santísima Virgen

234. SEGUNDA PRÁCTICA. Recitarán todos los días de su vida, si nada lo estorba, la *coronita* de la Santísima Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de los privilegios y grandezas de la Santísima Virge. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. San Juan vió una mujer coronada de doce estrellas, vestida de sol y que tenía la luna bajo sus pies (Apoc. XII, 1), la cual mujer, según los intérpretes (Entre otros: S. Agustín (*Tract. de Symbolo ad Catechumenos*, lib. IV, cap. 1). San Bernardo (*sermo super signum magnum*, n. 3), es la Santísima Virgen.

235. Hay muchas maneras de rezarla bien que sería muy largo referir; el Espíritu Santo las enseñará a aquellos y aquellas que sean los mas fieles a esta devoción. Sin embargo, para rezarla de modo simple, es menester decir primero: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos* ("Hazme digno de alabarte, oh Virgen Sagrada, dame fuerzas contra tus enemigos". Antif. Oficio Parvo. Segundas vísperas del Común de las fiestas de la B. V. M.); en seguida se dirá el *Credo*, después un Padrenuestro,

después cuatro *Avemarías*, y un *Gloria Patri*; otra vez esto mismo y, al final: *Sub tuum praesidium* (*Se encontrará esta oración en el Apéndice*).

## Prácticas Espirituales

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que sobre esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

## Oraciones de la segunda semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han  
hablado los santos hombres de Dios,  
Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas  
Espíritu, que das testimonio de Cristo,  
Espíritu de verdad que nos instruíste sobre todas las cosas  
Espíritu que sobreviene a María,  
Espíritu del Señor que llena todo el orbe,  
Espíritu de Dios que habita en nosotros,  
Espíritu de sabiduría y de entendimiento,  
Espíritu de consejo y de fortaleza,  
Espíritu de ciencia y de piedad,  
Espíritu de temor del Señor,  
Espíritu de gracia y de misericordia,  
Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,  
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz  
Espíritu de humildad y de castidad,  
Espíritu de benignidad y de mansedumbre,  
Espíritu de multiforme gracia,  
Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios  
Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones) a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de Dios,

te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del  
Espíritu Santo, que purifique clementemente  
nuestros corazones y nos preserve de todo  
mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*

Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*



Un Rosario, o al menos cinco misterios.

# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



DÍA 27

Consideración del Tratado de la Verdadera Devoción

Artículo VIII

Prácticas particulares de esta Devoción

(Estos títulos han sido puestos por el Santo)

Artículo I

# Prácticas Espirituales

(Estos títulos han sido puestros por el Santo)

## III. Llevar sus cadenitas

236. TERCERA PRÁCTICA. Es muy laudable, muy glorioso, y muy útil, para aquellos y aquellas que así se hayan hecho esclavos de Jesús en María, que lleven, como señal de su esclavitud de amor, cadenitas de hierro (Podría creerse que ciertos decretos de las Congregaciones romanas han prohibido el uso absoluto de estas cadenitas. Nada sin embargo en esos decretos prohíbe esta práctica *a los particulares*, sobre todo si las lleva como símbolo de la *esclavitud de Jesús en María*, en lo que propiamente consiste la devoción que enseña el Santo. (Véase *Anaclea Juris Pontificij*, 1ra. serie, col. 757). Hoy el Santo, en vez de cadenitas de hierro, diría tal vez, simplemente, de *meta*) bendecidas con una bendición propia, que se consigna mas adelante. Estas señales exteriores, en verdad, no son esenciales, y una persona puede, muy bien, pasar sin ellas, aunque haya abrazado esta devoción; sin embargo, no puedo abstenerme de alabar mucho a aquellos y aquellas que, después de haber sacudido las vergonzosas cadenas de la esclavitud del diablo, a la que el pecado original y quizás los pecados actuales los habían vinculado, se han sometido voluntariamente a la gloriosa esclavitud de Jesucristo, y se glorían con San Pablo de estar en cadenas por Jesucristo (Cf. Ephes. III, 1 y Ad. Philem. 9), cadenas mil veces mas gloriosas y preciosas, aunque de hierro y sin lustre, que todos los collares de oro de los emperadores.

237. Aunque en otro tiempo no hubo nada mas infame que la cruz, al presente este madero no deja de ser el objeto mas glorioso del cristianismo. Digamos lo mismo de los hierros de la esclavitud. Nada había mas ignominioso entre los antiguos, ni lo hay aún ahora entre los paganos; pero, entre los cristianos, nada hay mas ilustre que estas cadenas de Jesucristo, porque ellas nos liberan y preservan de los vínculos infames del pecado y del demonio; porque ellas nos ponen en libertad y nos ligan a Jesús y a María, no por constrictión y por fuerza como galeotes, sino por caridad y amor como hijos: "*Traham eos in vinculis charitatis* (Os. XI, 4): los atraeré a mí, dice Dios por boca de un profeta, con cadenas de caridad", que por consiguiente, son fuertes como la muerte (Cf. Cant. VIII, 6), y, en cierto modo, mas fuertes en aquellos que sean fieles en llevar hasta la muerte estas señales gloriosas. Pues, aunque la muerte destruya sus cuerpos reduciéndolos a podredumbre, no destruirá los vínculos de su esclavitud que, siendo de hierro, no se corromperán fácilmente; y puede ser que en el día de la resurrección de los cuerpos, en el gran juicio postrimero, esas cadenas, que todavía ligarán sus huesos, constituyan parte de su gloria y sean cambiadas en cadenas de luz y de gloria. ¡Felices, pues mil veces felices, los esclavos ilustres de Jesús en María, que llevan sus cadenas hasta la tumba!

238. He aquí las razones por las cuales se lleva estas cadenitas: 1º) Es para que el cristiano se acuerde de los votos y compromisos de su bautismo, de la renovación perfecta que ha hecho de ellos por medio de esta devoción, y de la estrecha obligación en que está de hacerse fiel a ellos. Como el hombre, que se conduce frecuentemente mas por los sentidos que por la pura fe, se olvida fácilmente de sus obligaciones para con Dios, si no tiene algo exterior que se las traiga a la memoria, esas cadenitas sirven al cristiano, maravillosamente, para hacerle recordar las cadenas del pecado y la esclavitud del demonio, de las que el Santo Bautismo lo ha liberado, y la dependencia que ha prometido a Jesucristo en el Santo Bautismo, y la ratificación que de ello ha hecho por la renovación de sus votos; y una de las razones por qué tan pocos cristianos piensan en sus votos del Santo Bautismo, y viven con tanto desenfreno como si nada hubiesen prometido a Dios, como los paganos, es que no llevan señal exterior que se los haga recordar.

239. 2º) Es para mostrar que uno no se avergüenza de esclavitud y servidumbre de Jesucristo, y que renuncia a la esclavitud funesta del mundo, del pecado y del demonio. 3º) Es para asegurarse y

preservarse de las cadenas del pecado y del demonio. Porque es preciso que llevemos o cadenas de iniquidad, o cadenas de caridad y de salvación: *Vincula peccatorum... o in vinculis charitatis*.

240. ¡Ah!, *querido hermano mío*, rompamos las cadenas de los pecados y de los pecadores, del mundo y de los mundanos, del diablo y sus secuaces, y arrojemos lejos de nosotros su funesto yugo: *Dirumpamus vincula eorum et projiciamus a nobis jugum ipsorum* (Ps. II, 3). Metamos nuestros pies, para servirme de los términos del Espíritu Santo, en sus hierros gloriosos, y nuestro cuello en sus collares: *Injice pedent tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum* (Eccli. VI, 25). Sometamos nuestros hombros y llevemos la Sabiduría, que es Jesucristo, y no nos disgustemos de sus cadenas: *Subjice humerum tuum et porta illant, et ne acedieris vinculis ejus* (Eccli. VI, 26). Notarás que el Espíritu Santo, antes de decir estas palabras, prepara al alma para ellas, a fin de que no rechace su importante consejo. He aquí sus palabras (En el versículo 24, anterior a los que acaba de citar): "*Audi filii, et accipe consilium intellectus, et ne abjicias consilium meum*: Escucha, hijo mío, y recibe un consejo de entendimiento, y no rechaces mi consejo".

241. Permíteme, querido amigo mío, que me una al Espíritu Santo para darte el mismo consejo: "*Vincula illius alligatura salutis* (Eccli. VI, 31): Sus cadenas son cadenas de salvación". Como Jesucristo en la cruz debe atraer todo a El, de grado o por fuerza, El atraerá a los réprobos por las cadenas de sus pecados, para encadenarlos como galeotes y diablos, a su ira eterna y a su justicia vengadora; pero atraerá, particularmente en estos últimos tiempos, a los predestinados por cadenas de caridad: *Omnia traham ad meipsum* (Juan, XII, 32). *Traham eos in vinculis charitatis* (Os. XI, 4).

242. Estos esclavos amorosos de Jesucristo o encadenados de Jesucristo, *vincti Christi* (Es la expresión de S. Pablo puesta en plural (Ephes. III, 1; Phil. I, 7, 13), pueden llevar sus cadenas en el cuello o en los brazos, o rodeando su cintura, o en los pies. El Padre Vicente Caraffa, séptimo general de la Compañía de Jesús, que murió en olor de santidad el año 1643, llevaba, como señal de su servidumbre, una argolla de hierro en el pied, y decía que su dolor era no poder arrastrar públicamente la correspondiente cadena. La Madre Inés de Jesús, de la que hemos hablado (Ver nº 170), llevaba una cadena de hierro alrededor de su cintura. Otros la han llevado al cuello, como penitencia de los collares de perlas que habían ostentado en el mundo. Algunos en sus brazos, para que les hiciesen recordar en los trabajos de sus manos, que eran esclavos de Jesucristo.

## Prácticas Espirituales

Se dedicarán en sus oraciones y obras de cada día a conocer a la Santísima Virgen, pidiendo este conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que sobre esto hemos dicho ya y rezarán, como en la primera semana, las letanías del Espíritu Santo y el Ave Maris Stella, y además un Rosario todos los días, o al menos cinco misterios con esa intención.

## Oraciones de la segunda semana:

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas, las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instrúis sobre todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones) a cada uno como quierés,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu, te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de Dios,

te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, te rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,  
Augusta Madre de Dios,  
Permanentemente Virgen,  
Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel *Ave*  
Por la boca de Gabriel,  
Ciméntanos en la paz,  
Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,  
Muestra la luz a los ciegos,  
Líbranos de todo mal,  
Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;  
Reciba por Ti las preces  
Quien, nacido por nosotros,  
Quiso ser el fruto tuyo.



Virgen única, sin par,  
Entre todas la más dulce,  
Líbranos de nuestras culpas,  
Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,  
Vía segura prepara:  
Para que, viendo a Jesús,  
Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,  
Al sumo Cristo esplendor,  
con el Espíritu Santo,  
a los Tres un solo honor.

*Amén.*

Un Rosario, o al menos cinco misterios.

## PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la  
lectura de cada ocasión)



Día 28

(Continuación del Capítulo VIII, Artículo I, Prácticas Espirituales)

#### IV. Devoción especial al Misterio de la Encarnación

243 Cuarta práctica. Profesarán singular devoción al gran misterio de la encarnación del Verbo, el 25 de marzo. Este es, en efecto, el misterio propio de esta devoción, puesto que ha sido inspirada por el Espíritu Santo: 1º para honrar e imitar la dependencia inefable que Dios Hijo quiso tener respecto a María para gloria del Padre y para nuestra salvación. Dependencia que se manifiesta de modo especial en este misterio, en el que Jesucristo se halla prisionero y esclavo en el seno de la excelsa María, en donde depende de Ella en todo y

para todo; 2º para agradecer a Dios las gracias incomparables que otorgó a María, y especialmente el haberla escogido por su dignísima Madre; elección realizada precisamente en este misterio. Estos son los fines principales de la esclavitud de Jesús en María.

244 Observa que digo ordinariamente: *el esclavo de Jesús en María, la esclavitud de Jesús en María*. En verdad, se puede decir, como muchos lo han hecho hasta ahora: *el esclavo de María, la esclavitud de la Santísima Virgen*. Pero creo que es preferible decir: el esclavo de Jesús en María, como lo aconsejó el Sr. Tronçon, superior general del seminario de San Sulpicio, renombrado por su rara prudencia y su consumada piedad, a un clérigo que le consultó sobre este particular. Las razones son éstas:

245. 1) Vivimos en un siglo orgulloso, en el que gran número de sabios engreídos, presumidos y críticos hallan siempre algo que censurar hasta en las prácticas de piedad mejor fundadas y más sólidas. Por tanto, a fin de no darles, sin necesidad, ocasión de crítica, vale más decir: *la esclavitud de Jesucristo en María* y llamarse *esclavo de Jesucristo* que esclavo de María, tomando el nombre de esta devoción preferiblemente de su fin último, que es Jesucristo, y no de María, que es el camino y medio para llegar a la meta. Sin embargo, se puede, en verdad, emplear una u otra expresión, como yo lo hago. Por ejemplo, un hombre que viaja de Orleáns a Tours, pasando por Amboise, puede muy bien decir que va a Amboise y que viaja a Tours, con la diferencia, sin embargo, de que Amboise no es más que el camino para llegar a Tours y que Tours es la meta y término de su viaje.

246. 2) El principal misterio que se honra y celebra en esta devoción es el misterio de la encarnación. En él Jesucristo se halla presente y encarnado en el seno de María. Por ello es mejor decir *la esclavitud de Jesús en María*, de Jesús que reside y reina en María, según aquella hermosa plegaria de tantas y tan excelentes almas: "¡Oh Jesús, que vives en María, ven a vivir en nosotros con tu espíritu de santidad!, etc."

247. 3) Esta manera de hablar manifiesta mejor la unión íntima que hay entre Jesús y María. Ellos se hallan tan íntimamente unidos, que el uno está totalmente en el otro: Jesús está todo en María, y María toda en Jesús; o mejor, no vive Ella, sino sólo Jesús en Ella. Antes separaríamos la luz del sol que a María de Jesús. De suerte que a Nuestro Señor se le puede llamar Jesús de María, y a la Santísima Virgen, *María de Jesús*.

248 El tiempo no me permite detenerme aquí para explicar las excelencias y grandezas del misterio de Jesús que vive y reina en María, es decir, de la encarnación del Verbo. Me contentaré con decir en dos palabras que éste es el primer misterio de Jesucristo, el más oculto, el más elevado y menos conocido; que en este misterio, Jesús en el seno de María -al que por ello denominan los santos la *sala de los secretos de Dios* escogió, de acuerdo con Ella, a todos los elegidos; que en este misterio realizó ya todos los demás misterios de su vida, por la aceptación que hizo de ellos *Por eso, al entrar en el mundo, dice él: "Aquí estoy yo para realizar tu designio..."* (Heb 4,16); que este misterio es, por consiguiente, el compendio de todos los misterios de Cristo

y encierra la voluntad y la gracia de todos ellos; y, por último, que este misterio es el trono de la misericordia,

generosidad y gloria de Dios. Es el trono de la misericordia divina con nosotros, porque, dado que no podemos acercarnos a Jesús sino por María, no podemos ver a Jesús ni hablarle sino por medio de Ella. Ahora bien, Jesús, que siempre complace a su querida Madre, otorga siempre allí su gracia y misericordia a los pobres pecadores. *Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia...* (Heb 4,16).

Es el trono de su generosidad con María, porque mientras Jesús, nuevo Adán, permaneció en María –su verdadero paraíso terrestre–, realizó en él ocultamente tantas maravillas, que ni los ángeles ni los hombres alcanzan a comprenderlas; por ello, los santos llaman a María la *magnificencia de Dios*, como si Dios sólo fuera magnífico en María (ver Is 33,21). Es el trono de la gloria que Jesús tributa al Padre, porque en María aplacó Él perfectamente a su Padre, irritado contra los hombres; en Ella reparó perfectamente la gloria que el

pecado le había arrebatado; en Ella, por el holocausto que ofreció de su voluntad y de sí mismo, dio al Padre más gloria que la que le habían dado todos los sacrificios de la ley antigua; y, finalmente, en Ella le dio una gloria infinita, que jamás había recibido del hombre.

## V. Gran devoción al Avemaría y al Rosario

249 Quinta práctica. Tendrán gran devoción a la recitación del *avemaría* o salutación angélica, cuyo valor, mérito, excelencia y necesidad apenas conocen los cristianos, aun los más instruidos. Ha sido necesario que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes y muy esclarecidos santos –como Santo Domingo, San Juan de Capistrano o el Beato Alano de la Rupe– para manifestarles por sí misma el valor del *avemaría*. Ellos escribieron libros enteros sobre las maravillas y eficacia de esta oración para convertir las almas. Proclamaron a voces y predicaron públicamente que, habiendo comenzado la salvación del mundo por el *avemaría*, a esta oración está vinculada también la salvación de cada uno en particular; que esta oración hizo que la tierra seca y estéril produjese el fruto de la vida, y que, por tanto, esta oración, bien rezada, hará germinar en nuestras almas la Palabra de Dios y producir el fruto de vida, Jesucristo; que el *avemaría* es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerle producir fruto en tiempo oportuno, y que un alma que no es regada por esta oración celestial no produce fruto, sino malezas y espinas y está muy cerca de recibir la maldición.

### Tercera Semana

### Empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo

### Prácticas Espirituales

Emplearán la tercera semana a conocer a Jesucristo. En ella podrán leer y meditar lo que llevamos dicho y rezar la oración de San Agustín. Para esto podrán, con el mismo Santo, decir y repetir, una y mil vez cada día: *¡Señor, que yo os conozca! O bien ¡Que vea quien sos Vos!*

### Oraciones de la Tercera Semana

### LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruíis sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos  
inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma  
Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)  
a cada uno como quieres,  
Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,  
De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo



del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo,ten piedad de nosotros.

**Oremos**

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal.Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

# LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Deus, Dios, Padre celestial, ten misericordia de nosotros \*

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz eterna,

Jesús, Rey de la gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, hijo de María Virgen,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, Ángel del gran consejo,

Jesús potentísimo,

Jesús pacientísimo,

Jesús obedientísimo,

Jesús manso y humilde de corazón,

Jesús, amador de la castidad,

Jesús, amador nuestro,

Jesús, Dios de paz,

Jesús, autor de la vida,

Jesús, modelo de las virtudes,

Jesús, celador de las almas,

Jesús, Dios nuestro,

Jesús, refugio nuestro,

Jesús, padre los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen Pastor,

Jesús, luz verdadera,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,

Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los Ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,

Jesús, maestro de los Apóstoles

Jesús, doctor de los Evangelistas,

Jesús, fortaleza de los Mártires,

Jesús, luz de los Confesores,

Jesús, pureza de las Vírgenes,

Jesús, corona de todos los Santos,

Señor propicio, perdónanos, Jesús.

Señor propicio, escúchanos, Jesús.

De todo mal, líbranos Jesús\*\*

De todo pecado,

De tu ira,

De las insidias del diablo,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte perpetua,

Del menosprecio de tus inspiraciones,



Por el misterio de tu Santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y pasión,

Por tu Cruz y por tu abandono,

Por tus desfallecimientos,

Por tu muerte y por tu sepultura,

Por tu Resurrección,

Por tu Ascensión,

Por tus alegrías,

Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús

V –Que el nombre del Señor sea bendito.

R –Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

## Oremos

Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos

Así sea.

\*De aquí en adelante, continúa contestándose: Ten misericordia de nosotros.

\*\* De aquí en adelante, continúa contestándose: Líbranos, Jesús.

# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



Día 29

(Continuación del Capítulo VIII, Artículo I, Prácticas Espirituales)

### V. Gran devoción al Avemaría y al Rosario (continuación)

250 Esto es lo que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano de la Rupe, como se lee en su libro *De dignitate Rosarii* y luego en Cartagena: "Sabe, hijo mío, y hazlo conocer a todos, que es señal probable y próxima de condenación eterna el tener aversión, tibieza y negligencia a la recitación de la salutación angélica, que trajo la salvación a todo el mundo". Palabras tan consoladoras y terribles a la vez, tanto que nos resistiríamos a creerlas si no las garantizara la santidad de este santo varón y la de Santo Domingo antes que él, y después, la de muchos grandes personajes, junto con la experiencia de muchos siglos. Pues siempre se ha observado que los que llevan la señal de la reprobación -como los herejes, impíos, orgullosos y mundanos- odian y desprecian el *avemaría* y el rosario. Los herejes aprenden a rezar el *padrenuestro*, pero no el *avemaría* ni el rosario. A éste lo consideran con horror. Antes llevarían consigo una serpiente que una camándula. Asimismo, los orgullosos, aunque católicos, teniendo como tienen las mismas inclinaciones que su padre, Lucifer, desprecian o miran con indiferencia el *avemaría* y consideran el rosario como devoción de mujercillas, sólo buena para ignorantes y analfabetos. Por el contrario, la experiencia enseña que quienes manifiestan grandes señales de predestinación estiman y rezan con gusto y placer el *avemaría*, y cuanto más unidos viven a Dios, más aprecian esta oración. La Santísima Virgen lo decía al Beato Alano a continuación de las palabras antes citadas.

251 No sé cómo ni por qué, pero es real; no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios que observar si gusta de rezar el *avemaría* y el rosario. Digo "si gusta" porque puede suceder que una persona esté natural o sobrenaturalmente imposibilitada de rezarlos, pero siempre los estima y recomienda a otros.

252 Recuerden, almas predestinadas, esclavas de Jesús en María, que el *avemaría* es la más hermosa de todas las oraciones después del *padrenuestro*. El *avemaría* es el más perfecto cumplido que pueden dirigir a María. Es, en efecto, el saludo que el Altísimo le envió, por medio de un arcángel, para conquistar su corazón, y fue tan poderoso –dados sus secretos encantos– sobre el corazón de María, que, no obstante su profunda humildad, Ella dio su consentimiento a la encarnación del Verbo. Con este saludo debidamente recitado, también ustedes conquistarán infaliblemente su corazón.

253 El *avemaría* bien dicha, o sea, con atención, devoción y modestia, es –según los santos– el enemigo del diablo, a quien hace huir, y el martillo que lo aplasta. Es la santificación del alma, la alegría de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el gozo de la Santísima Virgen y la gloria de la Santísima Trinidad. El *avemaría* es un rocío celestial que hace fecunda al alma, es un casto y amoroso beso que damos a María, es una rosa encarnada que le presentamos, es una perla preciosa que le ofrecemos, es una copa de ambrosía y néctar divino que le damos. Todas estas comparaciones son de los santos.

254 Les ruego, pues, con insistencia y por el amor que les profeso en Jesús y María, que no se contenten con rezar la Coronilla de la Santísima Virgen. Recen también el rosario, y, si tienen tiempo, los quince misterios todos los días. A la hora de la muerte bendecirán el día y la hora en que aceptaron mi consejo. Y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharán las bendiciones eternas: *A siembra generosa, cosecha generosa* (2Cor 9,6).

## VI. Rezo del "Magnificat"

255 Sexta práctica. Recitarán frecuentemente el *Magnificat* -a ejemplo de la Beata María d'Oignies y de muchos otros santos- para agradecer a Dios las gracias que otorgó a la Santísima Virgen. El *Magnificat* es el único cántico compuesto por la Santísima Virgen, o mejor, en Ella por Jesucristo, que hablaba por boca de María. Es el mayor sacrificio de alabanza que Dios ha recibido en la ley de la gracia. Es el más humilde y reconocido; a la vez, el más sublime y elevado de todos los cánticos. En él hay misterios tan grandes y ocultos, que los ángeles los ignoran. Gersón –tan piadoso como sabio–, después de haber empleado gran parte de su vida en componer tratados tan llenos de erudición y piedad sobre materias tan difíciles, no pudo menos de temblar al emprender, hacia el final de su vida, la explicación del *Magnificat*, a fin de coronar con ésta todas sus obras. En un volumen infolio, nos refiere muchas y admirables cosas de este hermoso y divino cántico. Entre otras, afirma que la Santísima Virgen lo rezaba con frecuencia, y particularmente en acción de gracias después de la sagrada comunión. El sabio Benzonio, al explicar el *Magnificat*, refiere muchos milagros obrados por su virtud, y dice que los diablos tiemblan y huyen cuando oyen estas palabras del

*Magnificat: El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón* (Lc 1,51).

## *VII. Menosprecio del mundo*

256 Séptima práctica. Los fieles servidores de María deben poner gran empeño en menospreciar, aborrecer y huir de la corrupción del mundo y servirse de las prácticas de menosprecio de lo mundano que hemos indicado en la primera parte.

### Tercera Semana

### Empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo

### Prácticas Espirituales

Emplearan la tercera semana a conocer a Jesucristo. En ella podrán leer y meditar lo que llevamos dicho y rezar la oración de San Agustín. Para esto podrán, con el mismo Santo, decir y repetir, una y mil vez cada día: *¡Señor, que yo os conozca! O bien ¡Que vea quien sos Vos!*

## ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

“Tú eres Cristo, Padre mío santo, Dios mío piadoso, Rey mío grande, Pastor mío bueno, Maestro mío único,

Auxiliador mío óptimo, Amado mío hermosísimo, Vivo pan mío, Sacerdote mío eterno, Guía mío hacia la Patria,

Luz mía verdadera, Dulzura mía santa, Vía mía recta, Sabiduría mía preclara, Simplicidad mía pura, Concordia mía pacífica, Custodia mía toda, Porción mía buena, Salvación mía sempiterna...

“¡Oh Cristo Jesús! Amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el

Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús,

desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a ti... Amén.

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos  
inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)  
a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.



De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo,ten piedad de nosotros.

**Oremos**

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

## AVE ESTRELLA DE LA MAR

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

## LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Deus, Dios, Padre celestial, ten misericordia de nosotros \*

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz eterna,

Jesús, Rey de la gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, hijo de María Virgen,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, Ángel del gran consejo,

Jesús potentísimo,

Jesús pacientísimo,

Jesús obedientísimo,

Jesús manso y humilde de corazón,

Jesús, amador de la castidad,

Jesús, amador nuestro,

Jesús, Dios de paz,

Jesús, autor de la vida,

Jesús, modelo de las virtudes,

Jesús, celador de las almas,

Jesús, Dios nuestro,

Jesús, refugio nuestro,

Jesús, padre los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen Pastor,

Jesús, luz verdadera,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,



Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los Ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,

Jesús, maestro de los Apóstoles

Jesús, doctor de los Evangelistas,

Jesús, fortaleza de los Mártires,

Jesús, luz de los Confesores,

Jesús, pureza de las Vírgenes,

Jesús, corona de todos los Santos,

Señor propicio, perdónanos, Jesús.

Señor propicio, escúchanos, Jesús.

De todo mal, líbranos Jesús\*\*

De todo pecado,

De tu ira,

De las insidias del diablo,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte perpetua,

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Por el misterio de tu Santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y pasión,

Por tu Cruz y por tu abandono,

Por tus desfallecimientos,

Por tu muerte y por tu sepultura,

Por tu Resurrección,

Por tu Ascensión,

Por tus alegrías,

Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús

V –Que el nombre del Señor sea bendito.

R –Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

## Oremos

Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos

Así sea.

\*De aquí en adelante, continúa contestándose: Ten misericordia de nosotros.

\*\* De aquí en adelante, continúa contestándose: Líbranos, Jesús.

**PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A  
JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS  
DE MARÍA.**

**San Luis María Grignon de Monfort**

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)



Día 30

Capítulo VIII

Artículo II

### Prácticas particulares e interiores para los que quieren ser perfectos

257 Además de las prácticas exteriores de esta devoción que acabamos de exponer –no hay que omitirlas por negligencia ni desprecio, en la medida que lo permitan el estado y la condición de cada uno–, existen también prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada perfección.

Todo se resume en *obrar siempre: por María, con María, en*

*María y para María*, a fin de obrar más perfectamente *por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo*.

#### *I. Hacer todo por María*

258 Hay que realizar las propias acciones por María, es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es el Santo Espíritu de Dios. *Hijos de Dios son todos y sólo aquellos*

*que se dejan llevar por el Espíritu de Dios* (Rom 8,14). Los que son conducidos por el espíritu de María, son hijos de María y, por consiguiente, hijos de Dios, como ya hemos demostrado. Y, entre tantos devotos de la Santísima Virgen, sólo son verdaderos y fieles devotos suyos los que se dejan conducir por su espíritu. He dicho que el espíritu de María es el espíritu de Dios, porque Ella no se condujo jamás por su propio espíritu, sino por el espíritu de Dios, el cual se posesionó en tal forma de Ella que llegó a ser su propio espíritu. Por ello, las palabras de San Ambrosio: "More en cada uno el alma de María, para engrandecer al Señor; more en cada uno el espíritu de María, para regocijarse en Dios". ¡Qué dichoso quien -a ejemplo del piadoso hermano jesuita Alfonso Rodríguez, muerto en olor de santidad- se halla totalmente poseído y es conducido por el espíritu de María! ¡Espíritu que es suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!

259 Para dejarte conducir por el espíritu de María es preciso que:

1º antes de obrar –por ejemplo, antes de orar, celebrar la misa o participar en ella, comulgar, etc. – renuncies a tu propio espíritu, a tus propias luces y voluntad. Porque las tinieblas de tu propio espíritu y la malicia de tu propia voluntad y operaciones son tales que, si las sigues, por excelentes que te parezcan, obstaculizarán al santo espíritu de María; 2º te entregues al espíritu de María para ser movilizado y conducido por él de la manera que Ella quiera. Debes abandonarte en sus manos virginales, como la herramienta en manos del obrero, como el laúd en manos de un tañedor. Tienes que perderte y abandonarte a Ella como una piedra que se arroja al mar; lo cual se hace sencillamente y en un momento con una simple mirada del espíritu, un ligero movimiento de la voluntad o pocas palabras, diciendo, por ejemplo: "¡Renuncio a mí mismo y me consagro a ti, querida Madre mía!" Y, aun cuando no sientas ninguna dulzura sensible en este acto de unión, no por ello deja de ser verdadero; igual que si dijeras -ino lo permita Dios!- : "Me entrego al diablo", con toda sinceridad, aunque lo digas sin inmutarte sensiblemente, pertenecerías realmente al diablo; 3º durante la acción y después de ella, renueves de tiempo en tiempo el mismo acto de ofrecimiento y unión. Y cuanto más lo repitas, más pronto te santificarás y llegarás a la unión con Jesucristo. Unión que sigue siempre a la unión con María, dado que el espíritu de María es el espíritu de Jesús.

## *II. Hacer todo con María*

260 Hay que realizar las propias acciones con María, es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo en una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar. Para esto debes examinar y meditar las grandes virtudes que Ella practicó durante toda su vida, y particularmente: 1º su fe viva, por la cual creyó sin vacilar en la palabra del ángel y siguió creyendo fiel y constantemente hasta el pie de la cruz en el Calvario; 2º su humildad profunda, que la llevó siempre a ocultarse, callarse, someterse en todo y colocarse en el último lugar; 3º su pureza totalmente divina, que no ha tenido ni tendrá igual sobre la tierra. Y, finalmente, todas sus demás virtudes.

Recuerda –te lo repito– que María es el grandioso y único molde de Dios apto para hacer imágenes vivas de Dios a poca costa y en poco tiempo. Quien halla este molde y se pierde en él, muy pronto se transformará en Jesucristo, a quien este molde representa perfectamente.

## Tercera Semana

# Empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo

## Prácticas Espirituales

Emplearan la tercera semana a conocer a Jesucristo. En ella podrán leer y meditar lo que llevamos dicho y rezar la oración de San Agustín. Para esto podrán, con el mismo Santo, decir y repetir, una y mil vez cada día: *¡Señor, que yo os conozca! O bien ¡Que vea quien sos Vos!*

## ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

“Tú eres Cristo, Padre mío santo, Dios mío piadoso, Rey mío grande, Pastor mío bueno, Maestro mío único,

Auxiliador mío óptimo, Amado mío hermosísimo, Vivo pan mío, Sacerdote mío eterno, Guía mío hacia la Patria,

Luz mía verdadera, Dulzura mía santa, Vía mía recta, Sabiduría mía preclara, Simplicidad mía pura, Concordia mía pacífica, Custodia mía toda, Porción mía buena, Salvación mía sempiterna...

“¡Oh Cristo Jesús! Amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el

Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús,

desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a ti... Amén.

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre  
todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios



Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos  
inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma  
Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)  
a cada uno como quieres,  
Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo,ten piedad de nosotros.

**Oremos**

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal.Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

# LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Deus, Dios, Padre celestial, ten misericordia de nosotros \*

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz eterna,

Jesús, Rey de la gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, hijo de María Virgen,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, Ángel del gran consejo,

Jesús potentísimo,

Jesús pacientísimo,

Jesús obedientísimo,

Jesús manso y humilde de corazón,

Jesús, amador de la castidad,

Jesús, amador nuestro,

Jesús, Dios de paz,



Jesús, autor de la vida,

Jesús, modelo de las virtudes,

Jesús, celador de las almas,

Jesús, Dios nuestro,

Jesús, refugio nuestro,

Jesús, padre los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen Pastor,

Jesús, luz verdadera,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,

Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los Ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,

Jesús, maestro de los Apóstoles

Jesús, doctor de los Evangelistas,

Jesús, fortaleza de los Mártires,

Jesús, luz de los Confesores,

Jesús, pureza de las Vírgenes,

Jesús, corona de todos los Santos,

Señor propicio, perdónanos, Jesús.

Señor propicio, escúchanos, Jesús.

De todo mal, líbranos Jesús\*\*

De todo pecado,

De tu ira,

De las insidias del diablo,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte perpetua,

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Por el misterio de tu Santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y pasión,

Por tu Cruz y por tu abandono,

Por tus desfallecimientos,

Por tu muerte y por tu sepultura,

Por tu Resurrección,

Por tu Ascensión,

Por tus alegrías,

Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús

V –Que el nombre del Señor sea bendito.

R –Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

## Oremos

Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos

Así sea.

\*De aquí en adelante, continúa contestándose: Ten misericordia de nosotros.

\*\* De aquí en adelante, continúa contestándose: Líbranos, Jesús.

# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

## San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)

Día 31



### Tercera Semana

Empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo

### III. Hacer todo en María

261. 3. Es menester realizar las acciones en María. Para comprender bien esta práctica es preciso recordar: 1º que la Santísima Virgen es el verdadero paraíso terrestre del nuevo Adán. El antiguo paraíso era solamente una figura de éste. Hay en este paraíso riquezas, hermosuras, maravillas y dulzuras inexplicables, dejadas en él por el nuevo Adán, Jesucristo. Allí encontró El sus complacencias durante nueve meses, realizó maravillas e hizo alarde de sus riquezas con la magnificencia de un Dios. Este lugar santísimo fue construido solamente con una tierra virginal e inmaculada, de la cual fue formado y alimentado el nuevo Adán, sin ninguna mancha de inmundicia, por obra del Espíritu Santo que en él habita; en este paraíso terrestre se halla el verdadero árbol de vida, que produjo a Jesucristo, fruto de vida; el árbol de la ciencia del bien y del mal, que ha dado la luz al mundo. Hay en este divino lugar árboles plantados por la mano de Dios, regados por su unción celestial y que han dado y siguen dando frutos de exquisito sabor; hay allí jardines esmaltados de bellas y diferentes flores de virtud, que exaltan un perfume que embalsama a los mismos ángeles. Hay en

este lugar verdes praderas de esperanza, torres inexpugnables de fortaleza, moradas llenas de encanto y seguridad, etc. Sólo el Espíritu Santo puede dar a conocer la verdad que se oculta bajo estas figuras de cosas materiales. Se respira en este lugar al aire puro e incontaminado de pureza sin imperfección, brilla el día hermoso y sin noche de la santa humanidad, irradia el sol hermoso y sin sombras de la divinidad, arde el horno encendido e inextinguible de la caridad en el que el hierro se inflama y transforma en oro, corre tranquilo el río de la humildad, que brota de la tierra y, dividiéndose en cuatro brazos, riega todo este delicioso lugar: son las cuatro virtudes cardinales (Cf. Gén. II, 8, 9, 10 y 15. Ps. XLV, 5)

262. El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a María: 1. la puerta oriental, por donde entra al mundo y sale de él el Sumo Sacerdote (Cf. Ez. XLIV, 2-3), Jesucristo: por ella entró la primera vez y por ella volverá la segunda; 2. el santuario de la divinidad, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y el templo de Dios, el mundo de Dios. Epítetos y alabanzas muy verdaderos, cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María. ¡Qué riqueza! ¡Qué gloria! ¡Qué placer! ¡Qué dicha! Poder entrar y permanecer en María en quien el Altísimo colocó el trono de su gloria suprema.

263. Pero, qué difícil es a pecadores como nosotros obtener el permiso, capacidad y luz suficientes para entrar en lugar tan excelso y santo, custodiado ya no por un querubín como el antiguo paraíso terrenal (Gén. II, 24) sino por el mismo Espíritu Santo, que ha tornado posesión de él y dice: "Un jardín cercado es mi hermana, mi esposa; huerto cerrado manantial bien guardado" (Cant. IV, 12). ¡María es jardín cercado! ¡María es manantial sellado! Los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraíso terrenal no pueden entrar en este nuevo paraíso, sino por una gracia excepcional del Espíritu Santo, que ellos deben merecer.

264. Después de haber obtenido, mediante la fidelidad, esta gracia insigne, es necesario permanecer el hermoso interior de María con alegría, descansar allí en paz, apoyarse en él confiadamente, ocultarse allí con seguridad y perderse en él sin reserva, a fin de que, en este seno virginal: 1º sea el alma alimentada con la leche de la gracia y misericordia maternal de María; 2º sea librada de toda turbación, temor y escrúpulo; 3º esté a salvo de todos tus enemigos: demonio, mundo y pecado, que jamás pudieron entrar en María. Por esto dice Ella misma: "Los que trabajan en mí no pecarán" (Eccli. XXIV), esto es, los que permanecen espiritualmente en la Santísima Virgen no cometerán pecado considerable; 4º te formes en Jesucristo y Jesucristo sea formado en ti. Porque, el seno de María dicen los Padres es la sala de los sacramentos divinos, donde se han formado Jesucristo y todos los elegidos: "Uno por uno, todos han nacido en Ella" (Ps. LXXXVI, 5).

### III. Hacer todo para María

265. En fin, es menester realizar todas las acciones para María. Estando totalmente consagrado a su servicio, es justo realizar todo para María, como lo harían el criado, el siervo y el esclavo, respecto a su patrón. No que se la tome como el fin último de nuestros servicios, que lo es Jesucristo sino como fin próximo, centro misterioso y camino fácil para llegar a Él. Conviene, pues, no permanecer ocioso, sino que actuar como el buen siervo y esclavo. Es decir, que apoyado en su protección, emprender y realizar grandes empresas por esta augusta Soberana. Es menester defender sus privilegios, cuando se los disputan; defender su gloria, cuando se la ataca; atraer, a ser posible, a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción; hablar y levantar el grito contra quienes abusan de su devoción; y al mismo tiempo establecer en el mundo esta verdadera devoción; y no esperar en recompensa de este humilde servicio sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido por medio de Ella a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad.

**¡Gloria a Jesús en María!**

**¡Gloria a María en Jesús!**

**¡Gloria a Dios sólo!**

(Cf. Apoc. IV, 11; V, 13; VII, 12 y XIX, 1)

## Prácticas Espirituales

Emplearan la tercera semana a conocer a Jesucristo. En ella podrán leer y meditar lo que llevamos dicho y rezar la oración de San Agustín. Para esto podrán, con el mismo Santo, decir y repetir, una y mil vez cada día: *¡Señor, que yo os conozca! O bien ¡Que vea quien sois Vos!*

## ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

"Tú eres Cristo, Padre mío santo, Dios mío piadoso, Rey mío grande, Pastor mío bueno, Maestro mío único,

Auxiliador mío óptimo, Amado mío hermosísimo, Vivo pan mío, Sacerdote mío eterno, Guía mío hacia la Patria,

Luz mía verdadera, Dulzura mía santa, Vía mía recta, Sabiduría mía preclara, Simplicidad mía pura, Concordia mía pacífica, Custodia mía toda, Porción mía buena, Salvación mía sempiterna...

"¡Oh Cristo Jesús! Amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el

Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús,

desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a ti... Amén.

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,



Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)  
a cada uno como quieres,

Sednos propicio, perdónanos, Señor.

Sednos propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.

# LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Deus, Dios, Padre celestial, ten misericordia de nosotros \*

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz eterna,

Jesús, Rey de la gloria,

Jesús, sol de justicia,



Jesús, hijo de María Virgen,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, Ángel del gran consejo,

Jesús potentísimo,

Jesús pacientísimo,

Jesús obedientísimo,

Jesús manso y humilde de corazón,

Jesús, amador de la castidad,

Jesús, amador nuestro,

Jesús, Dios de paz,

Jesús, autor de la vida,

Jesús, modelo de las virtudes,

Jesús, celador de las almas,

Jesús, Dios nuestro,

Jesús, refugio nuestro,

Jesús, padre los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen Pastor,

Jesús, luz verdadera,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,

Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los Ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,

Jesús, maestro de los Apóstoles

Jesús, doctor de los Evangelistas,

Jesús, fortaleza de los Mártires,

Jesús, luz de los Confesores,

Jesús, pureza de las Vírgenes,

Jesús, corona de todos los Santos,

Señor propicio, perdónanos, Jesús.

Señor propicio, escúchanos, Jesús.

De todo mal, líbranos Jesús\*\*

De todo pecado,

De tu ira,

De las insidias del diablo,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte perpetua,

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Por el misterio de tu Santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y pasión,

Por tu Cruz y por tu abandono,

Por tus desfallecimientos,

Por tu muerte y por tu sepultura,

Por tu Resurrección,

Por tu Ascensión,

Por tus alegrías,

Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús

V –Que el nombre del Señor sea bendito.

R –Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

## Oremos

Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos

Así sea.

\*De aquí en adelante, continúa contestándose: Ten misericordia de nosotros.

\*\* De aquí en adelante, continúa contestándose: Líbranos, Jesús.

# PREPARACIÓN PARA LA CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA.

## San Luis María Grignon de Monfort

(Nota: La preparación dura 33 días. Las oraciones están al final de la lectura de cada ocasión)

Día 32



## Manera de Practicar esta Devoción en la Santa Comunión

### I. Antes de la Comunión

266. 1º Humíllate profundamente delante de Dios. 2º Renuncia a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio. 3º Renueva tu consagración diciendo "¡Soy todo tuyo, oh María, y cuanto tengo es tuyo!" 4º Suplica a esta bondadosa Madre que te preste tu corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones. Le harás notar cuanto importa a la gloria de su Hijo que no entre en un corazón tan manchado e inconstante como el tuyo, que no dejaría de menoscabar su gloria y hasta llegaría a apartarse de El. Pero que si Ella quiere venir a morar en ti para recibir a su Hijo, puede hacerlo, por el dominio que tiene sobre los corazones, y que su Hijo será bien recibido por Ella sin marcha ni peligro de que sea rechazado: "Teniendo a Dios en medio, no vacila" (Ps. XLV, 6). Dile con absoluta confianza que todos los bienes que le has dado valen poco para honrarla. Pero que, por la Santa Comunión, quieres hacerle el mismo obsequio que le hizo el Padre eterno: obsequio que la honrará más que si le dices todos los bienes del mundo. Dile, finalmente, que Jesús, que la ama en forma excepcional, desea todavía complacerse y descansar en Ella aunque sea en tu alma, más sucia y pobre que el estado en donde Jesús se dignó nacer porque allí estaba Ella. Pídele su corazón con estas tiernas palabras: "¡Te tomo por mi herencia, dame oh María, tu corazón"! (Juan XIX, 27 y Prov. XXII, 26).

### II. En la Comunión

267. Dispuesto ya a recibir a Jesucristo, después del Padrenuestro, le dirás tres veces: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa..." (*Canon Missae*, Mat. VIII, 8) como si dijese, la primera vez al Padre eterno que no eres digno de recibir a su Hijo único, a causa de tus malos pensamientos e ingratitudes para con un Padre tan bueno, pero que ahí está María, su esclava (Lus. I, 38), que ruega por ti y te da confianza y esperanza singulares ante su Majestad: Porque tú solo me das seguridad (Ps. IV, 10).

268. Al Hijo le dirás: "Señor, no soy digno, etc." que no eres digno de recibirle a causa de tus palabras inútiles y malas y de tu infidelidad en su servicio, pero que no obstante, le suplicas tenga piedad de ti, que le introducirás en la casa de su propia Madre que es también tuya y que no le dejarás partir hasta que venga a habitar en Ella: "Cuando encontré al amado de mi alma; lo abracé y no lo soltaré más hasta que lo haya

hecho entrar en la casa de mi madre..." (Cant. II, 4) Ruégale que se levante y venga al lugar de su reposo y al arca de sus santificación: "Levántate, Señor, ven a tu mansión; ven con el arca de tu poder" (ps. CXXXI, 8). Dile que no confías lo más mínimo en tus méritos, ni en tus fuerzas y preparaciones como Esaú sino en los de María, tu querida Madre como el humilde Jacob en los cuidados de Rebeca; que, por muy pecador y Esaú que seas, te atreves a acercarte a su santidad, apoyado y adornado con los méritos y virtudes de su Santísima Madre.

269. Al Espíritu Santo le dirás; "Señor, no soy digno..." que no eres digno de recibir la obra maestra de su amor a causa de la tibieza y maldad de tus acciones y de la resistencia de sus aspiraciones, pero que toda su confianza es María, su fiel Esposa. Dile con San Bernardo: "Ella es mi suprema confianza y la única razón de mi esperanza". Puedes también rogarle que venga a María, su indisoluble Esposa. Dile que su seno es tan puro y su corazón está tan inflamado como nunca y que si no desciende a tu alma, ni Jesús ni María podrán formarse en ella ni ser en ella dignamente hospedados.

### III. Después de la Santa Comunión

270. Después de la Santa Comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos, introducirás a Jesucristo en el Corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo recibirá amorosamente, lo colocará dignamente, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas.

271. O te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María. O permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos habían entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo: Vengan, adoremos, etc. (Ps. XCIV, 6)

272. O bien tú mismo pedirás a Jesús, en unión de María, el advenimiento de su reino a la tierra por medio de su Santísima Madre, o la divina Sabiduría, o el amor divino, o el perdón de tus pecados, o alguna otra gracia, pero siempre en María y por María, diciendo, mientras fijas los ojos en tus pecados: "Algún enemigo lo ha sembrado" (Misal Romano, 1ª oración antes de la Comunión). "Señor, no mireis mis pecados, más que vuestros ojos no vean en mí sino las virtudes y méritos de María" (Ps. XVI, 2; aplicado a la Santísima Virgen). Y acordándote de tus pecados añadirás: Yo, que soy mi mayor enemigo: yo cometí esos pecados. O también: "Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa contra gente sin piedad; sálvame del hombre traidor y malvado" (Ps. XLII, 1), que soy yo mismo. O bien: "Jesús mío, conviene que tú crezca en mi alma y que yo disminuya (Cf. Juan III, 30). María es necesario que tú crezcas en mí y que yo sea menos que nunca (Gen. I, 22, etc.). ¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Crezcan en mí! ¡Multiplíquense fuera, en los demás!

273. Haya mil pensamientos más que el Espíritu Santo sugiere y te sugerirá también a ti, si eres verdaderamente hombre interior, mortificado y fiel a la excelente y sublime devoción que acabo de enseñarte. Pero, acuérdate que cuanto más permitas a María a obrar en tu Comunión, tanto más será glorificado Jesucristo, y que tanto más dejarás obrar a María para Jesús y a Jesús para María, cuanto más profundamente te humildes y los escuches en paz y silencio, sin inquietarte por ver, gustar o sentir. Porque el justo vive en todo de la fe y particularmente en la Sagrada Comunión que es acto de fe: "El justo mío, si cree, vivirá" (Hebr. X, 38).

## Tercera Semana

### Empleada en adquirir el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo

#### Prácticas Espirituales

Emplearan la tercera semana a conocer a Jesucristo. En ella podrán leer y meditar lo que llevamos dicho y rezar la oración de San Agustín. Para esto podrán, con el mismo Santo, decir y repetir, una y mil vez cada día: *¡Señor, que yo os conozca! O bien ¡Que vea quien sos Vos!*

## ORACIÓN DE SAN AGUSTÍN

"Tú eres Cristo, Padre mío santo, Dios mío piadoso, Rey mío grande, Pastor mío bueno, Maestro mío único,

Auxiliador mío óptimo, Amado mío hermosísimo, Vivo pan mío, Sacerdote mío eterno, Guía mío hacia la Patria,

Luz mía verdadera, Dulzura mía santa, Vía mía recta, Sabiduría mía preclara, Simplicidad mía pura, Concordia mía pacífica, Custodia mía toda, Porción mía buena, Salvación mía sempiterna...

"¡Oh Cristo Jesús! Amable Señor, ¿por qué amé y deseé algo toda mi vida fuera de ti, Jesús mío? ¿Dónde estaba yo cuando con la mente no estaba contigo? Ya desde ahora, deseos todos míos, inflamaos y desbordaos en el

Señor Jesús; corred cuanto hasta ahora tardasteis; daos prisa a donde vais, buscad a quien buscáis. Jesús, sea anatematizado quien no te ama se llene de amarguras... ¡Oh dulce Jesús!, que yo te ame, en ti se deleite, en ti se admire todo buen corazón preparado para vuestra gloria. Dios de mi corazón y porción mía, Cristo Jesús,

desfallezca en lo más íntimo mi corazón y seas tú quien vivas en mí, y arda en mi espíritu la brasa viva de tu amor y crezca hasta ser fuego perfecto; arda perennemente en las aras de mi corazón, hierva en mis médulas, incendie las entrañas de mi alma; en el día de mi consumación sea hallado yo consumado junto a ti... Amén.

## LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.



Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Espíritu, que procede del Padre y del Hijo,

Espíritu del Señor, que al comienzo

de la creación planeando sobre las aguas,

las fecundaste

Espíritu por inspiración del cual han

hablado los santos hombres de Dios,

Espíritu cuya unción nos enseña

todas las cosas

Espíritu, que das testimonio de Cristo,

Espíritu de verdad que nos instruís sobre

todas las cosas

Espíritu que sobreviene a María,

Espíritu del Señor que llena todo el orbe,

Espíritu de Dios que habita en nosotros,

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de fortaleza,

Espíritu de ciencia y de piedad,

Espíritu de temor del Señor,

Espíritu de gracia y de misericordia,

Espíritu de fuerza, de dilección y de sobriedad,

Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de

paz

Espíritu de humildad y de castidad,

Espíritu de benignidad y de mansedumbre,

Espíritu de multiforme gracia,

Espíritu que escrutas hasta los secretos de Dios

Espíritu que ruegas por nosotros con gemidos

inenarrables

Espíritu que descendiste sobre Cristo en  
forma de paloma

Espíritu en el cual renacemos,

Espíritu por el cual se difunde la caridad en  
nuestros corazones

Espíritu de adopción de los hijos de Dios,

Espíritu que en lenguas de fuego sobre los  
Discípulos apareciste.

Espíritu con el cual fueron los Apóstoles henchidos

Espíritu que distribuyes (vuestrós dones)  
a cada uno como quieres,

Señor, propicio, perdónanos, Señor.

Señor, propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De las tentaciones e insidias del diablo,

De toda presunción y desesperación,

De la resistencia a la verdad conocida,

De la obstinación y de la impenitencia,

De la impureza de la mente y del cuerpo,

Del espíritu de fornicación,

De todo espíritu malo,

Por tu eterna procesión del Padre y del Hijo,

Por la Concepción de Jesucristo, hecha por

operación.

Por tu descenso sobre Cristo, en el Jordán.

Por tu advenimiento sobre los Discípulos.

En el día del juicio,

Pecadores, te rogamos, óyenos.

Para que, así como vivimos por el espíritu,

obremos también por el espíritu,

Para que, recordando que somos templo

del Espíritu Santo, no lo profanemos,

Para que, viviendo según el espíritu, no

cumplamos los deseos de la carne,

A fin de que por el espíritu mortifiquemos

las obras de la carne,

Para que no te contristemos a ti, Espíritu

Santo de Dios,

Para que seamos solícitos en guardar la

unidad de espíritu en el vínculo de la paz,

Para que no creamos a todo espíritu,

te rogamos, óyenos.

Para que probemos a los espíritus si son de

Dios, te rogamos, óyenos.

Para que te dignes renovar en nosotros el

espíritu de rectitud, re rogamos...

Para que nos confirmes por tu espíritu

soberano, te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del

mundo, ten piedad de nosotros.

Oremos

Asístanos, te pedimos, Señor, la virtud del

Espíritu Santo, que purifique clementemente

nuestros corazones y nos preserve de todo

mal. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

**AVE ESTRELLA DE LA MAR**

Ave estrella de la mar,

Augusta Madre de Dios,

Permanentemente Virgen,

Puerta del cielo, feliz.

Recibiendo Tú aquel Ave

Por la boca de Gabriel,

Ciméntanos en la paz,

Mudando el nombre de Eva.

Desata el lazo al culpable,

Muestra la luz a los ciegos,

Líbranos de todo mal,

Consíguenos todo bien.

Que eres Madre muéstranos;

Reciba por Ti las preces

Quien, nacido por nosotros,

Quiso ser el fruto tuyo.

Virgen única, sin par,

Entre todas la más dulce,

Líbranos de nuestras culpas,

Haz que seamos mansos, castos.

Concédenos vida pura,

Vía segura prepara:

Para que, viendo a Jesús,

Siempre juntos nos gocemos.

Se alabanza a Dios Padre,

Al sumo Cristo esplendor,

con el Espíritu Santo,

a los Tres un solo honor.

Amén.



# LETANÍAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Deus, Dios, Padre celestial, ten misericordia de nosotros \*

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Jesús, Hijo de Dios vivo,

Jesús, esplendor del Padre,

Jesús, brillante blancura de la luz eterna,

Jesús, Rey de la gloria,

Jesús, sol de justicia,

Jesús, hijo de María Virgen,

Jesús amable,

Jesús admirable,

Jesús, Dios fuerte,

Jesús, Padre del siglo futuro,

Jesús, Ángel del gran consejo,

Jesús potentísimo,

Jesús pacientísimo,

Jesús obedientísimo,

Jesús manso y humilde de corazón,

Jesús, amador de la castidad,

Jesús, amador nuestro,

Jesús, Dios de paz,

Jesús, autor de la vida,

Jesús, modelo de las virtudes,

Jesús, celador de las almas,

Jesús, Dios nuestro,

Jesús, refugio nuestro,

Jesús, padre los pobres,

Jesús, tesoro de los fieles,

Jesús, buen Pastor,

Jesús, luz verdadera,

Jesús, sabiduría eterna,

Jesús, bondad infinita,

Jesús, camino y vida nuestra,

Jesús, alegría de los Ángeles,

Jesús, Rey de los Patriarcas,

Jesús, maestro de los Apóstoles

Jesús, doctor de los Evangelistas,

Jesús, fortaleza de los Mártires,

Jesús, luz de los Confesores,

Jesús, pureza de las Vírgenes,

Jesús, corona de todos los Santos,

Señor propicio, perdónanos, Jesús.

Señor propicio, escúchanos, Jesús.

De todo mal, líbranos Jesús\*\*

De todo pecado,

De tu ira,

De las insidias del diablo,

Del espíritu de fornicación,

De la muerte perpetua,

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Por el misterio de tu Santa Encarnación,

Por tu Natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y pasión,

Por tu Cruz y por tu abandono,

Por tus desfallecimientos,

Por tu muerte y por tu sepultura,

Por tu Resurrección,

Por tu Ascensión,

Por tus alegrías,

Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús

V –Que el nombre del Señor sea bendito.

R –Ahora y siempre por los siglos de los siglos.

## Oremos

Señor Jesucristo que dijiste: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá: os pedimos nos deis el afecto de vuestro divinísimo amor, para que os amemos con todo el corazón, palabra y obra, y nunca cesemos de alabaros: Vos que vivís y reináis por los siglos de los siglos

Así sea.

\*De aquí en adelante, continúa contestándose: Ten misericordia de nosotros.

\*\* De aquí en adelante, continúa contestándose: Líbranos, Jesús.

## CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort



## DÍA 33

### DÍA FINAL

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amabilísimo y adorable Jesús!, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Eterno Padre y de María, siempre Virgen, os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias de que os hayáis anonadado a Vos mismo, tomando la forma de un esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico porque os habéis dignado someteros a María, vuestra Santísima Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro esclavo fiel.

Mas, ¡ay!, ingrato e infiel como soy, no he guardado los votos y las promesas que tan solemnemente hice en mi bautismo; no he cumplido mis obligaciones; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como en mí nada hay que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo por mí mismo a acercarme a vuestra santa y augusta Majestad.

Por eso recurro a la intercesión y a la misericordia de vuestra Santísima Madre, que me habéis dado como mediadora Vos; y por su intermedio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la Divinidad, donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.

Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que está debajo de Dios.

Os saludo, ¿oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia a nadie ha faltado; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, *N ...*, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy, en vuestras manos, los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida, y a fin de que le sea mas fiel de lo que hasta aquí he sido os elijo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por Madre y Dueña mía. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y el valor de mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho para disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según vuestro beneplácito, y para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh Virgen bendita!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud; en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se ha dignado tener a vuestra maternidad; en homenaje del poder que tenéis ambos sobre este pequeño gusanillo y este miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con que os ha favorecido la Santísima Trinidad.

Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo, en calidad de esclavo eterno, a fin de que, habiéndome rescatado por Vos, me reciba por Vos.

¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de obtener la verdadera Sabiduría de Dios, y de contarme, por ende, en el número de los que Vos amáis, enseñáis, conducís, alimentáis y protegéis como a hijos y esclavos vuestros.

¡Oh Virgen fiel!, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue, por vuestra intercesión, a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo. *Amén.*

## Fórmula breve de consagración, para todos los días.

¡Oh María Inmaculada, buenísima Soberana mía, cómo me regocijo en ser vuestro esclavo de Amor! Os entrego y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, pasados, presente y futuros. Quiero también en este día ganar cuantas indulgencias pueda y os las entrego. ¡Mi queridísima Madre!, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, disposiciones e intenciones; quiero lo que Vos queréis; me arrojo en vuestro Corazón abrazado de amor, divino molde en el que debo formarme, y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre por Vos y con Vos, a la mayor gloria de vuestro divino Hijo, Jesús. *Amén.*

Sub tumm praesidium...



*Sub tuum praesidium confugimus, santa Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta. Amén.*

Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh Santa Madre de Dios! No desoigas nuestras súplicas en nuestras necesidades; antes bien, de todos los peligros líbranos siempre, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

## Oración a Jesús viviente en María

O Jesu vivens in Maria	¡Oh Jesús que vives en María!,
veni et vive in famulis tuis,	ven y vive en tus siervos,
in spiritu sanctitatis tuae,	con el espíritu de tu santidad,
in plenitudine virtutis tuae,	con la plenitud de tu fuerza,
in perfectione viarum tuarum,	con la perfección de tus caminos,
in veritate virtutum tuarum,	con la verdad de tus virtudes,
in communione misteriorum,	con la comunión de tus misterios,
dominare omni adversae potestati,	domina toda potestad adversa,
in Spiritu tuo ad gloriam Patris.	Con tu Espíritu, para gloria del Padre.
<i>Amén.</i>	<i>Amén.</i>

## Oración abrasada

*Para pedir, a Dios, misioneros para la Compañía de María*

ACORDAOS, Señor, acordaos de vuestra Congregación que habéis poseído desde el comienzo, pensando en ella desde la eternidad; que Vos teníais en vuestra mano omnipotente, cuando, con una palabra, creábais el universo de la nada; y que aún ocultábais en vuestro corazón, cuando vuestro Hijo, muriendo en la cruz, la consagró por su madre, y la confió como depósito precioso a los cuidados de su Santísima Madre: *Memor esto Congregationis tuae quam possedisti ab initio* (Ps. LXXIII, 2)

Esuchad, Señor, los designios de vuestra misericordia; suscitad los hombres de vuestra diestra, tales como los habéis mostrado dando conocimientos proféticos a algunos de vuestros mas grandes servidores, un San Francisco de Paula, un San Vicente Ferrer, una Santa Catalina de Siena, y a tantas otras grandes almas en el siglo último pasado, y aún en aquel en que vivimos.

*Memento:* Dios Omnipotente, acordaos de esta Compañía, aplicándole la omnipotencia de vuestro brazo, que no se ha acertado, para darla a luz, y para conducirla a su perfección: *Innova signa, immuta mirabilia* (Eccli. XXXVI, 6: "Renovad vuestros prodigios, haced milagros nuevos"), *sentiamus adjutorium brachii tui*. Oh gran Dios, que de las piedras en bruto podéis hacer otros tantos hijos de Abrahán (CF. Mat. III, 9).

Luc. III, 8), decid una sola palabra como Dios para enviar buenos operarios a vuestra cosecha y buenos misioneros a vuestra Iglesia.

*Memento:* Dios de bondad, acordaos de vuestras antiguas misericordias, y por esas mismas misericordias, acordaos de esta Congregación; acordaos de las promesas reiteradas que habéis hecho por vuestros profetas y por vuestro mismo Hijo, de escucharnos en nuestros justos ruegos. Acordaos de los ruegos que vuestros servidores y vuestras servidoras Os han dirigido con este objeto desde hace tantos siglos. ¡Que sus votos, sus suspiros, sus lágrimas y su sangre derramada lleguen a vuestra presencia para solicitar poderosamente vuestra misericordia! Pero, acordaos sobre todo de vuestro querido Hijo: *Respice in faciem Christi tui* (Ps. LXXXIII, 10: "Pon los ojos en el rostro de tu Cristo"). Su agonía, su confusión y su amorosa queja en el Huerto de los Olivos, cuando dijo: *Quae utilitas in sanguine meo* (Ps. XXIX, 10: "¿Qué utilidad acarreará mi sangre?"), su muerte cruel y su sangre derramada Os claman en alta voz misericordia, a fin de que, por medio de esta Congregación, su imperio sea establecido sobre las ruinas del imperio de sus enemigos.

*Memento:* Acordaos, Señor, de esta Comunidad en los efectos de vuestra justicia. *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam* (Ps. CXVIII, 126: "Tiempo es de obrar, Señor, conculcaron tu ley"): es tiempo de hacer lo que habéis prometido hacer. Vuestra divina ley transgredida; vuestro Evangelio abandonado; los torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y hasta arrastran a vuestros servidores; toda la tierra está desolada (Jer. XII, 11); la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado, y la abominación está hasta en el lugar santo (Cf. Mat. XXIV, 13). ¿Dejaréis todo, así, en el abandono, justo Señor, Dios de las venganzas? ¿Llegará a ser todo, al fin, como Sodoma y Gomorra? ¿Os callaréis siempre? ¿No es preciso que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo, y que venga vuestro reino? ¿No habéis mostrado de antemano a algunos de vuestros amigos una futura renovación de vuestra Iglesia? ¿No deben los judíos convertirse a la verdad? ¿No es eso lo que la Iglesia espera? ¿No Os claman justicia todos los santos del cielo: *vindica?* (Fest. SS. Inocentium, Ant. 5) ¿No Os dicen todos los justos de la tierra: *Amen, veni Domine?* (Apoc. XXII, 20: "Así sea. ¡Ven Señor!") Todas las criaturas, hasta las mas insensibles, gimen bajo el peso de los innumerables pecados de Babilonia, y piden vuestra venida para restablecer todas las cosas. *Omnis creatura ingemiscit*, etc... (Rom. VIII, 22).

Señor Jesús, *memento Congregationis tuae*. Acordaos de dar vuestra Madre una nueva Compañía, para renovar por ella todas las cosas, y para terminar por María los años de la gracia, como por Ella los comenzasteis.

*Da matri tuae liberos, alioquin moriar* (El Santo hace suya la palabra de ardiente súplica de Raquel. (Gén. XXX, 1)): dad hijos y servidores a vuestra Madre; de otro modo, ¡que yo muera!

*Da matria tuae*. Por vuestra Madre os ruego. Acordaos de sus entrañas y de sus pechos, y no me rechacéis; acordaos de quién sois Hijo, y escuchadme; acordaos de lo que Ella Os es y de lo que Vos le sois, y satisfaced mis votos.

¿Qué es lo que yo Os pido?, nada en mi favor, todo para vuestra gloria. ¿Qué es lo que yo Os pido?, lo que Vos podéis, y aún, oso decirlo, lo que Vos debéis acordarme como Dios verdadero que sois, a quien todo poder ha sido dado en el cielo y en la tierra (Marc. XXVIII, 18), y como el mejor de todos los hijos, que amáis infinitamente a vuestra Madre.

¿Qué es lo que yo Os pido?, *Liberos*: sacerdotes libres de vuestra libertad, desapegados de todo, sin padre, sin madre, sin hermanos, sin hermanas, sin parientes según la carne, sin amigos según el mundo, sin bienes, sin trabas, sin cuidados y aun sin propia voluntad.

*Liberos*: esclavos de vuestro amor y de vuestra voluntad; hombres según vuestro corazón, que, sin propia voluntad que los manche y los detenga, hagan vuestras voluntades y derriben a todos vuestros enemigos,

comootros tantos nuevos Davides, con el báculo de la Cruz y la honda del santo Rosario en las manos: *In baculo Cruce et in virge Virgine* (San Pedro Damiano, *Sermo in Assumpt.*, cit. S. A. VI, 422).

*Liberos*: nubes elevadas de la tierra y llenas de rocío celestial, que sin impedimento vuelan por todos lados según el soplo del Espíritu Santo. Son ellos, en parte, de quienes vuestros profetas tuvieron conocimiento, cuando preguntaban: *Qui sunt isti qui ut nubes volant* (Is. LX, 8. "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?" – *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur* (Ez. I, 12. "Iban allí donde el Espíritu los impelía").

*Liberos*: Gente siempre en vuestra mano, siempre prestos a obedeceros, a la voz de sus superiores, como Samuel: *Praesto sum* (I Reg. III, 16. "Presto estoy"), siempre prestos para correr y sufrir todo con Vos y para Vos, como los Apóstoles: *Eamus et nos, ut moriamur cum eo* (Juan IX, 16. "Vamos también nosotros, y muramos con El").

*Liberos*: Verdaderos hijos de María, vuestra Santísima Madre, que sean engendrados y concebidos por su caridad, llevados en su seno, puestos a sus pechos, alimentados con su leche, educados con sus cuidados, sostenidos con su brazo y enriquecidos con sus gracias.

*Liberos*: Verdaderos servidores de la Santísima Virgen, que, como otros tantos santos Domingos, vayan por doquiera, con la antorcha luciente y ardiente del Santo Evangelio en la boca, y el Santo Rosario en la mano, para ladrar como canes, quemar como fuegos, e iluminar las tinieblas del mundo como soles; y que, por medio de una verdadera devoción a María, es decir, interior sin hipocresía, exterior sin crítica, prudente sin ignorancia, constante sin ligereza, y santa sin presunción, aplasten por todas partes por donde vayan, la cabeza de la *antigua serpiente* (Apoc. XX, 2. "...serpentem antiquum, qui est diabolus, et Santanas..."), a fin de que la maldición que le habéis dado sea cumplida enteramente. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum* (Gén. III, 15. "Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y tu linaje y el de ella; y ella aplastará tu cabeza").

Verdad es, gran Dios, que el demonio pondrá, como Vos lo habéis predicho, grandes asechanzas al talón de esta misteriosa mujer, es decir, a esta pequeña Compañía de sus hijos que vendrán al fin del mundo; y que habrá grandes enemistades entre esta bienaventurada posteridad de María y la raza maldita de Satanás; pero es una enemistad totalmente divina, y la sola de que seais autor: *Inimicitias ponam*.

Mas, esos combates y esas persecuciones, que los hijos de la raza de Belial librarán contra la raza de vuestra Santísima Madre, no servirán sino para hacer brillar mas el poder de vuestra gracia, el valor de su virtud y la autoridad de vuestra Madre: puesto que Vos le habéis, desde el comienzo del mundo, encomendado la misión de aplastar a ese orgulloso, por la humildad de su corazón y de su talón: *Ipsa conteret caput tuum*.

*Alioquin moriar*. ¿No es preferible para mí morir, que veros, Dios mío, todos los días tan cruel y tan impunemente ofendido, y de verme todos los días cada vez mas en el peligro de ser arrastrado por los torrentes de iniquidad que crecen? ¡Mil muertes me serían mas tolerables! O enviadme socorro del cielo o tomad mi alma. Si no tuviera la esperanza de que tarde o temprano escucharéis a este pobre pecador, en los intereses de vuestra gloria, como ya habéis escuchado a tantos otros: *Iste pauper clamavit et Dominus exaudivit eum* (Ps. XXXIII, 7: "Este pobre clamó y el Señor lo escuchó"), yo Os rogaría absolutamente con un profeta: *Tolle animam meam* (111 Reg. XIX, 4: "Toma mi alma (quítame la vida)". Pero la confianza que tengo en vuestra misericordia me hace decir, con otro profeta: *Non moriar, sed vivam et narrabo opera Domini* (Ps. CXVII, 17: "No moriré, sino que viviré y narraré las obras del Señor"); hasta que pueda decir, con Simeón: *Nunc dimittis servum tuum, Domine... in pace, quia viderunt oculi mei*, etc. (Luc. II, 29-30: "Ahora deja, Señor, a tu siervo se vaya en paz, según tu palabra. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, que preparaste a la vista de todos los pueblos: Luz para la revelación de las naciones, y gloria de tu pueblo de Israel").

*Memento:* Espíritu Santo, acordaos de producir y formar hijos de Dios, con vuestra divina y fiel Esposa María. Vos habéis formado la Cabeza de los predestinados con Ella y en Ella; con Ella y en Ella debéis formar todos sus miembros. Vos no engendráis ninguna divina Persona en la Divinidad; en cambio solo Vos formáis todas las personas divinas fuera de la Divinidad; y todos los santos, que han sido y serán hasta el fin del mundo, son otras tantas obras de vuestro amor unido a María. El reinado especial de Dios Padre ha durado hasta el Diluvio, y ha sido terminado por un diluvio de agua; el reinado de Jesucristo ha sido terminado por un diluvio de sangre; pero vuestro reinado, Espíritu del Padre y del Hijo, continua al presente y será terminado por un diluvio de fuego, de amor y de justicia.

¿Cuándo será que vendrá este diluvio de fuego de puro amor, que debéis encender sobre toda la tierra de una manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los judíos mismos arderán en él y se convertirán? *Non est qui se abscondat a calore ejus* (Ps. XVIII, 7: "No hay quien se esconda de su calor"). *Accendatur* (¡Que se encienda!): que ese divino fuego, que Jesucristo ha venido a traer a la tierra, se encienda antes de que encendáis el de vuestra cólera, que reducirá a cenizas toda la tierra. *iEmitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae! ...* (Versículo de la oración al Espíritu Santo (Cf. Ps. CIII, 30): "Enviad a vuestro Espíritu y las cosas serán creadas, y renovaréis la faz de la tierra") Enviad este Espíritu todo de fuego a la tierra, para crear en ella sacerdotes de fuego, por cuyo ministerio sea renovada la faz de la tierra, y vuestra Iglesia reformada.

*Memento Congregationis tuae:* Es una congregación, es una asamblea, es una elección, es una tría de predestinados que debéis hacer en el mundo y del mundo: *Ego elegi vos de mundo* (Juan XV, 19: "Os he elegido de en medio del mundo"). Es un rebaño de corderos apacibles que debéis juntar entre tantos lobos; una compañía de castas palomas y de águilas reales entre tantos cuervos; un enjambre de abejas entre tantos zánganos; una manada de ágiles ciervos entre tantas tortugas; un batallón de valerosos leones entre tantas tímidas liebres. ¡Ah, Señor: *Congrega nos de nationibus!* (Ps. CV, 47: "Congréganos de (todas) las naciones") Reúnenos, únenos, a fin de que se dé toda la gloria a vuestro nombre santo y poderoso (Cf. Ps. CXIII, 9: "*Non nobis, Domine, non nobis; Sed nomini tuo da gloriam*").

Vos habéis predicho esta ilustre compañía a vuestro profeta, que explícasela en términos muy oscuros y muy secretos, pero del todo divinos: *1. Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae, et infirmata est, tu vero perfecisti eam. 2. Animalia tua habitabunt in ea. Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus. 3. Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa. 4. Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia. 5. Si dormiatis inter medios clericos, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi ejus in pallori auri. 6. Dunt discernit coelestis reges super eam, nive dealbabuntur in Selmon. Mons Dei, mons pinguis; 7. mons coagulatus, mons pinguis; ut quid suspicamini montes coagulatos? 8. Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo, etenim Dominus habitabit in finem* (Ps. LXVII, 10-17: "Habéis segregado una lluvia voluntaria, oh Dios, para vuestra heredad; y cuando se debilitó, Vos la habéis reconfortado. Vuestros animales habitarán en ella. Preparasteis en vuestra dulzura, oh Dios, alimento para el pobre. El Señor hará la palabra a sus evangelizadores, con gran fuerza. El Rey de las virtudes, el Bienamado, dará a la que es la hermosura de la casa el que reparta los despojos. Cuando dormís en medio de vuestra heredad, las alas de la paloma son plateadas y la extremidad de su dorso tiene el pálido brillo del oro. Cuando el Altísimo dispersa a los reyes en sus países, blanquea la nieve en el Selmon: monte de Dios, monte pingüe; monte cuajado, monte pingüe. ¿Por qué miras hacia arriba los montes cuajados? Monte en el cual Dios se complació en habitar, y el Señor habitará en él perpetuamente")

¿Cuál es, Señor, esta lluvia voluntaria que habéis preparado y escogido para vuestra heredad debilitada, sino esos santos misioneros, hijos de María, vuestra Esposa, que debéis reunir y separar de entre el común, para el bien de vuestra Iglesia, tan debilitada y tan manchada por los crímenes de sus hijos?

¿Qué son esos animales y esos pobres que morarán en vuestra heredad, y que en ella serán alimentados con dulzura divina que Vos les habéis preparado, sino esos pobres misioneros abandonados a la Providencia, que rebotarán de vuestras divinas delicias; sino esos animales misteriosos de Ezequiel, que tendrán la humanidad del hombre, por su desinteresada y bienhechora caridad para con el prójimo; la

bravura del león, por su santa cólera y su ardiente y prudente celo contra los demonios, los hijos de Babilonia; la fuerza del buey, por sus trabajos apostólicos y su mortificación contra su carne; y, en fin, la agilidad del águila por su contemplación en Dios? (Cf. Ez. I, 10) Tales serán los misioneros que Vos queréis enviar en vuestra Iglesia. Tendrán ojo de hombre para el prójimo, ojo de león contra vuestros enemigos, ojo de buey contra sí mismos y ojo de águila para Vos.

Estos imitadores de los Apóstoles predicarán *virtute multa, virtute magna*, con gran fuerza y virtud, y tan grande y tan esplendente, que renovarán todos los espíritus y los corazones de los lugares donde predicarán. A ellos es a quienes daréis vuestra palabra: *Dabit verbum*; vuestra boca misma y vuestra sabiduría: *Dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere omnes adversarii vestri* (Luc. XXI, 15), a la cual no podrá resistir ninguno de vuestros enemigos.

Entre estos bienamados es donde Vos, en calidad de Rey de las virtudes de Jesucristo el Bienamado, tendréis vuestras complacencias, puesto que no perseguirán otra finalidad, en todas sus misiones, que daros toda la gloria de los despojos que obtendrán sobre sus enemigos: *Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia*.

Por su abandono a la Providencia y su devoción a María, tendrán las alas plateadas de la paloma: *inter medios cleros, pennae columbae deargentatae*, es decir, la pureza de la doctrina y de las costumbres; y su espalda dorada: *et posteriora dorse ejus in pallore auri*, es decir, una perfecta caridad para con el prójimo para soportar sus defectos, y un gran amor por Jesucristo, para llevar su Cruz.

Vos solo, como Rey de los cielos y Rey de reyes (Apoc. XVII, 14 y I Tim. VI, 15), separaréis de entre el común a esos misioneros, como otros tantos reyes, para tornarlos mas blancos que la nieve sobre el monte Selmon, monte de Dios, monte abundante y fértil, monte fuerte y cuajado, monte en el cual Dios maravillosamente se complace y en el cual mora y morará hasta el fin.

¿Qué es, Señor, Dios de verdad, esta misteriosa montaña de la que nos decís tantas maravillas, sino María, vuestra querida Esposa, de la que habéis puesto los cimientos sobre las cimas de las mas altas montañas? *Fundamenta ejus in montibus sanctis* (Ps. LXXXVI, 1. Gradual de la misa víspera del 8 de diciembre), *Mons in vertice montium* (Miqueas IV, 1-3. Ex. XVII, 8-18).

Felices y mil veces felices los sacerdotes que Vos habéis tan bien escogido y predestinado para morar con Vos sobre esta abundante y divina montaña, a fin de llegar a ser, en Ella, reyes de la eternidad, por su desprecio de la tierra y su elevación en Dios; a fin de llegar a ser, en Ella, mas blancos que la nieve por su unión a María, vuestra Esposa toda bella, toda pura y toda inmaculada (Cant. IV, 7. Gradual de la misa de la Inmaculada Concepción); a fin de enriquecer, en Ella, del rocío del cielo y de la grosura de la tierra, de todas las bendiciones temporales y eternas de que María está llena.

De lo alto de esta montaña es de donde, como Moisés, por sus ardientes plegarias, lanzarán venablos contra sus enemigos, para abatirlos o convertirlos. Sobre esta montaña es donde aprenderán de la boca misma de Jesucristo que en Ella siempre mora, la inteligencia de las ocho bienaventuranzas (Reveladas por el Salvador al comienzo de su "Sermón de la Montaña" (Mat. V)).

Sobre esta montaña de Dios es donde serán con El transfigurados como sobre el Tabor, y donde morirán con El como sobre el Calvario, y de donde subirán al cielo con El como sobre el monte de los Olivos.

*Memento conragationis tuae*. Os corresponde a Vos solo hacer por vuestra gracia esta reunión; si el hombre pone en ella primero su mano, nada se hará; si mezcla en ella lo suyo con Vos, echará a todo a perder, trastocará todo. *Tuae congregationis*: es vuestra obra, gran Dios; *Opus tuum fac*: haced vuestra obra totalmente divina; juntad, llamad, reunid de todos los lugares de vuestra dominación a vuestros elegidos para hacer con ellos un cuerpo de ejército contra vuestros enemigos.

¡Ved, Señor, Dios de los ejércitos, a los capitanes que forman las compañías completas, a los potentados que alistan ejércitos numerosos, a los navegantes que forman flotas enteras, a los comerciantes que se congregan en gran número en mercados y ferias! ¡Cuántos ladrones, impíos, ebrios y libertinos se unen en muchedumbre contra Vos todos los días, y tan fácilmente y tan prontamente! Un silvido que se da, un tambor que se bate, una punta de espada embotada que se muestra, una rama seca de laurel que se promete, un pedazo de tierra amarilla o blanca que se ofrece; en tres palabras, un humo de honor, un interés de nada, y un mezquino placer de bestia que se tiene en vista, reúne en un instante a los ladrones, amontona a los soldados, junta a los batallones, congrega a los mercaderes, llena las casas y los mercados, y cubre la tierra y el mar de una multitud innumerable de réprobos, que, aunque totalmente divididos unos de otros, o por el alejamiento de los lugares, o por la diferencia de los humores o su propio interés, se unen sin embargo todos juntos hasta la muerte, para haceros la guerra bajo el estandarte y la conducción del demonio.

¡Y Vos, Gran Dios!, ¿aunque haya tanta gloria, dulzura y provecho en servirlos, casi nadie se dedicará por vuestro partido? ¿Casi ningún soldado se alineará bajo vuestros estandartes? ¿Casi ningún San Miguel exclamará, de en medio de sus hermanos, celando vuestra gloria: *Quis ut Deus?* ("¿Quién como Dios?" Etimología del nombre de San Miguel, dada por San Gregorio (*Homil. 35 in Evang.*; Ver: *Brev. Rom.* 29 sept., lect. V, in fine: "*Michael namque, Quis ut Deus?*"). Cf. Apoc. XII, 7-9) ¡Ah! Permitidme gritar por todas partes; ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Fuego en la casa de Dios! ¡Fuego en las almas! ¡Fuego hasta en el santuario! ¡Socorro a nuestro hermano que asesinan! ¡Socorro a nuestros hijos que degüellan! ¡Socorro a nuestro buen padre que apuñalan!

*Si quis est Domini, jungatur mihi* (Ex. XXXII, 26: "Quien sea del Señor únase a mí"): que todos los buenos sacerdotes que están diseminados en el mundo cristiano, sea que estén actualmente en el combate o que estén actualmente en el combate o que estén retirados de la refriega en desiertos o soledades, que esos buenos sacerdotes vengan y se nos unan: *Vis unita fit fortior* (Fuerza unida hácese mas fuerte), a fin de que hagamos, bajo el estandarte de la Cruz, un ejército bien alineado en orden de batalla y bien reglado, para atacar de consumo a los enemigos de Dios que ya tocaron a rebato: *Sonuerunt, frenduerunt, fremuerunt, multiplicati sunt* (Expresiones bíblicas aplicadas a los pecadores: "Resonaron y se alborotaron" (Ps. XLV, 4): "Rechinaron sus dientes" (Ps. XXXIV, 16): "Bramaron" (Ps. II, 1); "Se multiplicaron" (Ps. III, 2; XXIV, 19; XXXVII, 20; LXVIII, 5).

*Dirumpamus vincula oerum et projiciamus a nobis jugum ipsorum. Qui habitat in coelis irridebit eos*" (Ps. II, 3-4: "Rompamos sus cadenas y sacudamos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se reirá de ellos").

*Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus* (Ps. LXVII, 2: "Surja Dios y sean dispersados sus enemigos").

*Exsurge, Domine, quare obdormis? Exsurge* (Ps. XLIII, 23: "Surge, Señor, ¿por qué duermes? ¡Surge!").

¡Señor! ¡Surge! ¿Por qué pareces dormir? Surge en vuestra omnipotencia, vuestra misericordia y vuestra justicia, para formaros una compañía escogida de guardias de corps, para guardar vuestra casa, para defender vuestra casa, para defender vuestra gloria y salvar vuestras almas, a fin de que no haya sino un solo rebaño y un solo pastor, y que todos Os tributen gloria en vuestro templo: *Et in templo ejus omnes dicent gloriam* (Ps. XXVIII, 9).

Amen.

## Dios solo

(Terminamos este Apéndice con parte de una nota colocada en el *Secreto de María*, resumen del *Tratado*, hecho por el mismo Santo, en la que se dice lo siguiente:

“... la experiencia nos ha enseñado que hay personas de muy poca  
“instrucción que entienden este libro y sabios que no lo entienden:  
“pecadores que se convierten con su lectura y personas piadosas  
“que no se dan cuenta de su importancia: muchos a quienes no  
“les entra este libro la primera vez que lo leen y les mueve mucho  
“la segunda o la tercera. Aconsejamos, pues, a los que no hayan  
“sacado notable fruto de esta lectura, que la repasen despacio des-  
“pués de pedir luz a la Santísima Virgen.

“Las palabras DIOS SOLO con que se cierra este y otros escritos  
“de San Luis María de Monfort, no son sino *lema*, semejante al  
“de San Ignacio de Loyola: A la Mayor Gloria de Dios (A. M.

“D. G.). (Edic. *Sal Terrae* – Santander, 1925). (Véase final del nº 265 del *Tratado*).

## Día de la Consagración

### PRÁCTICAS ESPIRITUALES

Al concluir las tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de darse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la Comunión que procurarán hacer según el método expuesto (Nº 219) recitarán la fórmula de consagración, que hallarán mas adelante. Es conveniente que la escriban o hagan escribir, si no está impresa, y la firmen el mismo día.

Es conveniente también que paguen ese día algún tributo a Jesucristo y a su Santísima Madre ya como penitencia por su infidelidad pasada a las promesas del bautismo, ya para protestarles su dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo, naturalmente, dependerá de la devoción y capacidad de cada uno, como ejemplo un ayuno, una mortificación, una limosna o un cirio. Pues, aun cuando solo dieran, en homenaje, un alfiler, con tal que lo den de todo corazón, sería bastante para Jesús, que solo mira la voluntad.

## CONSAGRACIÓN DE SÍ MISMO A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR LAS MANOS DE MARÍA

San Luis María Grignon de Monfort



## DÍA 33

### DÍA FINAL

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amabilísimo y adorable Jesús!, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Eterno Padre y de María, siempre Virgen, os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias de que os hayáis anonadado a Vos mismo, tomando la forma de un esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico porque os habéis dignado someteros a María, vuestra Santísima Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro esclavo fiel.

Mas, ¡ay!, ingrato e infiel como soy, no he guardado los votos y las promesas que tan solemnemente hice en mi bautismo; no he cumplido mis obligaciones; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo; y como en mí nada hay que no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo por mí mismo a acercarme a vuestra santa y augusta Majestad.

Por eso recurro a la intercesión y a la misericordia de vuestra Santísima Madre, que me habéis dado como mediadora Vos; y por su intermedio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh María Inmaculada!, tabernáculo viviente de la Divinidad, donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres.

Os saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que está debajo de Dios.



Os saludo, ¿oh refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia a nadie ha faltado; escuchad los deseos que tengo de la divina Sabiduría, y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, *N ...*, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy, en vuestras manos, los votos de mi bautismo. Renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su seguimiento todos los días de mi vida, y a fin de que le sea mas fiel de lo que hasta aquí he sido os elijo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por Madre y Dueña mía. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y el valor de mismo de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho para disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según vuestro beneplácito, y para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh Virgen bendita!, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud; en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se ha dignado tener a vuestra maternidad; en homenaje del poder que tenéis ambos sobre este pequeño gusanillo y este miserable pecador, y en acción de gracias por los privilegios con que os ha favorecido la Santísima Trinidad.

Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo vuestro, procurar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo, en calidad de esclavo eterno, a fin de que, habiéndome rescatado por Vos, me reciba por Vos.

¡Oh Madre de misericordia!, concededme la gracia de obtener la verdadera Sabiduría de Dios, y de contarme, por ende, en el número de los que Vos amáis, enseñáis, conducís, alimentáis y protegéis como a hijos y esclavos vuestros.

¡Oh Virgen fiel!, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue, por vuestra intercesión, a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo. *Amén.*

## Fórmula breve de consagración, para todos los días.

¡Oh María Inmaculada, buenísima Soberana mía, cómo me regocijo en ser vuestro esclavo de Amor! Os entrego y consagro mi cuerpo y mi alma, con todos mis bienes interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, pasados, presente y futuros. Quiero también en este día ganar cuantas indulgencias pueda y os las entrego. ¡Mi queridísima Madre!, renuncio a mi propia voluntad, a mis pecados, disposiciones e intenciones; quiero lo que Vos queréis; me arrojo en vuestro Corazón abrazado de amor, divino molde en el que debo formarme, y en él me escondo y me pierdo para rogar, obrar y sufrir siempre por Vos y con Vos, a la mayor gloria de vuestro divino Hijo, Jesús. *Amén.*

Sub tumm praesidium...

*Sub tuum praesidium confugimus, santa Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta. Amén.*

Bajo tu amparo nos acogemos, ¡oh Santa Madre de Dios! No desoigas nuestras súplicas en nuestras necesidades; antes bien, de todos los peligros líbranos siempre, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

## Oración a Jesús viviente en María

O Jesu vivens in Maria	¡Oh Jesús que vives en María!,
veni et vive in famulis tuis,	ven y vive en tus siervos,
in spiritu sanctitatis tuae,	con el espíritu de tu santidad,
in plenitudine virtutis tuae,	con la plenitud de tu fuerza,
in perfectione viarum tuarum,	con la perfección de tus caminos,
in veritate virtutum tuarum,	con la verdad de tus virtudes,
in communione misteriorum,	con la comunión de tus misterios,
dominare omni adversae potestati,	domina toda potestad adversa,
in Spiritu tuo ad gloriam Patris.	Con tu Espíritu, para gloria del Padre.
<i>Amén.</i>	<i>Amén.</i>

## Oración abrasada

*Para pedir, a Dios, misioneros para la Compañía de María*

ACORDAOS, Señor, acordaos de vuestra Congregación que habéis poseído desde el comienzo, pensando en ella desde la eternidad; que Vos teníais en vuestra mano omnipotente, cuando, con una palabra, creábais el universo de la nada; y que aún ocultábais en vuestro corazón, cuando vuestro Hijo, muriendo en la cruz, la consagró por su madre, y la confió como depósito precioso a los cuidados de su Santísima Madre: *Memor esto Congregationis tuae quam possedisti ab initio* (Ps. LXXIII, 2)

Esuchad, Señor, los designios de vuestra misericordia; suscitad los hombres de vuestra diestra, tales como los habéis mostrado dando conocimientos proféticos a algunos de vuestros mas grandes servidores, un San Francisco de Paula, un San Vicente Ferrer, una Santa Catalina de Siena, y a tantas otras grandes almas en el siglo último pasado, y aún en aquel en que vivimos.

*Memento:* Dios Omnipotente, acordaos de esta Compañía, aplicándole la omnipotencia de vuestro brazo, que no se ha acertado, para darla a luz, y para conducirla a su perfección: *Innova signa, immuta mirabilia* (Eccli. XXXVI, 6: "Renovad vuestros prodigios, haced milagros nuevos"), *sentiamus adjutorium brachii tui*. Oh gran Dios, que de las piedras en bruto podéis hacer otros tantos hijos de Abrahán (CF. Mat. III, 9).

Luc. III, 8), decid una sola palabra como Dios para enviar buenos operarios a vuestra cosecha y buenos misioneros a vuestra Iglesia.

*Memento:* Dios de bondad, acordaos de vuestras antiguas misericordias, y por esas mismas misericordias, acordaos de esta Congregación; acordaos de las promesas reiteradas que habéis hecho por vuestros profetas y por vuestro mismo Hijo, de escucharnos en nuestros justos ruegos. Acordaos de los ruegos que vuestros servidores y vuestras servidoras Os han dirigido con este objeto desde hace tantos siglos. ¡Que sus votos, sus suspiros, sus lágrimas y su sangre derramada lleguen a vuestra presencia para solicitar poderosamente vuestra misericordia! Pero, acordaos sobre todo de vuestro querido Hijo: *Respice in faciem Christi tui* (Ps. LXXXIII, 10: "Pon los ojos en el rostro de tu Cristo"). Su agonía, su confusión y su amorosa queja en el Huerto de los Olivos, cuando dijo: *Quae utilitas in sanguine meo* (Ps. XXIX, 10: "¿Qué utilidad acarreará mi sangre?"), su muerte cruel y su sangre derramada Os claman en alta voz misericordia, a fin de que, por medio de esta Congregación, su imperio sea establecido sobre las ruinas del imperio de sus enemigos.

*Memento:* Acordaos, Señor, de esta Comunidad en los efectos de vuestra justicia. *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt legem tuam* (Ps. CXVIII, 126: "Tiempo es de obrar, Señor, conculcaron tu ley"): es tiempo de hacer lo que habéis prometido hacer. Vuestra divina ley transgredida; vuestro Evangelio abandonado; los torrentes de iniquidad inundan toda la tierra y hasta arrastran a vuestros servidores; toda la tierra está desolada (Jer. XII, 11); la impiedad está sobre el trono; vuestro santuario es profanado, y la abominación está hasta en el lugar santo (Cf. Mat. XXIV, 13). ¿Dejaréis todo, así, en el abandono, justo Señor, Dios de las venganzas? ¿Llegará a ser todo, al fin, como Sodoma y Gomorra? ¿Os callaréis siempre? ¿No es preciso que vuestra voluntad se haga en la tierra como en el cielo, y que venga vuestro reino? ¿No habéis mostrado de antemano a algunos de vuestros amigos una futura renovación de vuestra Iglesia? ¿No deben los judíos convertirse a la verdad? ¿No es eso lo que la Iglesia espera? ¿No Os claman justicia todos los santos del cielo: *vindica?* (Fest. SS. Inocentium, Ant. 5) ¿No Os dicen todos los justos de la tierra: *Amen, veni Domine?* (Apoc. XXII, 20: "Así sea. ¡Ven Señor!) Todas las criaturas, hasta las mas insensibles, gimen bajo el peso de los innumerables pecados de Babilonia, y piden vuestra venida para restablecer todas las cosas. *Omnis creatura ingemiscit*, etc... (Rom. VIII, 22).

Señor Jesús, *memento Congregationis tuae*. Acordaos de dar vuestra Madre una nueva Compañía, para renovar por ella todas las cosas, y para terminar por María los años de la gracia, como por Ella los comenzasteis.

*Da matri tuae liberos, alioquin moriar* (El Santo hace suya la palabra de ardiente súplica de Raquel. (Gén. XXX, 1)): dad hijos y servidores a vuestra Madre; de otro modo, ¡que yo muera!

*Da matria tuae*. Por vuestra Madre os ruego. Acordaos de sus entrañas y de sus pechos, y no me rechacéis; acordaos de quién sois Hijo, y escuchadme; acordaos de lo que Ella Os es y de lo que Vos le sois, y satisfaced mis votos.

¿Qué es lo que yo Os pido?, nada en mi favor, todo para vuestra gloria. ¿Qué es lo que yo Os pido?, lo que Vos podéis, y aún, oso decirlo, lo que Vos debéis acordarme como Dios verdadero que sois, a quien todo poder ha sido dado en el cielo y en la tierra (Marc. XXVIII, 18), y como el mejor de todos los hijos, que amáis infinitamente a vuestra Madre.

¿Qué es lo que yo Os pido?, *Liberos*: sacerdotes libres de vuestra libertad, desapegados de todo, sin padre, sin madre, sin hermanos, sin hermanas, sin parientes según la carne, sin amigos según el mundo, sin bienes, sin trabas, sin cuidados y aun sin propia voluntad.

*Liberos*: esclavos de vuestro amor y de vuestra voluntad; hombres según vuestro corazón, que, sin propia voluntad que los manche y los detenga, hagan vuestras voluntades y derriben a todos vuestros enemigos,

comootros tantos nuevos Davides, con el báculo de la Cruz y la honda del santo Rosario en las manos: *In baculo Cruce et in virge Virgine* (San Pedro Damiano, *Sermo in Assumpt.*, cit. S. A. VI, 422).

*Liberos*: nubes elevadas de la tierra y llenas de rocío celestial, que sin impedimento vuelan por todos lados según el soplo del Espíritu Santo. Son ellos, en parte, de quienes vuestros profetas tuvieron conocimiento, cuando preguntaban: *Qui sunt isti qui ut nubes volant* (Is. LX, 8. "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes?" – *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur* (Ez. I, 12. "Iban allí donde el Espíritu los impelía").

*Liberos*: Gente siempre en vuestra mano, siempre prestos a obedeceros, a la voz de sus superiores, como Samuel: *Praesto sum* (I Reg. III, 16. "Presto estoy"), siempre prestos para correr y sufrir todo con Vos y para Vos, como los Apóstoles: *Eamus et nos, ut moriamur cum eo* (Juan IX, 16. "Vamos también nosotros, y muramos con El").

*Liberos*: Verdaderos hijos de María, vuestra Santísima Madre, que sean engendrados y concebidos por su caridad, llevados en su seno, puestos a sus pechos, alimentados con su leche, educados con sus cuidados, sostenidos con su brazo y enriquecidos con sus gracias.

*Liberos*: Verdaderos servidores de la Santísima Virgen, que, como otros tantos santos Domingos, vayan por doquiera, con la antorcha luciente y ardiente del Santo Evangelio en la boca, y el Santo Rosario en la mano, para ladrar como canes, quemar como fuegos, e iluminar las tinieblas del mundo como soles; y que, por medio de una verdadera devoción a María, es decir, interior sin hipocresía, exterior sin crítica, prudente sin ignorancia, constante sin ligereza, y santa sin presunción, aplasten por todas partes por donde vayan, la cabeza de la *antigua serpiente* (Apoc. XX, 2. "...serpentem antiquum, qui est diabolus, et Santanas..."), a fin de que la maldición que le habéis dado sea cumplida enteramente. *Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum* (Gén. III, 15. "Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y tu linaje y el de ella; y ella aplastará tu cabeza").

Verdad es, gran Dios, que el demonio pondrá, como Vos lo habéis predicho, grandes asechanzas al talón de esta misteriosa mujer, es decir, a esta pequeña Compañía de sus hijos que vendrán al fin del mundo; y que habrá grandes enemistades entre esta bienaventurada posteridad de María y la raza maldita de Satanás; pero es una enemistad totalmente divina, y la sola de que seais autor: *Inimicitias ponam*.

Mas, esos combates y esas persecuciones, que los hijos de la raza de Belial librarán contra la raza de vuestra Santísima Madre, no servirán sino para hacer brillar mas el poder de vuestra gracia, el valor de su virtud y la autoridad de vuestra Madre: puesto que Vos le habéis, desde el comienzo del mundo, encomendado la misión de aplastar a ese orgulloso, por la humildad de su corazón y de su talón: *Ipsa conteret caput tuum*.

*Alioquin moriar*. ¿No es preferible para mí morir, que veros, Dios mío, todos los días tan cruel y tan impunemente ofendido, y de verme todos los días cada vez mas en el peligro de ser arrastrado por los torrentes de iniquidad que crecen? ¡Mil muertes me serían mas tolerables! O enviadme socorro del cielo o tomad mi alma. Si no tuviera la esperanza de que tarde o temprano escucharéis a este pobre pecador, en los intereses de vuestra gloria, como ya habéis escuchado a tantos otros: *Iste pauper clamavit et Dominus exaudivit eum* (Ps. XXXIII, 7: "Este pobre clamó y el Señor lo escuchó"), yo Os rogaría absolutamente con un profeta: *Tolle animam meam* (111 Reg. XIX, 4: "Toma mi alma (quítame la vida)". Pero la confianza que tengo en vuestra misericordia me hace decir, con otro profeta: *Non moriar, sed vivam et narrabo opera Domini* (Ps. CXVII, 17: "No moriré, sino que viviré y narraré las obras del Señor"); hasta que pueda decir, con Simeón: *Nunc dimittis servum tuum, Domine... in pace, quia viderunt oculi mei*, etc. (Luc. II, 29-30: "Ahora deja, Señor, a tu siervo se vaya en paz, según tu palabra. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, que preparaste a la vista de todos los pueblos: Luz para la revelación de las naciones, y gloria de tu pueblo de Israel").

*Memento:* Espíritu Santo, acordaos de producir y formar hijos de Dios, con vuestra divina y fiel Esposa María. Vos habéis formado la Cabeza de los predestinados con Ella y en Ella; con Ella y en Ella debéis formar todos sus miembros. Vos no engendráis ninguna divina Persona en la Divinidad; en cambio solo Vos formáis todas las personas divinas fuera de la Divinidad; y todos los santos, que han sido y serán hasta el fin del mundo, son otras tantas obras de vuestro amor unido a María. El reinado especial de Dios Padre ha durado hasta el Diluvio, y ha sido terminado por un diluvio de agua; el reinado de Jesucristo ha sido terminado por un diluvio de sangre; pero vuestro reinado, Espíritu del Padre y del Hijo, continua al presente y será terminado por un diluvio de fuego, de amor y de justicia.

¿Cuándo será que vendrá este diluvio de fuego de puro amor, que debéis encender sobre toda la tierra de una manera tan dulce y tan vehemente, que todas las naciones, los turcos, los idólatras, los judíos mismos arderán en él y se convertirán? *Non est qui se abscondat a calore ejus* (Ps. XVIII, 7: "No hay quien se esconda de su calor"). *Accendatur* (¡Que se encienda!): que ese divino fuego, que Jesucristo ha venido a traer a la tierra, se encienda antes de que encendáis el de vuestra cólera, que reducirá a cenizas toda la tierra. *iEmitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae!* ... (Versículo de la oración al Espíritu Santo (Cf. Ps. CIII, 30): "Enviad a vuestro Espíritu y las cosas serán creadas, y renovaréis la faz de la tierra") Enviad este Espíritu todo de fuego a la tierra, para crear en ella sacerdotes de fuego, por cuyo ministerio sea renovada la faz de la tierra, y vuestra Iglesia reformada.

*Memento Congregationis tuae:* Es una congregación, es una asamblea, es una elección, es una tría de predestinados que debéis hacer en el mundo y del mundo: *Ego elegi vos de mundo* (Juan XV, 19: "Os he elegido de en medio del mundo"). Es un rebaño de corderos apacibles que debéis juntar entre tantos lobos; una compañía de castas palomas y de águilas reales entre tantos cuervos; un enjambre de abejas entre tantos zánganos; una manada de ágiles ciervos entre tantas tortugas; un batallón de valerosos leones entre tantas tímidas liebres. ¡Ah, Señor: *Congrega nos de nationibus!* (Ps. CV, 47: "Congréganos de (todas) las naciones") Reúnenos, únenos, a fin de que se dé toda la gloria a vuestro nombre santo y poderoso (Cf. Ps. CXIII, 9: "*Non nobis, Domine, non nobis; Sed nomini tuo da gloriam*").

Vos habéis predicho esta ilustre compañía a vuestro profeta, que explícasela en términos muy oscuros y muy secretos, pero del todo divinos: 1. *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, haereditati tuae, et infirmata est, tu vero perfecisti eam.* 2. *Animalia tua habitabunt in ea. Parasti in dulcedine tua pauperi, Deus.* 3. *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.* 4. *Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia.* 5. *Si dormiatis inter medios clericos, pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi ejus in pallori auri.* 6. *Dunt discernit coelestis reges super eam, nive dealbabuntur in Selmon. Mons Dei, mons pinguis;* 7. *mons coagulatus, mons pinguis; ut quid suspicamini montes coagulatos?* 8. *Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo, etenim Dominus habitabit in finem* (Ps. LXVII, 10-17: "Habéis segregado una lluvia voluntaria, oh Dios, para vuestra heredad; y cuando se debilitó, Vos la habéis reconfortado. Vuestros animales habitarán en ella. Preparasteis en vuestra dulzura, oh Dios, alimento para el pobre. El Señor hará la palabra a sus evangelizadores, con gran fuerza. El Rey de las virtudes, el Bienamado, dará a la que es la hermosura de la casa el que reparta los despojos. Cuando dormís en medio de vuestra heredad, las alas de la paloma son plateadas y la extremidad de su dorso tiene el pálido brillo del oro. Cuando el Altísimo dispersa a los reyes en sus países, blanquea la nieve en el Selmon: monte de Dios, monte pingüe; monte cuajado, monte pingüe. ¿Por qué miras hacia arriba los montes cuajados? Monte en el cual Dios se complació en habitar, y el Señor habitará en él perpetuamente")

¿Cuál es, Señor, esta lluvia voluntaria que habéis preparado y escogido para vuestra heredad debilitada, sino esos santos misioneros, hijos de María, vuestra Esposa, que debéis reunir y separar de entre el común, para el bien de vuestra Iglesia, tan debilitada y tan manchada por los crímenes de sus hijos?

¿Qué son esos animales y esos pobres que morarán en vuestra heredad, y que en ella serán alimentados con dulzura divina que Vos les habéis preparado, sino esos pobres misioneros abandonados a la Providencia, que rebotarán de vuestras divinas delicias; sino esos animales misteriosos de Ezequiel, que tendrán la humanidad del hombre, por su desinteresada y bienhechora caridad para con el prójimo; la

bravura del león, por su santa cólera y su ardiente y prudente celo contra los demonios, los hijos de Babilonia; la fuerza del buey, por sus trabajos apostólicos y su mortificación contra su carne; y, en fin, la agilidad del águila por su contemplación en Dios? (Cf. Ez. I, 10) Tales serán los misioneros que Vos queréis enviar en vuestra Iglesia. Tendrán ojo de hombre para el prójimo, ojo de león contra vuestros enemigos, ojo de buey contra sí mismos y ojo de águila para Vos.

Estos imitadores de los Apóstoles predicarán *virtute multa, virtute magna*, con gran fuerza y virtud, y tan grande y tan esplendente, que renovarán todos los espíritus y los corazones de los lugares donde predicarán. A ellos es a quienes daréis vuestra palabra: *Dabit verbum*; vuestra boca misma y vuestra sabiduría: *Dabo vobis os et sapientiam, cui non poterunt resistere omnes adversarii vestri* (Luc. XXI, 15), a la cual no podrá resistir ninguno de vuestros enemigos.

Entre estos bienamados es donde Vos, en calidad de Rey de las virtudes de Jesucristo el Bienamado, tendréis vuestras complacencias, puesto que no perseguirán otra finalidad, en todas sus misiones, que daros toda la gloria de los despojos que obtendrán sobre sus enemigos: *Rex virtutum dilecti dilecti, et speciei domus dividere spolia*.

Por su abandono a la Providencia y su devoción a María, tendrán las alas plateadas de la paloma: *inter medios cleros, pennae columbae deargentatae*, es decir, la pureza de la doctrina y de las costumbres; y su espalda dorada: *et posteriora dorse ejus in pallore auri*, es decir, una perfecta caridad para con el prójimo para soportar sus defectos, y un gran amor por Jesucristo, para llevar su Cruz.

Vos solo, como Rey de los cielos y Rey de reyes (Apoc. XVII, 14 y I Tim. VI, 15), separaréis de entre el común a esos misioneros, como otros tantos reyes, para tornarlos mas blancos que la nieve sobre el monte Selmon, monte de Dios, monte abundante y fértil, monte fuerte y cuajado, monte en el cual Dios maravillosamente se complace y en el cual mora y morará hasta el fin.

¿Qué es, Señor, Dios de verdad, esta misteriosa montaña de la que nos decís tantas maravillas, sino María, vuestra querida Esposa, de la que habéis puesto los cimientos sobre las cimas de las mas altas montañas? *Fundamenta ejus in montibus sanctis* (Ps. LXXXVI, 1. Gradual de la misa víspera del 8 de diciembre), *Mons in vertice montium* (Miqueas IV, 1-3. Ex. XVII, 8-18).

Felices y mil veces felices los sacerdotes que Vos habéis tan bien escogido y predestinado para morar con Vos sobre esta abundante y divina montaña, a fin de llegar a ser, en Ella, reyes de la eternidad, por su desprecio de la tierra y su elevación en Dios; a fin de llegar a ser, en Ella, mas blancos que la nieve por su unión a María, vuestra Esposa toda bella, toda pura y toda inmaculada (Cant. IV, 7. Gradual de la misa de la Inmaculada Concepción); a fin de enriquecer, en Ella, del rocío del cielo y de la grosura de la tierra, de todas las bendiciones temporales y eternas de que María está llena.

De lo alto de esta montaña es de donde, como Moisés, por sus ardientes plegarias, lanzarán venablos contra sus enemigos, para abatirlos o convertirlos. Sobre esta montaña es donde aprenderán de la boca misma de Jesucristo que en Ella siempre mora, la inteligencia de las ocho bienaventuranzas (Reveladas por el Salvador al comienzo de su "Sermón de la Montaña" (Mat. V)).

Sobre esta montaña de Dios es donde serán con El transfigurados como sobre el Tabor, y donde morirán con El como sobre el Calvario, y de donde subirán al cielo con El como sobre el monte de los Olivos.

*Memento conragationis tuae*. Os corresponde a Vos solo hacer por vuestra gracia esta reunión; si el hombre pone en ella primero su mano, nada se hará; si mezcla en ella lo suyo con Vos, echará a todo a perder, trastocará todo. *Tuae congregationis*: es vuestra obra, gran Dios; *Opus tuum fac*: haced vuestra obra totalmente divina; juntad, llamad, reunid de todos los lugares de vuestra dominación a vuestros elegidos para hacer con ellos un cuerpo de ejército contra vuestros enemigos.

¡Ved, Señor, Dios de los ejércitos, a los capitanes que forman las compañías completas, a los potentados que alistan ejércitos numerosos, a los navegantes que forman flotas enteras, a los comerciantes que se congregan en gran número en mercados y ferias! ¡Cuántos ladrones, impíos, ebrios y libertinos se unen en muchedumbre contra Vos todos los días, y tan fácilmente y tan prontamente! Un silvido que se da, un tambor que se bate, una punta de espada embotada que se muestra, una rama seca de laurel que se promete, un pedazo de tierra amarilla o blanca que se ofrece; en tres palabras, un humo de honor, un interés de nada, y un mezquino placer de bestia que se tiene en vista, reúne en un instante a los ladrones, amontona a los soldados, junta a los batallones, congrega a los mercaderes, llena las casas y los mercados, y cubre la tierra y el mar de una multitud innumerable de réprobos, que, aunque totalmente divididos unos de otros, o por el alejamiento de los lugares, o por la diferencia de los humores o su propio interés, se unen sin embargo todos juntos hasta la muerte, para haceros la guerra bajo el estandarte y la conducción del demonio.

¡Y Vos, Gran Dios!, ¿aunque haya tanta gloria, dulzura y provecho en serviros, casi nadie se dedicará por vuestro partido? ¿Casi ningún soldado se alineará bajo vuestros estandartes? ¿Casi ningún San Miguel exclamará, de en medio de sus hermanos, celando vuestra gloria: *Quis ut Deus?* ("¿Quién como Dios?" Etimología del nombre de San Miguel, dada por San Gregorio (*Homil. 35 in Evang.*; Ver: *Brev. Rom.* 29 sept., lect. V, in fine: "*Michael namque, Quis ut Deus?*"). Cf. Apoc. XII, 7-9) ¡Ah! Permitidme gritar por todas partes; ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Fuego en la casa de Dios! ¡Fuego en las almas! ¡Fuego hasta en el santuario! ¡Socorro a nuestro hermano que asesinan! ¡Socorro a nuestros hijos que degüellan! ¡Socorro a nuestro buen padre que apuñalan!

*Si quis est Domini, jungatur mihi* (Ex. XXXII, 26: "Quien sea del Señor únase a mí"): que todos los buenos sacerdotes que están diseminados en el mundo cristiano, sea que estén actualmente en el combate o que estén actualmente en el combate o que estén retirados de la refriega en desiertos o soledades, que esos buenos sacerdotes vengan y se nos unan: *Vis unita fit fortior* (Fuerza unida hácese mas fuerte), a fin de que hagamos, bajo el estandarte de la Cruz, un ejército bien alineado en orden de batalla y bien reglado, para atacar de consumo a los enemigos de Dios que ya tocaron a rebato: *Sonuerunt, frenduerunt, fremuerunt, multiplicati sunt* (Expresiones bíblicas aplicadas a los pecadores: "Resonaron y se alborotaron" (Ps. XLV, 4): "Rechinaron sus dientes" (Ps. XXXIV, 16): "Bramaron" (Ps. II, 1); "Se multiplicaron" (Ps. III, 2; XXIV, 19; XXXVII, 20; LXVIII, 5).

*Dirumpamus vincula oerum et projiciamus a nobis jugum ipsorum. Qui habitat in coelis irridebit eos*" (Ps. II, 3-4: "Rompamos sus cadenas y sacudamos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se reirá de ellos").

*Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus* (Ps. LXVII, 2: "Surja Dios y sean dispersados sus enemigos").

*Exsurge, Domine, quare obdormis? Exsurge* (Ps. XLIII, 23: "Surge, Señor, ¿por qué duermes? ¡Surge!").

¡Señor! ¡Surge! ¿Por qué pareces dormir? Surge en vuestra omnipotencia, vuestra misericordia y vuestra justicia, para formaros una compañía escogida de guardias de corps, para guardar vuestra casa, para defender vuestra casa, para defender vuestra gloria y salvar vuestras almas, a fin de que no haya sino un solo rebaño y un solo pastor, y que todos Os tributen gloria en vuestro templo: *Et in templo ejus omnes dicent gloriam* (Ps. XXVIII, 9).

Amen.

## Dios solo

(Terminamos este Apéndice con parte de una nota colocada en el *Secreto de María*, resumen del *Tratado*, hecho por el mismo Santo, en la que se dice lo siguiente:

"... la experiencia nos ha enseñado que hay personas de muy poca  
"instrucción que entienden este libro y sabios que no lo entienden:  
"pecadores que se convierten con su lectura y personas piadosas  
"que no se dan cuenta de su importancia: muchos a quienes no  
"les entra este libro la primera vez que lo leen y les mueve mucho  
"la segunda o la tercera. Aconsejamos, pues, a los que no hayan  
"sacado notable fruto de esta lectura, que la repasen despacio des-  
"pués de pedir luz a la Santísima Virgen.

"Las palabras DIOS SOLO con que se cierra este y otros escritos

"de San Luis María de Monfort, no son sino *lema*, semejante al

"de San Ignacio de Loyola: A la Mayor Gloria de Dios (A. M.

"D. G.). (Edic. *Sal Terrae* – Santander, 1925). (Véase final del nº 265 del *Tratado*).

## Día de la Consagración

### PRÁCTICAS ESPIRITUALES

Al concluir las tres semanas, se confesarán y comulgarán con la intención de darse a Jesucristo, en calidad de esclavos de amor, por las manos de María. Y después de la Comunión que procurarán hacer según el método expuesto (Nº 219) recitarán la fórmula de consagración, que hallarán mas adelante. Es conveniente que la escriban o hagan escribir, si no está impresa, y la firmen el mismo día.

Es conveniente también que paguen ese día algún tributo a Jesucristo y a su Santísima Madre ya como penitencia por su infidelidad pasada a las promesas del bautismo, ya para protestarles su dependencia del dominio de Jesús y de María. Este tributo, naturalmente, dependerá de la devoción y capacidad de cada uno, como ejemplo un ayuno, una mortificación, una limosna o un cirio. Pues, aun cuando solo dieran, en homenaje, un alfiler, con tal que lo den de todo corazón, sería bastante para Jesús, que solo mira la voluntad.